

MUNDO HISPANICO



**EL TOLEDO
DEL GRECO**

POR EL DR. MARAÑÓN

**ARQUITECTURA
MEXICANA DE HOY**

EL MISTERIO DE ELCHE

**VIDA Y OBRA
DE
D. PABLO GARNICA**

VIGO Y LAS RIAS

EL ARTE DE VENDER
POR
PEPIN FERNANDEZ

NUMERO
101
15
PESETAS

LA MALA REAL INGLESA

Tres tipos diferentes de trasatlánticos con espléndidas acomodaciones de Primera, Segunda y Tercera clase, para dar satisfacción a todos los gustos y al alcance de todas las economías.

Salidas de: Vigo, Lisboa y Las Palmas, para Recife (Pernambuco), Salvador (Bahía), Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

PROXIMAS SALIDAS			
VAPOR	de Vigo	de Lisboa	de Las Palmas
ALCANTARA	1 de Sepbre.	2 de Sepbre.	5 de Sepbre.
Highland Princess	4 de Sepbre.	5 de Sepbre.	7 de Sepbre.
Highland Monarch	25 de Sepbre.	26 de Sepbre.	28 de Sepbre.
*ANDES	3 de Octubre.	4 de Octubre.	6 de Octubre.
Highland Brigade	16 de Octubre.	17 de Octubre.	19 de Octubre.
ALCANTARA	21 de Octubre.	22 de Octubre.	25 de Octubre.

* Buque estabilizado - Viaje sin mareo

Consulte a su Agencia de Viajes o a los
AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA:

ESTANISLAO DURAN E HIJOS, S. A.

VIGO: AV. CANOVAS DEL CASTILLO, 3 - Teléfs. 1245 - 1246
MADRID. PL. CORTES, 4 - Teléfs. 22-46-43-22-46-44-22-46-45
Telegramas: "DURAN"



EMIGRANTES

Se facilitan trípticos gratuitamente, a petición del interesado.

RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE
JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro,
al óleo, pastel o acuarela.

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS,
BODEGONES, RESTAURACION DE CUADROS
Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION

PELIGROS, 2

MADRID

NAVIERA AZNAR

SOCIEDAD ANONIMA

IBAÑEZ DE BILBAO, 2 :: BILBAO

Dirección telegráfica: AZNARES, Bilbao :: Teléf. 16920
Apartado núm. 13

LINEA DE CABOTAJE

Servicio regular semanal entre los puertos de Bilbao, Barcelona,
escalas intermedias y regreso.

LINEA DE CENTROAMERICA

Con salidas mensuales desde España a los puertos de San Juan de
Puerto Rico, La Guaira, Curaçao, Barranquilla, La Habana y Veracruz.

LINEA DE NORTEAMERICA

Con escalas en Filadelfia y Nueva York.

LINEA DE SUDAMERICA

Salidas regulares mensuales desde Bilbao, Gijón, Vigo y Lisboa, con
destino a Montevideo y Buenos Aires.

TODOS LOS BUQUES DESTINADOS A ESTOS SERVICIOS ADMITEN
PASAJEROS Y CARGA GENERAL



PARA INFORMES SOBRE PASAJE Y ADMISION DE CARGA,
DIRIGIRSE A LAS OFICINAS:

NAVIERA AZNAR, S. A.: Ibañez de Bilbao, 2, BILBAO
LINEAS MARITIMAS: Plaza de Cánovas, 6 (bajos Hotel
Palace) - Teléf. 21 30 67 - MADRID

FILATELIA

Por JOSE MARIA FRANCES

FINAL DE SERIE

El 24 de abril se puso en circulación en España el resto de los sellos de la emisión corriente con la efigie del Generalísimo Franco.

Con la aparición de los sellos de 1,40, 1,50, 1,80 y 8 pesetas queda ya completa la referida serie.

También en dicho día se emitió el valor de 2 pesetas, en color distinto del anterior, ambos en el mismo dibujo de la serie actualmente en curso. La razón de este cambio de color ha sido la gran semejanza que existía con el sello de 1 peseta de la misma serie.

LOS 200 AÑOS DEL CORREO EN CUBA



El 27 de marzo pasado la Administración Postal cubana puso en circulación dos sellos destinados a conmemorar el 11 centenario de la creación del Correo en aquella isla.

Estos sellos son de 4 centavos para correo ordinario y de 12 centavos para el aéreo y ostentan las efigies del mariscal de campo español don Francisco Cagigal de la Vega y del obispo, también español, don Pedro Agustín Morell de Santa Cruz.

El establecimiento del correo en la isla de Cuba fue obra del mariscal de campo don Francisco Cagigal de la Vega, que, habiendo tomado posesión del Gobierno y Capitanía General de Cuba en junio de 1747, en carta dirigida al rey Don Fernando VI, en fecha 19 de febrero de 1754 le exponía lo conveniente que resultaría establecer en aquella isla un servicio de Correos.

Esta petición fue ratificada en el mes de abril del mismo año, indicando que, según el resultado que diere el ensayo a cargo de la Hacienda, debería crearse el cargo de Correo Mayor.

Y es curioso el hecho de que el 2 de dicho mes de abril el que era obispo de Cuba, don Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, dirigía una petición al Consejo de Indias solicitando el establecimiento del correo en la isla y señalando las ventajas que al mismo había de proporcionar, como las proporcionaba en Guatemala.

El 26 de agosto siguiente se dictaba en España una real orden por la que se organizaba ya el Correo en Cuba.

Esta orden comenzaba así: «Hice presente al Rey la carta de V. S. de 19 de febrero de este año en que representa las razones de conveniencia y utilidad para el público y Real Hacienda, que inducen al establecimiento de Correos en esa Isla se ha servido Su Majestad conceder a V. S. a ese fin todas las facultades necesarias...»

En 9 de diciembre de 1755 se dictó el «Reglamento de lo que deberá observarse para el buen reximiento y establecimiento de Correos de esta Isla, que se le ha de hacer saber en conformidad de Reales Ordenes, tanto para el orden cuanto para la mejor recaudación de su prosedido.»

Como se ve, el título es bastante largo.

Dicho reglamento disponía que a las doce de la noche del día 1 de cada mes partiría un correo desde la capital a Santiago, a reserva de que lo hiciera con más frecuencia cuando lo reclamara el volumen de la correspondencia.

Este correo habría de llegar a Santiago el 14 de cada mes o, si era posible, antes, pero deteniéndose en todo caso en la citada población hasta el día 16, en que iniciaría su regreso a la capital.

Y el día 1 de marzo de 1756 partía de La Habana el primer «correo general ordinario», como se le denominó, haciendo parada en Guanabacoa, Matanzas, Santa Clara, Sancti Spiritus, Puerto del Príncipe, Bayamo y Santiago de Cuba, a donde llegó el 14 de marzo, según se había previsto.

En diciembre de 1757 el capitán general, don Francisco Cagigal de la Vega, creó el correo de Correo Mayor, cargo que luego fue otorgado a don José Cipriano de la Luz y Meireles, rico comerciante de La Habana y hombre muy prestigioso y considerado en Cuba.

Debe, pues, Cuba el establecimiento del Correo en la isla al que fue su gobernador y capitán general, mariscal, don Francisco Cagigal de la Vega, luego nombrado en 1760 virrey de México, y de quien la Sala Capitular de Santiago dijo, entre otras cosas altamente elogiosas, que «dejó digna memoria de su Gobierno, por su acreditada conducta, lealtad en la observancia de las leyes, etc., etc.»

Ahora, al cumplirse los doscientos años, Cuba ha evocado aquella figura española llevando su efigie a un sello de Correos, y en su cordial recuerdo ha tenido presente también, y la ha hecho figurar en otro sello, al obispo de La Habana, don Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, que sintió la preocupación de llevar a Cuba la gran mejora que el Correo era y así lo pidió al Rey de España.

La Administración Postal cubana, al llevar a sus sellos conmemorativos del 11 centenario del Correo en aquella isla las figuras de los dos españoles citados, ha querido poner de manifiesto su cordialidad hacia España.



MATASELLOS CURIOSO

En Murcia se ha celebrado una Exposición Filatélica durante los días 1 al 5 de abril.

En el local en que aquella tuvo lugar se instaló una oficina de Correos, que, provista de un matasellos especial, fue concedida por la Dirección General de Correos.

Dicho matasellos, que reproducimos, resulta curiosísimo y ostenta un dibujo bien original: una pareja de huertanos de la tierra de Murcia.

BUZON FILATELICO

Desea correspondencia para intercambio de sellos de Correos:

JOAQUIN SORIANO NAVARRO. Calle Tejares, 45, Albacete (España).

VLTBA



Delicioso

CLIMA ARTIFICIAL
en

CAFETERIAS

California

MADRID



S. SEBASTIAN

desde el desayuno
a la cena ligera...
en un grato ambiente
cosmopolita...



YA LLEGA EL COLOSO QUE CONQUISTO AL MUNDO!

LA PRODUCCION
ROBERT ROSSEN-C.B. FILMS S.A.

ALEJANDRO EL MAGNO

CINEMASCOPE

RICHARD BURTON
FREDERIC MARCH
CLAIRE BLOOM
DANIELLE DARRIEUX
MARISA DE LEZA y
GUSTAVO ROJO

*encabereando un extensísimo reparto con
millares de figurantes*

COLOR POR **TECHNICOLOR**

estafeta

JUANITA ZAMALLOA. Barranco. Ventura Aguirre, 118. Lima (Perú). De veinte años de edad, peruana.—Desea correspondencia sobre temas culturales.

EDMUNDO GONZALEZ FRANCO. Sanatorio Victoria Eugenia. Tetuán de las Victorias. Madrid.—Desea correspondencia para intercambio cultural.

LAZARO LARIZBEAS. COA D. La Unión-Piura. Perú.—Desea correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo para intercambio de ideas, etcétera.

INES R. BENACCENI. Berarrew, 3848. Buenos Aires (R. Argentina).—Desea correspondencia con señoritas mexicanas, de veinticuatro a veintiséis años, para intercambio de ideas, costumbres, etc.

ERNESTO ALARCON. Avila, 4. Salamanca.—Desea correspondencia con joven hispanoamericana.

CALABRESE PINA. Via Regina Maria, 7. Lecce (Italia). Estudiante de dieciocho años.—Desea correspondencia con joven universitario.

EMILIO COTILLAS PALACIOS. Valdeganga (Cuenca). Y **MELECIO CARRION DE AGUSTIN.** Atalaya del Cañavate (Cuenca).—Desean correspondencia con señoritas de dieciséis a veinte años, en español o francés.

NILTON M. DE OLIVEIRA. Caixa Postal, número 1327. Salvador-Bahía (Brasil).—Desea correspondencia con jóvenes de cualquier país, en inglés, español, francés o portugués.

M. MEDINA. Francisco Marcos, 419. Chimbarazo. Guayaquil (Ecuador).—Desea correspondencia con señoritas de cualquier parte del mundo, de dieciocho a treinta años, para intercambio cultural, etc.

M. ALDAMIZ. P. O. Box 521. Manila (Filipinas).—Desea correspondencia con españoles de treinta y cinco años de edad en adelante.

AMOR MOHAMED. Post Restante. Casablanca (M. Francés).—Desea correspondencia con jóvenes de Hispanoamérica.

CESAR RAMOS VIGIL. Dorado, 25. 2.º Sana de Langreo (Asturias).—Desea correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo, de trece a dieciséis años.

MANUEL ORDOÑEZ NAVARRO. Merced Baja, número 5. Jaén.—Desea correspondencia con jóvenes, en español, de cualquier parte del mundo, de quince a dieciocho años de edad.

JOANA M. PALOU. Siglo XX, 13, 3.º Tàrraga (Lérida).—Solicita correspondencia con jóvenes españoles, de veinticinco a treinta y cinco años de edad.

ANSELMO HORTA RIBA. Apartado 50. Tortosa (Tarragona).—Desea correspondencia con jóvenes de dieciséis a veinte años, de uno y otro sexo, en español, francés, inglés o portugués.

MIGUEL A. GARCIA. Río Mamba, 1074. Buenos Aires (R. Argentina). De diecinueve años de edad. Desea correspondencia con señoritas, en español, inglés o francés.

NOTA IMPORTANTE.—Advertimos a nuestros lectores interesados en la sección «Estafeta» que, como hasta ahora, seguiremos dando en nuestras columnas, gratuitamente y por riguroso orden de recepción, todas las notas que se nos remitan para intercambio de correspondencia, cuando éstas se limiten a facilitar las relaciones epistolares culturales entre los lectores de MVNDO HISPANICO. Pero cuando las notas aludan a deseos del comunicante para cambiar sellos o cualquier otra actividad que pueda tener un beneficio comercial, la inserción de su anuncio se hará contra el abono de 1,50 pesetas por palabra. Esta misma tarifa será aplicada a las comunicaciones normales que deseen que su nota salga con urgencia, y se les dará prelación a las demás, siempre que nos lo adviertan así, acompañando el importe en sellos de correos españoles o bien remitiéndolo por giro postal a nuestra Administración, Alcalá Galiano, 4. Los lectores del extranjero pueden enviarnos sus órdenes, junto con un cheque sobre Nueva York, a favor de Ediciones MVNDO HISPANICO, reduciendo pesetas a dólares al cambio actual.

NOTA.—En las señas de todos los comunicantes de esta sección donde no se indica nacionalidad se entenderá que ésta es ESPAÑA.

FELIPE VIGUERA RUIZ. Regimiento Infantería Garellano, núm. 25. Ronda (Bilbao).—Desea correspondencia con señoritas españolas o extranjeras.

JULIO CESAR GARCIA. Tucumán Villaguay E. R. (R. Argentina).—Desea correspondencia con jóvenes de diez a catorce años de edad, de uno y otro sexo y de cualquier parte del mundo, de habla española.

DUARTE JOSE ESTEVES. Rua Manoel Ramos Paiva, 70. Sao Paulo (Brasil).—Desea correspondencia con lectores de MVNDO HISPANICO para intercambio de postales, etc.

ENCARNITA BUSTAMANTE. Calle Jaime III, número 8. Madrid.—Desea correspondencia con hispanoamericanos, aficionados a la música, la literatura, etc.

HAYDEE ELENA PLACCI. Belgrano, 343. Río Cuarto. Córdoba (República Argentina).—Desea correspondencia con jóvenes mayores de veinte años, en italiano, inglés o español, para intercambio cultural y perfeccionamiento de idiomas.

WALTER PIERA. Calle San Carlos, 1435. Villa Humberto I. San Martín. Buenos Aires (R. Argentina). De dieciocho años.—Desea correspondencia con joven norteamericano de la misma edad.

ALBERTO HORMIGO CARRILLO. Jefatura de Policía. Sidi Ifni (Africa Occidental Española). De veintidós años de edad.—Desea mantener correspondencia con señoritas de habla española o francesa, de quince años en adelante.

JEAN DESGANS. Channel Committee. 35, Chessham Place. London. S. I. I. (Inglaterra). De veintitrés años de edad.—Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo y de cualquier parte del mundo, en inglés, italiano, francés o portugués.

MANUEL LOPEZ GONZALEZ. Calle Larga, 2. Santafé (Granada). Estudiante.—Desea correspondencia con señorita francesa, mayor de edad.

LOUISE BIGOTAND. 19, rue Roy. Cap de la Madeleine. P. Q. (Canadá).—Desea correspondencia con jóvenes de catorce a dieciséis años, aficionados a la música, etc.

JOSE LUIS CASTRO DEL AMO. Ezequiel Solana, 31. Madrid.—Desea correspondencia en español para intercambio de postales, etc.

S. MOLL. P. O. Box número 521. Manila (Filipinas).—Desea correspondencia con españoles de veinte a veinticinco años de edad.

CARMEN DEL CID. Moncada, 4. Tortosa (Tarragona).—Desea correspondencia en español o francés con jóvenes de todo el mundo, mayores de veinte años.

MARTA VIÑAS. Rutlla, número 16. Girona. De diecisiete años. Desea correspondencia con jóvenes estudiantes de veinte a veinticuatro años de edad.

LUCILA MARCOS. Plaza de San José, 4, 2.º Girona. De dieciocho años de edad.—Desea correspondencia con jóvenes españoles, a ser posible, estudiantes, para intercambio cultural.

JOAQUINA SUÑE. Rutlla, 16. Girona. De diecisiete años.—Desea correspondencia con jóvenes españoles para intercambio cultural.

CULTURA:

- Un mundo nuevo supranacional, por M. C. H. 16
El Toledo del Greco, por Gregorio Marañón 23

POLITICA:

- El sueño de Simón Bolívar, por José María de Areilza 5
Las formas de gobierno, por Otto de Habsburgo 8
La lección europea, por Eduardo Caballero Calderón 10
Bonn, capital improvisada, por Oswaldo de Oliveira 15

BIOGRAFIAS, SEMBLANZAS

- Don Pablo Garnica, por Martí Sancho 29

LITERATURA, NARRACIONES, POESIA:

- Zoco Grande, por Carmen Nonell 20
Seis sonetos, por Noel Estrada 42

ARTES PLASTICAS, ARQUITECTURA, DECORACION

- Arquitectura mexicana de hoy, por Antonio Amado 32
Antonio Clavé, por Manuel Vigil 35
Labra, premio en la Viena de Venecia 35
La casa de 1956 en Madrid, por J. L. Feduchi 44
La «Asunción» del Greco. Foto color Ruiz Vernacci 64

GEOGRAFIA, TURISMO, COSTUMBRES:

- Misterio del misterio de Elche, por Juan Orts Román 39
Siete diablos ante la Virgen 48
Vigo y las Rías, por Abel Bonnard 52

HISTORIA:

- Guerra en el desierto, por Carlos Martínez del Campo 17

CINE Y TEATRO:

- Pablito Calvo 30
Teatro español en Norteamérica, por Tomás Borrás 47

CIENCIA Y TECNICA:

- Madrid da las horas más antiguas del mundo, por M. F. A. ... 18
El mundo marcha, por Ignacio Puig 46

COMERCIO:

- El arte de vender, por José Fernández Rodríguez 27

MODAS:

- Dibujos para alta costura, por José de Zamora 54

VARIA:

- Mil atunes por redada, por José María J. C. 50

PORTADA: Señorita Francisca Salmón. Foto Campúa.

COLABORACION ARTISTICA DE

Teodoro Delgado, Liébana, Celia Segovia, Mary-An Ribas Morató, Esparza, Capdevila, José Francisco Aguirre, Enrique Ribas y Daniel del Solar.

FOTOGRAFIAS DE

José M.^a Lara, Mirkine, Larena, Sala Gaspar, Sánchez, Kindel, Carlos Giménez, Utrera, Boneta, González, Lieber Guillen, Keyston-Nemes, Malet, Verdugo, Urech, Ruiz Vernachi. Archivo «M. H.»

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Alcalá Galiano, 4 - Madrid

TELÉFONOS

Redacción 37 32 10
Administración 37 03 12
Admón. y Redacción 24 91 23

DIRECCIÓN POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:

Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES

Tipografía y encuadernación:
Editorial Magisterio Español, S. A.
(Madrid). Huecograbado y offset:
Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

PRECIOS

Ejemplar: 15 pesetas.— Suscripción
semestral: 85 pesetas.— Suscripción
anual: 160 pesetas (5 dólares).— Sus-
cripción por dos años: 270 pesetas
(8,50 dólares).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER
AT THE POST OFFICE AT NEW YORK,
NEW YORK «MUNDO HISPANICO»,
MONTHLY: AGOSTO 1956, N.º 101. ROIG
SPANISH BOOKS, 576 6th Ave. N. Y. C

EL SUEÑO DE SIMON BOLIVAR — UNA AMERICA CONFEDERADA — ES HOY NECESIDAD HISTORICA

*Las Américas no pueden ser comprendidas
sin España, como España sin ellas*

Por JOSE MARIA DE AREILZA

El CXXX aniversario del Congreso de Panamá iba a celebrarse en dicha ciudad por iniciativa de la O. E. A. y con asistencia de todos los Presidentes de los Estados americanos. Se pensaba en esa reunión suscribir una declaración conjunta que ratificase la solidaridad interamericana, identificándola con los ideales del mundo libre, pero la enfermedad del Presidente de los Estados Unidos obligó a aplazarla.

Fue entonces cuando el embajador de España en Washington, señor Areilza, tuvo la idea de celebrar aquel aniversario—el día 22 de junio—en la Embajada española con una comida a la que asistieron los jefes de misión hispanoamericanos acreditados en Washington.

La pujanza del hispanoamericanismo quedó expresada en el éxito de esta reunión, en la que el señor Areilza pronunció las brillantes palabras que aquí ofrecemos.

HACE exactamente ciento treinta años en que en tal día como hoy llegaban, a las once de la mañana, al histórico convento de San Francisco, de la ciudad de Panamá, convertido en Cabildo municipal, ocho caballeros de rotundos apellidos españoles, para abrir las sesiones de una memorable Conferencia. Eran los representantes diplomáticos de las recién nacidas Repúblicas de Colombia, México, Perú y Centroamérica, y venían, venciendo mil dificultades geográficas y políticas, para responder al llamamiento que dos años antes, desde Lima, el genio político de Simón Bolívar había lanzado a las naciones del continente americano recién emancipadas. Solamente acudían cuatro, porque las crisis internas, las revoluciones y, por encima de todo, la incomprensión, crearon un vacío en torno al llamamiento patético y profético del gran caudillo americano. Abriéronse las sesiones seguidamente. Duraron varias semanas. De ellas salió un tratado de unión entre los cuatro países interesados, que nunca llegó a ratificarse por los Gobiernos respectivos. Bolívar mismo se percató de que, como casi todos los profetas, había atisbado el desarrollo de un proceso histórico que no estaba maduro todavía. “Ni esta generación ni la siguiente verá el triunfo de la América que estamos construyendo”, repitió más de una vez. Pero la semilla fecunda de la idea central bolivariana había caído en buena tierra y la solidaridad panamericana estaba en marcha.

Una fortuita circunstancia, que todos lamentamos profundamente, ha impedido que el CXXX aniversario del Congreso de Panamá se celebrase este año solamente en el mismo lugar en que se desarrolló la primera asamblea. Por ello he querido conmemorar en esta sencilla reunión de familia la efemérides, sentándonos juntos hoy en esta mesa los que descendemos del tronco común de una misma cultura y una misma vida histórica y social, a compartir con alegría los recuerdos y las esperanzas.

ANTE LOS PELIGROS COMUNES, SOLIDARIDAD

Hoy, al cabo de casi siglo y medio, la idea central de la carta de Jamaica de formar y construir las bases de “una gran liga, la más extraordinaria que pueda existir sobre la tierra”; de un sistema político que articulase a los pueblos de la América hispanoportuguesa y de la América anglosajona en una forma tal que, para repetir las ideas del Libertador, “sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados internacionales y en la superación de nuestras diferencias”, es algo que en cierto modo existe, no tan sólo en la eficaz realidad de la Organización de los Estados Americanos, sino, de un modo más vivo y eficaz todavía, en el pensamiento de los estadistas y políticos de este continente.

En estos ciento treinta años, los que no comprendieron entonces a Simón Bolívar han ido rectificando sus errores, que el tiempo y la historia han acabado por revelar claramente. En primer lugar, nosotros, los españoles, que durante tantos decenios, en el propio siglo XIX, vivimos de espaldas a nuestras antiguas provincias por un mal entendido espíritu de soberbia y de desdén, y al fin lo superamos a comienzos del siglo por la sabiduría política de nuestro monarca Alfonso XIII, el primer jefe de Estado español que revivió el hispanoamericanismo práctico, rectificando así un siglo de incomprensión y enemistad, y con el apogeo de entrañable cordialidad americana que la España de Franco hoy siente y realiza. Los Estados Unidos de Norteamérica iniciaron generosamente una política de buena vecindad, en rectificación de pasados desvíos, y los propios pueblos iberoamericanos, que tardaron asimismo casi un siglo

(Continúa en las páginas siguientes.)

en superar sus querellas intestinas y sus luchas fratricidas en aras de un interés superior intercontinental.

ESPAÑA Y AMÉRICA, UNA MISMA HISTORIA

Me preguntaban hace algunos días, con abierta curiosidad, algunos periodistas norteamericanos, las razones por las cuales España, que era, por decirlo así, la gran vencida política del Congreso de Panamá, iba a conmemorar ahora este trascendental episodio. Yo les contesté que nuestra historia es, a pesar de las apariencias, una e indivisible, y que no puede entenderse la América sin España ni España sin América, pues ambos somos hijos y descendientes de un antepasado común, la España del siglo XVI, que descubrió y civilizó, juntamente con Portugal—su hermana entrañable—, este continente. Pocas veces ponemos atención en lo que esta frase, tantas veces repetida, significa en realidad. Esa obra gigantesca que una minoría relativamente pequeña de unos millares de españoles y portugueses llevó a cabo entre 1500 y 1800. Y es aún más interesante que el relato épico de las batallas heroicas o de las gestas inverosímiles de nuestros conquistadores, el estudiar la trama íntima de la vida social americana desde el comienzo de esa conquista. Sin entrar a fondo en el análisis de esa vida propia de los iberoamericanos, desde los primeros años posteriores a Colón no se puede entender nada de la subsiguiente historia política de América. Eso que Unamuno hubiese llamado la "intrahistoria" es la quintaesencia de Iberoamérica, y esa realidad viva y sustancial de su espíritu sigue aún palpitante y caliente, buscando, muchas veces a través de revoluciones violentas, sus formas políticas definitivas. Estos últimos ciento treinta años trajeron una gran deformación de la verdad histórica, poniendo el acento en episodios y luchas muchas veces de carácter local, que eran los árboles que impedían ver el bosque. La verdad es que la vida americana, o mejor dicho, iberoamericana, empieza al día siguiente mismo del descubrimiento y de la conquista. Los españoles y portugueses que vienen en las primeras naves traen consigo un espíritu que podríamos llamar feudal, que se apega a la tierra nueva con el fervor del que la posee por derecho de sangre. Este sentido telúrico de los primeros criollos enlaza a las mil maravillas con el sentido medieval de los jefes y caciques indios, y así se va creando la urdimbre fuerte y vigorosa de la organización social iberoamericana, que dura tres siglos.

LA RAZONABLE EMANCIPACION

Cuando los primeros movimientos de independencia aparecen o estallan en torno al episodio de la invasión napoleónica de España y al cautiverio de los reyes españoles, es esta clase directora criolla, educada en las viejas tradiciones feudales españolas, la que acaudilla los movimientos de emancipación, y es precisamente en torno a los Municipios y a los Ayuntamientos donde surgen las "Juntas", esa palabra tan españolísima, que es como el reflejo espontáneo de una sociedad que busca instintivamente el cauce de sus instituciones naturales para mantener el orden y la ley.

Pero estos criollos descendientes de los conquistadores, autores de la emancipación, padres y fundadores de las Repúblicas iberoamericanas actuales, de las que, como decía Bolívar en su carta de Jamaica, "poseían las tierras como descendientes de los conquistadores primitivos", llevaban en sus cabezas el bagaje de las ideas que la propia España les había ido dejando a través de las generaciones como legado espiritual. Una estúpida leyenda negra quiere mostrarnos esta herencia política española en América como algo absolutista, dictatorial, intransigente e inquisitorial, bajo el signo de un feroz catolicismo fanático. La verdad es bien distinta, como todos lo sabéis. Las ideas políticas españolas de los siglos XVI y XVII no eran una dogmática unilateral, sino un conjunto vivo—y a veces contradictorio—de principios de derecho público, y así, en nuestra doctrina política está, a un tiempo, el padre Mariana, que proclama la licitud del tiranicidio para evitar el despotismo, y las maravillosas palabras de Quevedo en su *Marco Bruto*, cuando decía: "Mal entendió Marco Bruto la materia de la tiranía cuando tomó por tirano al soldado que, asistido de fortunados sucesos, toma para sí en las repúblicas el poder que la multitud de senadores posee en confusión apasionada. Siendo así que esto no es introducir tiranía en los pueblos, sino mudarlos de la discordia de muchos a la unidad de príncipe." Y si Vitoria disputa a los reyes la propia soberanía sobre los pueblos indígenas recién descubiertos, Suárez define al poco tiempo el fundamento moderno del derecho de gentes, mientras que el padre Las Casas, exagerando el argumento, se levanta en defensa de los indios en una apasionada polémica, cuyos ecos no se han extinguido todavía.

NECESARIA UNIDAD DE MANDO

Y así, la herencia política de lo español y de lo portugués en América es, junto a una serie de formas de vida sustanciales, junto a una tabla de valores morales bien definida, junto a una respuesta concreta a las grandes preguntas que el espíritu del hombre se ha formulado a sí mismo desde los tiempos de la Grecia clásica, un manojo de ideas políticas, que si por una parte exalta la libertad fundamental del hombre y los derechos imprescriptibles de la persona humana, de la otra reconoce la necesaria unidad de mando, que en la América de habla española y portuguesa era, además de todo, una exigencia imperiosa de la geografía y de las circunstancias. Y entre esos dos polos del caudillaje y de la libertad, herencia de nuestra cultura, ha oscilado, y oscila todavía, buscando su forma definitiva, la

La letra con

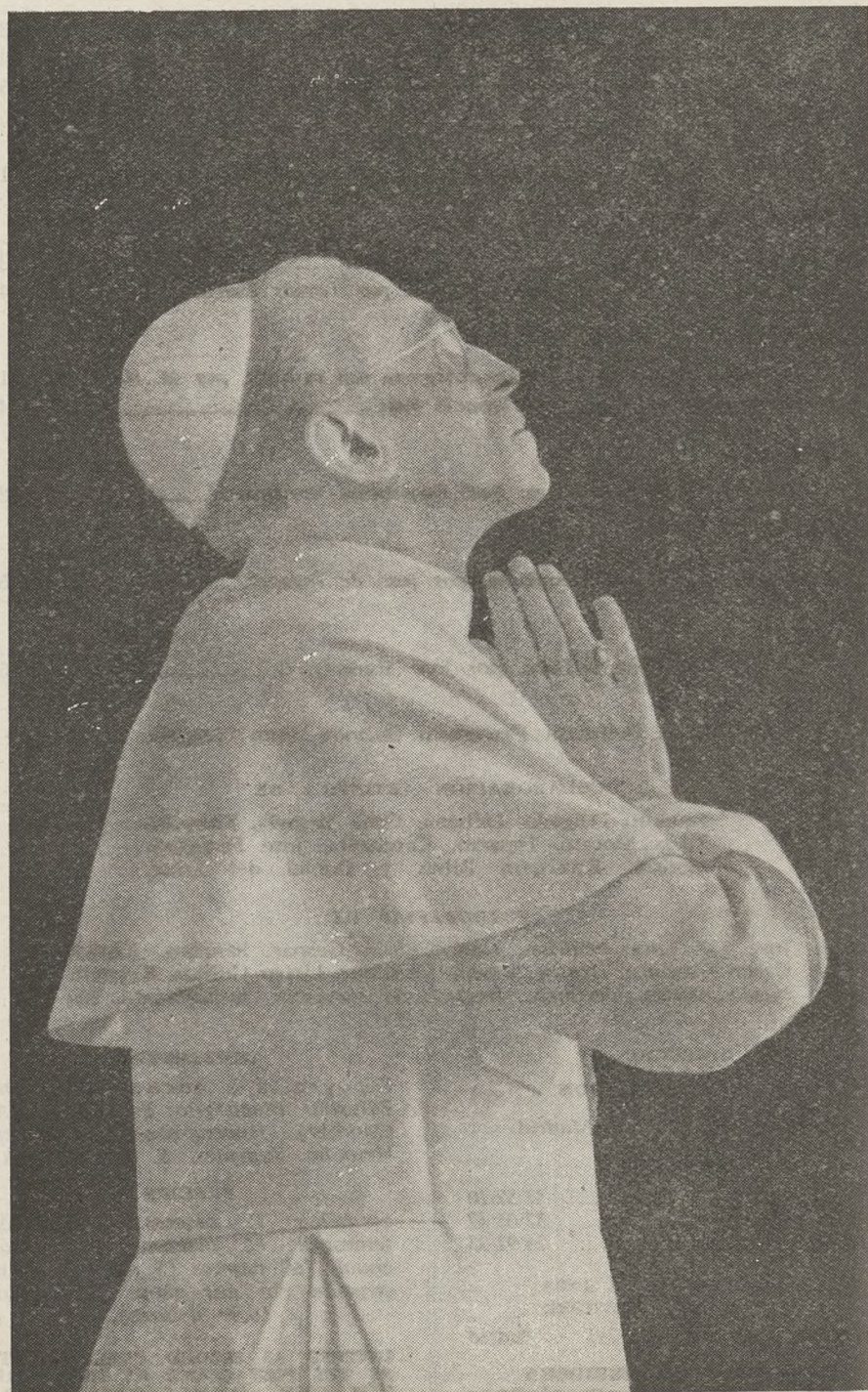
LA VOZ DE CRISTO

Como homenaje de fidelidad y admiración a S. S. el Papa Pío XII en el LXXX aniversario de su nacimiento, MVNDO HISPANICO tiene el honor de transcribir la siguiente oración por la paz, que apareció en la revista «Veritas», órgano periodístico de los estudiantes dominicos de España.

Nos dirigimos a todos vosotros, los que en este momento lleváis el peso de tan gran responsabilidad, para que escuchéis, a través de la nuestra, la voz de Cristo, que dió al mundo su alta enseñanza de vida, y en el cual ponen su confianza millones de almas, en un trance en el que sólo su

palabra puede dominar todos los rumores de la tierra.

Henos aquí con vosotros, conductores de pueblos, hombres de la política y de las armas, oradores de la radio y de la tribuna y todos cuantos tenéis autoridad sobre el pensamiento y la acción de vuestros hermanos y responsabilidad sobre sus destinos.



PIDE LA PAZ...

Armados solamente con la palabra de la verdad, por encima de las disputas públicas y de las pasiones, Nos os hablamos en nombre de Dios, del que toda paternidad recibe en el cielo y en la tierra; en nombre de Jesucristo Nuestro Señor, que ha querido tener por hermanos a todos los hombres; en nombre del Espíritu Santo, altísimo don de Dios, fuente inexhausta de amor en los corazones.

... Hoy dirigimos con ánimo paternal un nuevo y más cálido llamamiento a los gobernantes y a los pueblos; a aquéllos, para que, cesando en las acusaciones, las amenazas y las causas de la recíproca desconfianza, intenten resolver las divergencias actuales con el único medio adecuado, esto es, inteligencias recíprocas y leales; a éstos, para que, en la calma y en la serenidad, faciliten las tentativas pacíficas de quienes los gobiernan.

La justicia se abre camino con la fuerza de la razón, no con las armas. Los imperios no fundados sobre la justicia no son bendecidos por Dios. La política emancipada de la moral traiciona a los mismos que la quieren así.

Nada se ha perdido con la paz; todo puede perderse con la guerra. Vuelvan los hombres a comprenderse. Vuelvan a negociar. Conversando con buena voluntad y con respeto a los derechos recíprocos se darán cuenta de que nunca es imposible un éxito honorable para las negociaciones sinceras y activas.

Se sentirán más grandes con la verdadera grandeza si imponen silencio a las voces de la pasión, tanto colectiva como privada; dejan a la razón su imperio y logran ahorrar la sangre de sus hermanos y las ruinas de su patria.

Quiera el Omnipotente que la voz de este Padre de la familia cristiana, de este siervo de los siervos, que lleva entre

sus manos—indignamente, sí, pero realmente—la persona, la palabra y la autoridad de Jesucristo, encuentre en las mentes y en los corazones una acogida rápida y decidida.

Escúchenos los fuertes para no volverse débiles en la injusticia. Escúchenos los poderosos si quieren que su potencia no sea destrucción, sino socorro para los pueblos y tutela de la tranquilidad en el orden y en el trabajo.

Se lo suplicamos por la sangre de Cristo, cuya fuerza vencedora del mundo fué la mansedumbre en la vida y en la muerte.

Al hacer esta súplica sabemos que están con Nos todos los rectos de corazón, todos los que tienen hambre y sed de justicia, todos los que ya sufren toda clase de dolores por las desgracias de la vida.

Tenemos con Nos el corazón de las madres, que palpita al unísono del nuestro; a los padres, que tendrían que abandonar sus familias; a los humildes, que trabajan y no saben; a los inocentes, sobre los que pesa la tremenda amenaza; a los jóvenes, caballeros generosos de los más puros y nobles ideales.

Está con Nos el alma de esta vieja Europa, que fué obra de la fe y del genio cristiano.

Con Nos está la humanidad entera, que espera justicia, paz y libertad, no hierro que mata y destruye.

Está con Nos aquel Cristo que hizo del amor fraterno su mandamiento fundamental y solemne, la sustancia de la religión, la promesa de la salvación para los individuos y para las naciones.

Finalmente, sabedores de que los artificios humanos no valen para nada sin la ayuda divina, invitamos a todos a dirigir la mirada hacia lo alto y a pedir al Señor, con fervorosas preces, que su gracia descendiendo abundante sobre este mundo revuelto, aplaque las iras, reconcilie los ánimos y haga resplandecer la aurora de un porvenir más sereno.

PIO XII

llama del espíritu de esta América, tan entrañablemente nuestra, que heredó nuestras cualidades excelsas y también nuestros defectos fundamentales. Sin que olvidemos tampoco en la increíble aventura de la conquista, que no fué un relámpago milagroso de pocos años, sino un proceso largo y difícil de exploraciones, descubrimientos y misiones, ese factor decisivo al que siempre hay que rendir homenaje, quiero decir la abnegada presencia de los misioneros católicos, verdaderos apóstoles y Mártires de esta nueva epopeya, a los que el Nuevo Mundo tanto debe y a quienes todos los caudillos, militares y políticos rendían pleitesía. Aquel célebre episodio que Bernal Díaz del Castillo nos cuenta, cuando, a la vuelta de su mayor victoria, Hernán Cortés, con sus capitanes, camino del puerto de Veracruz, encontró a los doce primeros frailes franciscanos enviados a la Nueva España, que en su mísero cortejo venían, a través del camino, predicando la buena nueva, y en cuyo encuentro el conquistador, apeándose de su caballo, se arrodilló ante los llamados "doce apóstoles" para besar con humildad el cordón franciscano de la verdad eterna, ante sus soldados estupefactos, es acaso el mejor símbolo de este sometimiento de la gloria terrena a la virtud sobrenatural.

AMERICA, ESPERANZA DEL MUNDO LIBRE

Y esta América hermana nuestra, con la que nos sentimos tan íntimamente unidos en espíritu portugueses y españoles, sin que ninguna ambición política ni ridícula presunción de primogenitura nos enturbie el afecto de corazón hacia ella, es hoy justamente, con su poderosa vecina continental, la América de los Estados Unidos, la gran esperanza del mundo libre. Aquí, en este continente, 355 millones de seres, herencia directa de las formas de vida de la civilización occidental, constituyen el ejemplo vivo y el bastión invulnerable frente a la gran amenaza de subversión comunista. Nuestro enemigo común sabe bien que hay en el continente sudamericano extensas zonas donde las dificultades políticas, los abismos sociales y los fermentos de las distintas razas pueden crear el caldo de cultivo ideal para que los microbios del odio de clases y de la revolución comunista proliferen y se extiendan. La Rusia soviética llama y convoca para la gran revolución mundial que destruya los principios de la civilización cristiana de Occidente a cuantos en el mundo tengan espinas de resentimiento clavadas en su alma. Las palabras de Simón Bolívar de "hacer frente a los peligros comunes" cobran ahora grave actualidad, pues frente a ese llamamiento subversivo que se dirige a la raíz del malestar social de los pueblos, es preciso que el mundo libre haga frente también con toda estrategia una defensiva tan audaz y directa como el ataque. ¡Inmenso error sería caer ahora, por ejemplo, en la exaltación de los nacionalismos y erizar de fronteras hostiles el continente americano! El sueño de Simón Bolívar de una América confederada es acaso hoy más que nunca, en la era del avión supersónico y de la energía nuclear, no ya meta deseada, sino una necesidad histórica imprescindible.

"DON QUIJOTE DE AMERICA"

He dicho el sueño de Simón Bolívar porque era, al fin y al cabo, como tantos genios políticos, un gran soñador. En esto era también aquel aristócrata criollo de pura cepa y raíz española. "Don Quijote de América" le llamó en cierta ocasión un gran poeta de España, y en la hora postrera, cuando ya la muerte le rondaba y la amargura de los desencuentros le había hecho alejarse de toda actividad política, buscó refugio en Santa Marta, en la hacienda de un amigo español, al que le pidió dos cosas para prepararse para el tránsito supremo: un Cristo y un ejemplar de *Don Quijote*, que también se pasó la vida luchando por la justicia y por la libertad y soñando aventuras imposibles.

Es sugestiva esta relación con América del quijotismo. Cervantes, mutilado ya, después de Lepanto, pidió venir a este continente para trabajar en él y acaso conseguir gloria y dinero. El fracaso de su aventura le empujó a escribir su obra maestra, de hombre de acción frustrado. Muchos suponen que fué Jiménez de Quesada, el glorioso fundador de Bogotá, quien le inspiró hasta físicamente la imagen del caballero de la Mancha. Lo cierto es que en la misma Colombia existe un lugar donde la gente del pueblo peregrina para visitar lo que ellos llaman y suponen que es el sepulcro de Don Quijote. Podía añadir a este episodio muchos más, pero termino con uno que me refirió una gran poetisa brasileña acerca de su país: "En el norte del Brasil—me dijo—hay una pequeña ciudad en la que existe un curioso monumento al héroe de Cervantes, con esta sencilla inscripción: *A Don Quijote, cuando quiera venir.*" Creo que el tiempo histórico está maduro para esta vuelta de Don Quijote al Nuevo Mundo, unido esta vez en haz indestructible que defienda la libertad, la justicia y la paz, bajo un orden divino. Creo que los pueblos de América hispanoportugueses, juntamente con el gran pueblo de los Estados Unidos, en estrecha vinculación con España y Portugal—cuna de nuestro espíritu común—, pueden y deben ofrecer al mundo soluciones y ejemplos capaces de vencer las astucias del enemigo."

Y brindo, señores, por la unidad espiritual y profunda de todas las Américas, a las que nosotros, los de la Península Ibérica, pertenecemos también por derecho propio y por título histórico, que es, a un tiempo, nuestro mayor honor y nuestra mejor ejecutoria.

JOSE MARIA DE AREILZA

LITERATURA

Iconoclastas en México

Al terminar nuestra nota a propósito de la campaña propagandística que llevan a cabo en América los admiradores de don Alfonso Reyes, para obtener en favor de este último el Premio Nobel de Literatura, recibimos dos ejemplares de la revista mexicana «Metáfora», dirigida — brillantemente, por cierto — por Jesús Arellano, con la colaboración de Enriqueta Ochoa, Salvador de la Cruz, Antonio Galván Corona, Carlos Ramos Gutiérrez y A. Silva Villalobos. Si nosotros le dijéramos que «Metáfora» es una publicación magnífica, usted no se sorprendería, ciertamente. Quien pudo leer «Letras de México», «El hijo pródigo», «Cuadernos americanos», sabe de sobre que los mexicanos pueden sostener revistas literarias de gran aliento. No le diremos, pues, que «Metáfora» es insuperable, sino que está a la altura de las mejores. Lo que importa ahora es que en el número 6 de dicha revista Jesús Arellano y Rosario Castellanos, con increíble desenvoltura y buenas artes, dedicaron dos artículos para enjuiciar los prestigios literarios de don Alfonso Reyes.

Arellano, por ejemplo, nos dice cosas como éstas al ocuparse del «desajustado caso literario de don Alfonso Reyes...»:

«...Alfonso Reyes, unánime y monótonamente aceptado por así convenir al viejo clan de la literatura mexicana, no representa el más alto non de la prosa de creación en América, como viciadamente lo quiere pretender la buena—y muchas veces la mala—fe de sus incondicionales...» Y más adelante: «...esta campaña desmedida por imponer la dictadura literaria de Alfonso Reyes ha perjudicado y seguirá perjudicando el natural desarrollo de las letras, impidiendo al mismo tiempo su espontáneo y lógico florecimiento. Además, se le atribuyen falsas grandezas y no se le otorga la que merece...»

Panegiristas y sepultureros

¿Se sorprende usted, lector? ¿Por qué? A don Hernán Cortés y a Cuauhtemoc—heroicos sin medida, forjadores de naciones, hombres—se les ataca en México de mil maneras. Lea usted lo que ha escrito sobre el conquistador de México ese criollo disfrazado de indigenista, charlatán indomable y general revolucionario, llamado Rubén García. Este enemigo personal de don Hernán Cortés, envidioso de su gloria, ha dicho cuanto le ha venido en gana contra quien, en último análisis, no necesita defensores. Porque Hernán Cortés, como Cuauhtemoc, se defienden ellos solos, ofreciendo como testimonio de su grandeza una nación de treinta millones de habitantes, pujante y admirable. Nosotros, los mexicanos, con «nuestras vidas y nuestras muertes», somos los abogados tácitos e irremediables de los dos héroes.

El ataque, el reproche, la diatriba que se dedica en México a la gente que vale tiene por objeto inconsciente avivar cosas muertas o resucitar cadáveres, rescatar del olvido lo que no debe ser olvidado, animar a los ídolos y a las esfiges. Y eso y no otra cosa ha logrado Arellano con su embestida contra don Alfonso Reyes, que ha sido y es—confesémoslo—una especie de Buda ante el cual se ponen de hinojos, sobre todo, los que no lo han leído. Las palabras de Arellano son duras e injustas, pero tienen la virtud de remover el aire de las bibliotecas, de despertar de su modorra filológica a muchos pedantes. Los admiradores de los hombres grandes como Al-

fonso Reyes, los panegiristas de profesión son, además de tontos, aburridos. Auténticos sepultureros...

La obra de don Alfonso Reyes puede y debe ser discutida, particularmente por los jóvenes, por los que quieren abrirse paso en la difícil, terrible vorágine literaria, por los que viven en un tiempo y en un mundo que en nada se parecen a los del ilustre, INCOMPARABLE polígrafo mexicano...

El «quite» de Azuela

Salir a la luz lo de Arellano y animarse un poco el cotarro, fué inevitable.

Don Salvador Azuela, hombre fantástico y espectacular, inteligente y apasionado, propuesto hace muchos años por Vasconcelos como «espejo de juventudes», y ahora, simplemente, director de Filosofía y Letras de la U. N. A. M., no podía permitir que Arellano se saliera con la suya y lanzó al aire palabras encendidas como saetas. «Basta pasar la mirada por la nómina de sus libros—declaró Azuela respecto a don Alfonso Reyes—para que cualquier mexicano ilustrado se incline con respeto...» Y esto—reconocámoslo—es absolutamente cierto. Se podría agregar en todo caso que son muy pocos «los que pasan la mirada por la nómina de los libros de Reyes o que solamente pasan la mirada sobre la nómina sin leerla como es debido. Frente a él, frente a Reyes, la mayor parte de sus críticos enmudecen respetuosamente o se salen por peteneras. Son poquitos los que pueden (Pasa a la pág. 58.)

Por OTTO DE HABSBURGO

En un periódico centroeuropeo, el archiduque Otto de Habsburgo ha publicado el artículo «Reflexiones sobre la cuestión de las formas de gobierno», que hoy ofrecemos a nuestros lectores por considerarlo de extraordinario interés. En este trabajo su alteza real trata el siempre sugestivo tema de la mejor forma de gobierno referida al mundo actual, abordando el problema con la sagacidad y conocimientos que le caracterizan. Al insertar este artículo dejamos de publicar por esta vez la entrega de «El mes diplomático», sección suscrita por Otto de Habsburgo, que iniciamos en el número anterior.

TODO aquel que plantee la cuestión de cuál es la mejor forma de gobierno, automáticamente suscitará—al menos en nuestro mundo de habla alemana—una viva polémica. Este es, en líneas generales, un fenómeno típico de la Europa Central. En efecto, ni en Inglaterra ni en América se le ocurre a nadie poner en tela de juicio las formas de gobierno—monárquica y republicana, respectivamente—que allí rigen. En cambio, en otros sectores de la Europa Occidental es hoy perfectamente posible criticar todo el sistema sin temor a provocar la amenaza de una intervención inmediata de la Policía ni a desencadenar destemplados ataques de furia. Cualquiera puede hoy proclamarse monárquico en Francia y republicano en Bélgica, sin que por eso vayan a acusarle, sin más, de alta traición.

Esta curiosa diferencia entre la Europa Central y otras zonas de nuestro continente es significativa. Pero también constituye, por desgracia, una prueba de que, entre nosotros, va desapareciendo de ciertas esferas el sentido del *fair play* y el interés por una discusión política basada en argumentos objetivos. En los países anglosajones estas cualidades se consideran como atributos esenciales de la verdadera democracia.

En toda disputa en torno a la forma de gobierno, tal como se está entablando—con demasiada frecuencia, por cierto—en nuestra prensa y en nuestros Parlamentos, rara vez encontramos una argumentación serena y fundada en la razón. La discusión se desarrolla en forma de argumentos *ad hominem*, por decirlo así. Suele tomarse preferentemente por base a unas cuantas figuras indignas sentadas en el trono para luego identificar con ellas a todas las formas monárquicas de gobierno. Pero tampoco los defensores de la Monarquía se comportan mucho mejor en este aspecto; también éstos señalan a su vez con el dedo a unos cuantos políticos profesionales corrompidos, que tanto abundan, por desgracia, entre nosotros, afirmando que este fenómeno es la inevitable consecuencia de toda forma republicana de gobierno. Tales argumentos no son concluyentes en absoluto. Ha habido monarcas buenos y monarcas malos. De igual modo conocemos Repúblicas—como Suiza—en las que se cultivan las más hermosas virtudes cívicas, mientras que otras están lejos de haber alcanzado este ideal.

Y es que toda institución puramente humana tiene su lado de luz y su lado de sombra. En tanto existan en el mundo seres humanos y no ángeles, serán inevitables los pecados y los errores.

Además de los aspectos «demasiado humanos» de las diferentes formas de gobierno, se suelen aducir argumentos «históricos», pero en una forma tal que, por esgrimirse con intenciones propagandísticas, falsean la verdad de los hechos, razón por la cual no pueden tener cabida en una investigación científica y seria.

Los republicanos no se cansan de insistir en la afirmación de que la Monarquía es un régimen nobiliario. Es costumbre en ellos sacar a relucir el ejemplo de numerosos imperios del siglo pasado y compararlos, sin más, con las Repúblicas del año 1956. Por su parte, los monárquicos suelen tener el prurito de poner especialmente de relieve las dificultades económicas, las cargas fiscales y la injerencia del Estado en la vida de los ciudadanos, que caracterizan a las Repúblicas de hoy, a la vez que ensalzan la libertad y prosperidad económica de que gozaban los ciudadanos en las Monarquías anteriores a 1914. Estos argumentos—los de los unos y los de los otros—no son convincentes. En la mayoría de los casos no son más que el viejo truco propagandístico de comparar la situación del pasado con la del presente, sin tener en cuenta que las condiciones han cambiado por completo. Este sistema de discusión no es serio ni objetivo en absoluto. En un estudio político honrado sólo cabe, en el mejor de los casos, establecer comparaciones entre Repúblicas actuales y Monarquías actuales. Siguiendo este método, veremos en seguida que, dentro de las Monarquías contemporáneas, hay en los puestos rectores tan pocos aristócratas de nacimiento como dentro de las Repúblicas y que los graves problemas económicos planteados hoy en día afectan por igual a todos los Estados, cualquiera que sea su forma de gobierno.

LA CUESTION DE LAS FORMAS DE GOBIERNO

A renglón seguido, los republicanos utilizan casi siempre la fórmula de que la Monarquía es una forma de gobierno del pasado, mientras que la República lo es del porvenir. Basta el más elemental conocimiento de la Historia para desmentir esta afirmación. Las dos formas de gobierno han existido siempre desde los tiempos más remotos. Y, por cierto, observamos que, en la evolución cíclica de la Historia, los períodos republicanos han tenido una duración mucho más breve que aquellos en que han gobernado los reyes. Por lo general, las dos formas de gobierno han venido alternándose sistemáticamente. En todo caso sería falsa la afirmación de que una forma de gobierno determinada es la única válida para el porvenir, cuando ya la encontramos en la antigua Grecia, en Roma y en Cartago.

Me permito hacer aquí un inciso para destacar un hecho que se olvida con demasiada frecuencia: ni en la vida política ni en la vida social y económica se suelen dar muchas innovaciones. Cuanto más ahondamos en el estudio de la Historia, tanto más pronto llegamos a la conclusión de que todo ha existido ya. Hoy nos quejamos, por ejemplo, del excesivo gravamen que imponen las cargas fiscales; estamos convencidos de que los impuestos sobre la renta, sobre la herencia, sobre los salarios, y tantas otras gabelas fiscales con que nuestro Estado expolia a sus súbditos, son una invención de los tiempos modernos. Pero no es así. La imposición de cargas tributarias exorbitantes ha sido siempre un síntoma inequívoco de decadencia. Todo régimen agonizante la ha conocido: desde los egipcios—pasando por los asirios y persas—hasta nuestros días. Algo parecido se observa también en la vida de la sociedad. En el antiguo Egipto la legislación social no era—*mutatis mutandis*—mucho menos avanzada que en nuestra época. Recordaremos que muchos investigadores aseguran que la construcción de las pirámides a lo largo del Nilo no era más que la fórmula que entonces se aplicaba a la consecución de trabajo para los obreros, pues el Egipto de la época decadente sufrió también la plaga del paro, plaga que, a través de los siglos, ha sido siempre un signo infalible de decadencia.

Estos hechos debieran enseñarnos a ser comedidos cuando se trata de cuestiones políticas. No somos nosotros los que hemos descubierto los problemas ni son de ahora los diferentes remedios milagrosos de nuestra generación, sino que han sido ideados en tiempos muy anteriores al nuestro. Por lo mismo debiéramos considerar nuestra situación de un modo más objetivo y desapasionado. Es casi un contrasentido el enfurecerse unos contra otros y francamente ridículo el que un hombre, mirando al mundo desde el ángulo visual del gusano, muestre frente a formas políticas de valor eterno una intolerancia que la propia Historia, con su serenidad imperturbable, condena.

* * *

Todo examen objetivo de esta cuestión de las formas de gobierno exige asimismo que ésta se encasille correctamente dentro del orden jerárquico de los valores.

Estamos hablando de formas de gobierno. Esta expresión tiene un significado específico, puesto que existe una notable diferencia entre “forma de gobierno” y “Gobierno” propiamente dicho. Este constituye la esencia de todo Estado, casi podríamos decir su “alma”, mientras que aquélla—la forma—corresponde al concepto de “cuerpo”. Estos dos elementos no pueden existir el uno sin el otro, ciertamente. Pero en el orden de los valores el alma es superior al cuerpo.

El “Gobierno” propiamente dicho—el Gobierno en abstracto—arranca del derecho natural. El Estado no es un fin en sí mismo y para sí mismo. La razón de su existencia es servir a los fines de los ciudadanos. Por consiguiente, no es en modo alguno una fuente de derecho ni es tampoco—como con demasiada frecuencia se cree hoy día—omnipotente. Sus poderes están limitados por los derechos de sus súbditos. Sus funciones le son asignadas en virtud del principio de subsidiaridad. El Estado, entendido como debe entenderse, sólo puede intervenir en aquellas esferas de actividad que escapan a la libre iniciativa de sus súbditos. Así, pues, el Estado es, en todos los aspectos, el servidor del derecho natural. Su cometido es ayudar a éste a abrirse paso y triunfar. Fuera de esto no tiene otras atribuciones.

Por consiguiente, si la misión del Estado es velar por el cumplimiento del derecho natural, la forma de gobierno es el medio del que se sirve la comunidad para poder alcanzar este objetivo. Es, pues, un medio para lograr un fin: no es una meta, sino el camino que conduce a una meta.

Con esto queda explicada al mismo tiempo la importancia relativamente secundaria que tiene la cuestión de la forma de gobierno. Y no hay duda de que la elección del medio acertado es de una importancia capital. Del acierto en la elección dependerá el que se logre o no alcanzar la meta final. En la vida pública sólo hay una cosa

permanente e invariable: el derecho natural. El camino que conduce al triunfo de este derecho habrá de ajustarse en todo momento a la realidad de la situación, la cual está cambiando sin cesar. Hablar de una forma de gobierno de validez permanente, afirmando que es la que mejor se acomoda a todos los tiempos y circunstancias, revelaría ignorancia y audacia.

De aquí podemos inferir asimismo que nunca llegaremos a ningún resultado útil mientras nos empeñemos en enjuiciar—casi siempre partiendo de premisas filosóficas falsas—la bondad objetiva de una determinada forma de gobierno. La discusión sólo será fructífera cuando, por fin, nos percatemos de que no será de provecho mientras no esté enfocada hacia el objetivo final: el triunfo práctico del derecho natural. No se trata, pues, de averiguar qué valor absoluto ha de designarse a la Monarquía o a la República consideradas en sí mismas. No cabe ninguna respuesta a esta pregunta, puesto que una y otra no son más que un medio para un fin, un medio que podrá ser acertado o desacertado, pero que no es objetivamente bueno ni objetivamente malo. Lo que sí debemos preguntarnos siempre es si es esta o aquella forma de gobierno la que, dadas las actuales circunstancias, se adapta mejor a la finalidad de asegurar el cumplimiento del derecho natural.

* * *

Una vez que hayamos comprendido bien la verdadera naturaleza de la cuestión de las formas de gobierno nos será ya fácil abordar otros dos problemas que tan a menudo, sin razón ni fundamento, se involucran en la discusión, con grave riesgo de envenenarla.

Sin cesar se viene hablando día tras día de la relación de compatibilidad que las Monarquías o las Repúblicas puedan tener con el concepto de “democracia”. Una vez más se refleja aquí, en mil facetas, la falta de seriedad y la precipitación de juicio que caracteriza esta época de los tópicos y de las consignas propagandísticas. Y es que el concepto de democracia se ha tornado infinitamente flexible y acomodaticio. En Rusia, la “democracia” significa el asesinato en masa, la Policía secreta y los campos de trabajos forzados. En cambio, en América—y ahora también en Europa—hasta los escritores políticos son a menudo literalmente incapaces de distinguir entre “democracia” y “república”, confundiendo escandalosamente ambos conceptos. Por si esto era poco, se están aplicando las palabras “democracia” y “democrático” a ideas y cualidades que se salen del marco de lo político para entrar en el terreno de lo económico y social. Por esta razón consideramos que es necesario volver a la auténtica definición de la democracia, la cual significa, en términos generales, el derecho de codeterminación del pueblo a estructurar la marcha de su evolución y su porvenir.

Entendidas así, ninguna de las dos formas clásicas de gobierno está, por su naturaleza, vinculada a la democracia. Es más: de hecho encontramos la democracia en ambas, como también encontramos Monarquías y Repúblicas autoritarias. En este aspecto los monárquicos sostienen, en su mayoría, que el sistema democrático funciona mejor en las Monarquías que en las Repúblicas. Si examinamos el cuadro que hoy ofrece Europa, es indudable que este argumento tiene muchas cosas a su favor; podemos asignarle cierta validez, circunscrita, naturalmente, por las fronteras de espacio y tiempo. Pero frente a este argumento hemos de destacar también el hecho de que en los Estados pequeños y sólidamente arraigados en la tradición, como, por ejemplo, en el caso de Suiza, la democracia y la República funcionan juntas maravillosamente.

Mucho más viva se torna la discusión cuando se aborda la cuestión “Monarquía y socialismo” o “República y socialismo”. Esto se debe principalmente a que, en los países de habla alemana, la inmensa mayoría de los partidos socialistas oficiales son de ideas republicanas. De aquí la facilidad con que los espíritus de mediocre inteligencia y cultura caen en el error de suponer incompatibles el socialismo y la Monarquía.

Hay aquí una confusión elemental y básica. La doctrina socialista—o al menos lo que hoy se considera como tal—es, en su esencia, un programa económico y político-social, y, por consiguiente, nada tiene que ver, de suyo, con la cuestión de las formas de gobierno. La conducta republicana de algunos partidos socialistas no dimana, por tanto, del carácter esencial de su programa, sino del particular modo de pensar de sus dirigentes.

Que esto es así lo demuestra, en Europa, el hecho de que la mayoría de los partidos socialistas realmente fuertes no son republicanos, sino monárquicos. Tal ocurre en Gran Bretaña, países escandinavos y Holanda. En todos estos Estados no sólo existe el más perfecto acuerdo entre el socialismo y la Corona, sino que es imposible sustraerse a la impresión de que el clima monárquico es más favorable al socialismo que el republi- (Pasa a la pág. 57.)

LA LECCION EUROPEA

DE unos años a esta parte, más concretamente, desde la última postguerra, ha variado sensiblemente la actitud de los americanos del norte y del sur respecto de los países europeos. No se trata de que hayan dejado de venir a Europa, puesto que siguen llegando en oleadas por la primavera y permanecen aquí, como los oficiales de la ocupación, durante muchos años. Pero sí es un hecho que de la admiración irrestricta por los países ribereños del mar del Norte, el Cantábrico, el Mediterráneo, el Adriático, hemos pasado sin transición perceptible a un menosprecio piadoso.

Entre las dos guerras, y con mayor razón antes de la del 14, no sólo los sudamericanos y norteamericanos pasaban largas temporadas en Europa, sino que su máxima aspiración era vivir en ella y pasar por franceses, ingleses y aun españoles de abolengo ilustre. La mayor felicidad de un vaquero de Kansas consistía en que los conserjes de un buen hotel de París lo tomaran por un inglés de las orillas del Támesis. Los argentinos millonarios, que se habían enriquecido ordeñando la pampa de las vacas gordas, creían honradamente que todo el mundo (es decir, el chófer, la costurera, la modelo, el dependiente, el criado de café) los confundía con los franceses. Los colombianos, más modestos, nos contentábamos con ser «une vache espagnole» y con fingir que habíamos nacido en Valladolid o en Villacónes, renegando de Chipaque o de Fatatativá.

Este fenómeno de mimetismo nacional traducía nuestra cándida, nuestra irrestricta, nuestra crédula admiración por los países europeos, que seguían viendo en nosotros sólo vaqueros de Kansas y bárbaros más o menos ricos de la Argentina. El resto de Sudamérica no existía en el esquema geográfico de los europeos.

Empero, las razones de nuestra admiración estaban sobradamente justificadas. Los comerciantes ricos conocían por una reiterada experiencia la seriedad y honradez de los comerciantes ingleses, con cuyas casas mantenían relaciones. Las familias que venían a desasnar sus hijos y a vestir sus hijas en París, comprobaban la perfecta solvencia, la voluntad de servicio y la eficacia de las casas internacionales de banca. Y quien acaso venía a España para ver toros, o a Italia para ver estatuas, se admiraba de la sencillez y la simpatía de unos pueblos que no están dispuestos a asesinar y desvalijar al extranjero en los caminos, como ocurría y sigue ocurriendo entre nosotros con los naturales.

A estas comprobaciones de los residentes y turistas habría que agregar el hecho de que, por turbulenta que fuera la política interna o internacional, la vida ordinaria no padecía alteraciones. Inglaterra, como toda la vida, tenía llos y contiendas en alguna colonia o con alguna potencia demasiado impaciente; pero esto apenas revolvió la superficie de la prensa y el Parlamento, sin alterar la corrección del obrero, la seriedad del comerciante, la solidez del sistema bancario, la libertad que perora en Hyde Park mientras los pajaritos se picotean las plumas en un árbol. Francia, como hoy, como en todos los tiempos, cuando Briand, o en la época de Napoleón III, o en el reino liberal de Luis Felipe, seguía envuelta en la algarabía de los partidos y entregada al deporte de tumbar Gobiernos, restaurarlos, volverlos a tumbar, cambiarlos por el derecho y el revés, sin que se alterara una coma al programa de estudios universitarias, ni dejaran de cantar los ciegos en Montmartre, ni los profesores abandonaran la Sorbona, ni los teatros cerraran las puertas, ni en la ribera izquierda una partida de bohemios impenitentes (descendientes de François Villon) dejara de transformar la pintura, o la literatura, o la filosofía. En España e Italia sucedían cosas atroces, pero la alegría y espontaneidad de las gentes seguían ilesos, como si no hubiera pasado nada, o como si alguna vez no pudiera pasar alguna cosa. Y era lo cierto que pasaban las guerras, las revoluciones, los cambios de régimen, las crisis: pero ciertos valores esenciales y las formas y actitudes en que éstos se reflejaban permanían intactos. Me refiero al respeto por el prójimo, al culto por el arte, al amor del trabajo, al gusto por la buena mesa y el vino bueno, al orgullo por la obra bien hecha, así fuera una pintura, un edificio, una estatua, un libro. La guerra y la revolución enloquecían a los europeos durante algún tiempo, pero después volvía la calma, y con la calma, otra vez el goce y el amor de la vida.

Norteamericanos y sudamericanos no sólo admirábamos sumisamente «las cosas» que tenía Europa para deslumbrarnos, como sus ruinas, sus monumentos, su literatura y su teatro, sino el comportamiento de las gentes más sencillas, la elegancia de las gentes más cultas, el respeto general por el espíritu, el cual empapa los palacios de Roma, las plazas de Florencia, las callejuelas de París, los jardines de Granada, aun los gigantes mecánicos que montan guardia a la entrada del Palacio de Buckingham, en Londres.

Entre las dos guerras acampó a la orilla izquierda del Sena, a la sombra de Gertrude Stein, una cohorte de

escritores norteamericanos, entre los cuales podemos citar a Hemingway, Ezra Pound y Henry Miller. Ellos revolucionaron, al contagio estimulante de París, la literatura norteamericana, que todavía transitaba la ingenua etapa del cow-boy. En Inglaterra y en Italia vagabundaba, desde 1910, una tribu nómada de sudamericanos cultos que sentaban sus reales en París o en Madrid, como los García Calderón, Rubén Darío, Blanco Fombona y tantos otros que han muerto ya, pero que supieron fecundar, por rebote de lo que habían recibido en Europa, la literatura hispanoamericana y aun la española. No hay que olvidar que Darío es uno de los más grandes poetas de nuestra lengua.

Pero no se trataba de imitar, aunque tal fuera la intención de quienes viajaban a Europa. Muchas veces, como en el caso ya citado de los norteamericanos «duros de pelar», nuestra América inmensa, casi ilimitada, desconocida, multiforme, millonaria, virgen, se les revelaba de contragolpe cuando paseaban en góndola por los canales de Venecia o rodaban en *fiacre* por las callejuelas del viejo París.

Después de la segunda postguerra, repito, varió radicalmente el concepto que tenían los americanos de Europa, madre espiritual nutricia desde el estallido en cadena de la independencia americana. Contribuyeron a este cambio de cosas y hechos muy importantes: la revolución rusa, que atrajo violentamente el interés de los intelectuales de izquierda; el nazismo y el fascismo, que pusieron a marcar el paso a los intelectuales de derecha; la revolución española, que fraccionó la opinión hispanoamericana; la segunda guerra mundial, que determinó el auge económico de los Estados Unidos y también el derrumbe comercial de los países europeos. Durante muchos años, a partir de 1939 y por lo menos hasta 1945, los norteamericanos y los hispanoamericanos, con la excepción de los militares para los primeros, dejaron de viajar y de recalar en Europa.

Nuestros vecinos del norte, a partir de la postguerra, dieron en considerar a Europa por encima del hombro, como a parienta pobre, necia, desdentada, a quien por caridad debían ponérsele inyecciones de penicilina para que no se acabara de morir. Europa era una colcha de retazos que se rasgaban y perdían los hilos al contacto con esa tela dura, mercerizada, sanforizada, trubenizada, de la eficacia y la técnica norteamericanas. Nosotros padecemos de golpe una atracción irresistible por América del Norte, en detrimento de Europa. Desde el importador de corbatas hasta el comprador de libros, desde el industrial hasta el poeta, todos nos volvimos de espaldas a Europa para poner los ojos en los Estados Unidos. A los turistas hispanoamericanos Europa de golpe les pareció fea, vieja, sucia, y sus mujeres sin «sex-appeal».

Sin embargo, y con la reserva de que algún día volveré sobre este tema, Europa continúa esencialmente idéntica a como lo fuera hace treinta años, aunque esté empobrecida y afronte gravísimos problemas de orden económico, político y social. No ha perdido sus buenas maneras ni se le ha olvidado cocinar; conserva el gusto por la literatura y el arte y su capacidad crítica y filosófica, su ímpetu creador en todos los órdenes del espíritu, dista mucho de haberse marchitado. Devastada por una guerra atroz, desquiciada al perder la hegemonía política y económica en un mundo que contempla el espectáculo de Rusia y los Estados Unidos, temerosa de una nueva guerra, sin embargo, hay que ver lo que es el resurgimiento industrial de una Alemania partida en dos y el renacimiento literario y cinematográfico de una Italia sobrepoblada, y la reconstrucción de Inglaterra a pesar de que ha tenido que apretar varios bultos al cinturón, y el movimiento editorial y teatral de una Francia desgovernada y enloquecida oficialmente, y el desarrollo material de una España que ha construido sus carreteras, represas hidroeléctricas, a fuerza de paciencia y con las uñas. Ya quisiéramos nosotros, dentro de nuestro súbito complejo de superioridad frente a los europeos, haber hecho en los últimos diez años de paz y de prosperidad lo que ellos han logrado partiendo de un mundo en ruinas y en la desolación. Europa, tal vez hoy con más veras que nunca, nos puede enseñar muchas cosas. Nos enseña a ahorrar, a no presumir, a vivir con dignidad y modestia. Nos enseña a trabajar con constancia, a pensar con lucidez, a crear en silencio y a esperar que soplen mejores vientos. El toro de Europa se crece con la pica, y su lección ahora, aun suponiendo que estuviera al borde de la estocada final que puede propinarle Rusia cualquier día, debe ser atendida y meditada por nosotros. Pero somos, ya lo he dicho muchas veces, seres inconstantes y versátiles que seguimos no nuestro propio impulso, sino nuestro mezquino y momentáneo interés, siempre que éste coincida con el interés de los poderosos y triunfadores de la hora. Apostamos siempre al que gana, con la particularidad de que lo hacemos después de que ha ganado. Dentro del tremendo orgullo europeo, aprendamos, pues, humildemente su lección de humildad.

He aquí otro excelente artículo del escritor colombiano Eduardo Caballero Calderón. Hay en él agudeza de observación, pensamiento hondo y un gran equilibrio mental. Un sereno equilibrio en la perfecta forma objetiva en que desarrolla su tesis. Es posible que «M. H.» no se hubiese decidido a reproducir este artículo si estuviera firmado por un escritor europeo y hubiera sido publicado en un periódico de Europa. Pero ha sido escrito por un americano y ha sido publicado en un diario de América: «El Independiente», de Santa Fe de Bogotá. Las dos circunstancias a una aventan toda reserva por nuestra parte. En última instancia, siempre será un original punto de vista, sujeto (si alguien en posesión de argumentos consistentes así lo estima) a otras consideraciones ulteriores.

P o r E D U A R D O C A B A L L E R O C A L D E R O N

COMO VIVE S. S. PIO XII

UN DIA DE LA VIDA DEL PAPA

- UN CURA ALDEANO.
- UN DRAMATICO PONTIFICADO.
- EL «CADILLAC» NEGRO.
- A LAS 6,15 SUENA EL DESPERTADOR (CINCO HORAS DE SUEÑO).
- EL MENU DEL MEDIODIA.
- «GRETCHEN» (EL JILGUERO) LE QUITA EL PAN DE LAS MANOS.

Por ALVARO-HUERGA

CON alborozo recién estrenado, la Cristiandad entera rendirá, en este año de 1956, un homenaje de pleitesía y simpatía a Pío XII, que ha cumplido ochenta años. El Papa, al aceptar el homenaje, ha preferido el dinamismo efectivo, plasmado en obras sociales duraderas, a toda pirotecnia jubilosa de entusiasmos pasajeros. ¡Obras son amores! Así la ofrenda reverberará en el corazón de Pío XII, proyectándose otra vez en provecho de la gran familia cristiana.

Conocer y amar al Papa es conocer y amar a la Iglesia. Sumándonos a ese plebiscito de homenaje común, queremos recordar los valores humanos de Pío XII, su vida vigilante en la altura de los ochenta años, su magia "extraña", que cautiva con una fascinación irresistible a los peregrinos de todo el mundo y de todas las confesiones.

ASI ES...

El Papa es un hombre alto; de complexión delgada en extremo, apenas pesa 60 kilogramos; su rostro demacrado, bonda-





dosamente ascético, irradiaba una dulzura entrañable. Detrás de los cristales de sus gafas de oro, sus ojos oscuros y brillantes están siempre encendidos en verdad y en amor. Su porte y sus gestos tienen una sencillez elegante, dinámica, frágil. "Su cuerpo, casi traslúcido, parece hecho apenas para servir de envoltura a su alma", escribió un agudo observador francés.

Casi se perciben los latidos de su gran corazón de Padre de los creyentes. Tiene una expresión extática, alerta, dramáticamente amorosa y dulce. Cuando aparece su figura iluminada en la ventana del palacio apostólico para repartir sonrisas y bendiciones a los peregrinos que lo aclaman en la plaza de San Pedro, se siente una visión celeste; cuando pasa en la silla gestatoria, con la mirada despierta y la mano extendida, las lágrimas cantan de júbilo en los rostros de los que sienten su augusta cercanía. Quien ha visto a Pío XII guarda ya, en el cofrecito de sus recuerdos, una imagen imborrable, húmeda y perfumada para toda la vida.

EL VIAJE HASTA EL TRONO

Eugenio María Giuseppe Giovanni Pacelli nació en Roma, a orillas del Tíber, en la vía de los Orsini, el 2 de marzo de 1876. Una honda tristeza de anticlericalismo empañaba las milenarias piedras romanas. *Il Risorgimento* atacaba duramente la inmutable firmeza del Vaticano, mientras se acuñaba en moldes revolucionarios la nación adolescente: Italia. Eugenio Pacelli era un niño tímido, serio, enamorado de Dios. En edad temprana inició su carrera eclesiástica. Ordenado sacerdote, su vocación pastoral se volcó en el cumplimiento de los deberes pa-

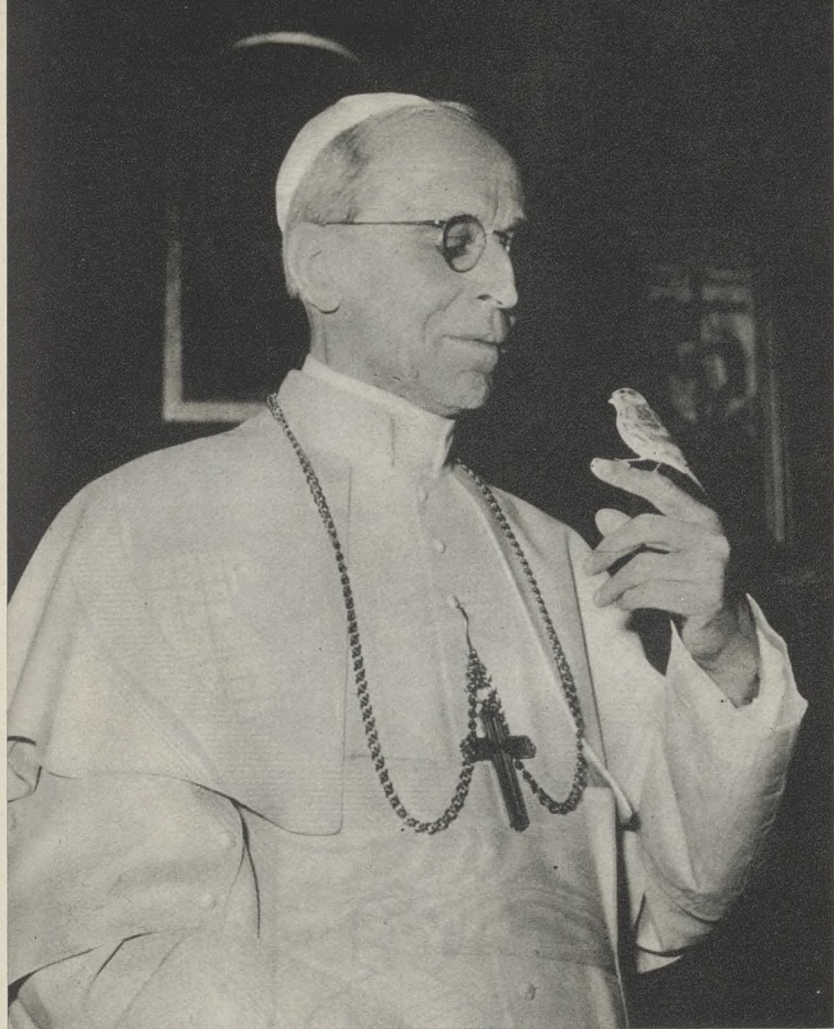
roquiales. Pero su débil compleción física y la solicitud sacerdotal con que se entregó a su parroquia hizo que su padre, que ocupaba un alto puesto en la curia vaticana, pidiese relevo para él. Así entró en la Secretaría de Estado. También allí podía servir a la Iglesia. Y empezó una carrera diplomática brillante. Poliglota, afable y digno sin afectación, perspicaz, bondadoso, incansable en el trabajo, fué ascendiendo como un meteoro luminoso. Asiste como miembro de la delegación pontificia a la coronación de Jorge V; luego es enviado como nuncio a Munich y Berlín, donde negoció los concordatos con Baviera y Alemania. El káiser Guillermo II admiró su "elevada inteligencia y trato exquisito", y vió en él al "tipo perfecto de eminente prelado de la Iglesia católica". En 1929 recibe, en premio de tantos abnegados servicios, la púrpura cardenalicia. Tenía cincuenta y tres años. Dos meses más tarde es nombrado secretario de Estado. Viajero y diplomático, va al Congreso Eucarístico de Buenos Aires como legado, a las fiestas del Jubileo Mundial de Lourdes, al Congreso Eucarístico de Budapest. Es el viento impaciente de la catolicidad. En cierta ocasión, al regresar de un viaje de 13.000 kilómetros, Pío XI le llamó mimosamente "nuestro cardenal transatlántico panamericano". El aire de profundo recogimiento místico y la belleza apolínea y paulina de su elocuente palabra dejaban tras él una huella de asombro.

De los anaqueles de mi biblioteca pasa a la mesa de trabajo ahora un grueso volumen. Tiene cerca de mil páginas. Son los *Discorsi e panegirici* que, en diversas ocasiones y en diversos idiomas, pronunció el cardenal Pacelli. Los hay en italiano, en español, en francés, en inglés, en portugués, en alemán, en latín, verdaderas joyas de la oratoria sagrada. Me pongo a leer uno que desarrolla un tema entrañable: el discurso del séptimo centenario de la gloriosa canonización de Santo Domingo de Guzmán. Treinta y cinco páginas de antología desbordadas de luz y de hermosura. El cardenal Pacelli canta las glorias del atleta de Cristo con ímpetu exultante de hijo bien nacido. No en vano, pienso, ingresó en la Orden Tercera de Santo Domingo, bautizándose con los evocadores nombres de Tomás-Alberto.

EUGENIO PACELLI: PIO XII

El 2 de marzo de 1939, el mismo día que celebraba su LXIII cumpleaños, fué elegido Papa. Eugenio Pacelli se llamará desde entonces Pío XII. Se ha dicho de él que es el cura aldeano de Bernanos sobre la silla de San Pedro. Su pontificado, constelado de dramatismo y jubiloso de triunfos, bogará por la era atómica y más allá de la era atómica caracterizado por su magisterio luminoso e intrépido, por su modernidad reformadora, por su universalidad sin fronteras humanas, por el di-

OLIVEIRA SALAZAR VIGIA DE OCCIDENTE



namismo infatigable de sus brazos abiertos, crucificados en los dolores de este mundo sangrante. Es el "Pastor Angelicus", reencarnación de la parábola evangélica. La trayectoria magistral de la carrera eclesiástica de Eugenio Pacelli perdura en la acción clarividente y amorosa de Pío XII.

EL CADILLAC NEGRO 1 SCV

El cardenal viajero ha anclado en Roma. Pío XII ya no viaja. Únicamente abandona el palacio durante su estancia en Castelgandolfo, cerca de Roma, en los montes Albanos. Allí pasa los meses del agobiante estío, en una residencia frondosa de arquitectura y jardines que se aúpa a orillas del lago. Usa para este desplazamiento—y para los poquísimos que en señaladas circunstancias realiza dentro de la misma Ciudad Eterna—un gran Cadillac negro, un poco viejo de líneas, que ostenta la matrícula número 1 del Vaticano. El cardenal Spellman le regaló, hace años, un magnífico automóvil "panorámico" con carrocería transparente. Los fieles que lo aclaman a lo largo del trayecto podrían contemplarlo al pasar. Pero Pío XII no ha subido todavía a ese coche por juzgarlo de un excesivo lujo.

EL HORARIO DEL PAPA

En el Vaticano o en Castelgandolfo, Pío XII guarda escrupulosamente la distribución del tiempo que ha prefijado. Su vida es tan preciosa, que no puede desperdiciar un instante. Hace ya muchos años que el "despertador" tiene en un mismo punto la aguja de la llamada. A las seis y quince se levanta. Se afeita con una rasurado-

ra eléctrica — regalo también del cardenal Spellman — que le permite economizar unos minutos para saborear más pausadamente el sacrificio de la misa. Cuentan que en una ocasión dijo: "Gracias al inventor de la máquina eléctrica de afeitar, me es posible dedicar cada día cinco minutos menos a mi barba y cinco minutos más al sacrificio divino." Sólo el ayudante oye la misa del Papa. Se llama Mario Stoppa, camarero personal de Pío XII.

En Castelgandolfo, a las ocho treinta, después de su frugal desayuno, recibe en su estudio a sus ministros Tardini, Dell'Acqua y Grano. A las once treinta sale al jardín y, sentado en una poltrona de mimbre, lee y estudia. A las trece almuerza. El menú es siempre el mismo: sopa, carne o pescado en blanco, verdura, fruta y medio vaso de vino. No le acompaña nadie en la comida. Escucha la radio. Los pájaros revolotean y cantan en torno. Son sus amigos. A las catorce descansa un rato. De las catorce treinta a las quince treinta pasea por el jardín leyendo o preparando un discurso. A las quince treinta continúa su trabajo en el gabinete. A las diecisiete llegan del Vaticano los cartapacios de los dicasterios. Pío XII examina los documentos uno por uno antes de dar la respuesta definitiva en la audiencia del día siguiente. A las veinte veintinueve abandona el estudio con matemática puntualidad y entra en el comedor. La cena es parca. A continuación reza el rosario, acompañado ahora de las personas—poquísimas—que le atienden. Después se retira a trabajar en su departamento hasta que el reloj rompe el silencio de la medianoche. En ese momento Pío XII se pone en pie y entra en la capilla (*Pasa a la pág. 58.*)



«Este hombre, que forma parte del Gobierno, no quería gobernar. Diputado, asistió a una sola sesión del Parlamento y no volvió jamás. Nombrado ministro, permaneció cinco días en Lisboa y se marchó sin deseos de volver. Se le ha dado el Gobierno, no lo ha conquistado violentamente. No ha intrigado, no ha mandado a ningún grupo, no ha conspirado, no ha vencido a ningún adversario por la fuerza organizada o por la fuerza revolucionaria. No se apoya, aparentemente, sobre nadie, y no se dirige más que a la nación, entidad demasiado abstracta para ser un apoyo eficaz. Soporta los trabajos del Gobierno, las injusticias, los insultos de los exaltados, el desprecio y la rabia de los impotentes, y devora de cuando en cuando su dosis de «sapos vivos», alimento corriente de los políticos. Parece no importarle ni quedarse ni marcharse. Y permanece por tan largo tiempo, que se podría creer que está para siempre ahí.»

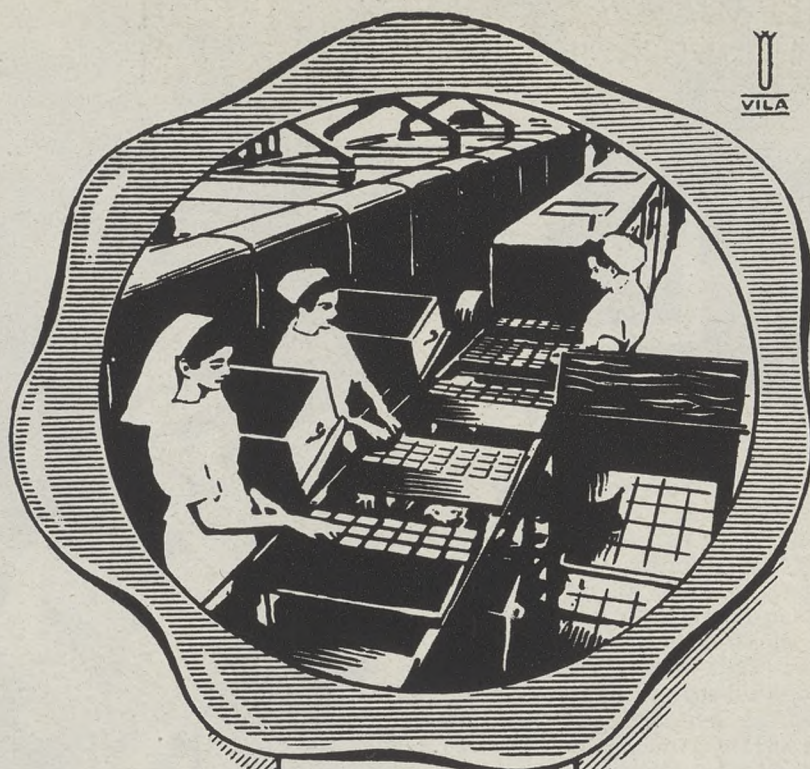
(Autosemblanza de Oliveira Salazar.)

Por JOSE MEDINA GOMEZ

Se cumple este año el XXX aniversario de la Revolución portuguesa, lo que corresponde a la presencia en la política lusitana del doctor Antonio de Oliveira Salazar. Todo cuanto ha conseguido el régimen portugués es la obra esforzada y silenciosa de Salazar, que desde la vez primera que desempeñó la cartera de Hacienda en 1926 —por cinco días—hasta hoy ha estado en la brecha política, salvando ayer a su patria del caos económico y político en que vivía la democracia portuguesa, que en el plazo de tiempo comprendido entre 1910 y 1926 había padecido 16 revoluciones y 43 gobiernos, y colocándola hoy en una situación próspera que le permite afrontar el futuro con confianza.

La figura de Oliveira Salazar tie-

ne una talla extraordinaria en sus dos dimensiones, humana y política. Nacido el 28 de abril de 1889, en la aldea de Vimieiro, en un ambiente de suma modestia, manifiesta desde muy pequeño sus más espontáneas cualidades: laboriosidad, sencillez y retraimiento. Allí aprende las primeras letras, de un maestro de escasos conocimientos. Luego, en la órbita de una arraigada tradición nacional, lo mismo que en España, piensa en el sacerdocio, solución brillante para un hijo de familia de pocos posibles en aquella época. Salazar es seminarista en Viseu. Pero no encuentra allí su sitio y emigra; de entonces le atribuyen la siguiente frase: «Serviré mejor a la Iglesia y a Portugal en el campo laico.» Viene después Coimbra. Oliveira Salazar estudia De- (*Pasa a la pág. 58.*)



Sin duda ha comido un helado ILSA FRIGO

Exquisitos al paladar, digestivos para el estómago y altamente nutritivos, estos helados han sido definidos como la versión, en frío, de lo delicioso.

Con la garantía de



*La versión en frío
de lo delicioso*

ILSA FRIGO

LA FABRICA MODELO
QUE ASEGURA LA MAXIMA
CALIDAD Y PUREZA





La fotografía, en su sencillez, no puede ser más expresiva y emocionante. Es el cuadro real que simboliza el permanente éxodo de los alemanes que huyen de la zona comunista en busca de la ansiada libertad que les ofrece la otra zona: la de la República Federal Alemana, que tiene en Bonn su improvisada capital.

BONN, CAPITAL IMPROVISADA

EL GRAN EXODO DE LA HISTORIA: ONCE MILLONES DE ALEMANES SE HAN PASADO YA A OCCIDENTE FUGADOS DE LA ZONA RUSA

Por OSWALDO DE OLIVEIRA

Dos han sido las principales razones por las que se eligió a la pequeña ciudad de Bonn (de cerca de 150.000 habitantes) como capital de la República Federal Alemana. La primera se basaba en el hecho de que esta ciudad había sufrido poco durante la última guerra mundial. Pese a la verdad de este hecho, yo he podido oír de labios de numerosos ciudadanos de Bonn amargas expresiones de protesta por las bombas arrojadas sobre la ciudad durante los postreros meses de la contienda: Bonn era una ciudad sin objetivos militares ni industrias que justificaran tales bombardeos. La segunda razón es de orden estratégico, ya que ésta es la ciudad que más lejos se encuentra de la Alemania Oriental.

El pulso de la vida de la ciudad aparece perfectamente reflejado en el marco de su plaza del Mercado. Allí se palpa el ambiente popular; allí se alzan los pintorescos puestos y tiendas de abigarrados colores, y allí se yerque también, recordando en todo momento la atmósfera política de la ciudad, uno de los edificios centrales del Gobierno. La población

es tan sencilla como la misma ciudad. Cuna de Beethoven, cuya casa-museo constituye un centro de atracción para el forastero, Bonn cultiva la música, incluso en forma de festivales musicales. En medio de los antiguos palacios, los museos y la Universidad, un estilo eminentemente moderno contrasta vivamente con reminiscencias del barroco. Aunque bañada por las aguas del Rin, Bonn no posee ningún embrujo en su paisaje que pueda constituir una tentación para los pintores. Al contrario, todo está acorde con la sencillez de sus gentes, que muestran un vivo interés por los complejos problemas que allí se ventilan en torno al porvenir de Alemania.

Allí tuve ocasión de oír la autorizada opinión de un alto funcionario del Gobierno: J. Joaquín Dunker, del Ministerio alemán de Información. Entre otros temas tocados en esta entrevista, la conversación vino a recaer sobre uno de los más graves problemas que se le plantean al país: el caso de los alemanes refugiados y expulsados. Ha sido para mí una magnífica ocasión para conocer detalles y novedades sobre este tema. He aquí, en

síntesis, el contenido de sus declaraciones:

«En los anales de la historia quedará registrado el día de mañana este hecho: que el mayor éxito logrado por un pueblo en la historia del mundo se ha conseguido en Alemania en los años posteriores a 1945. En esa época, y como consecuencia del acuerdo de Potsdam, en las cuatro zonas de ocupación de Alemania fueron metidos, prácticamente a la fuerza, 12.500.000 alemanes que antes estaban distribuidos sobre los territorios de Polonia, Checoslovaquia y Hungría. Pero hay que tener en cuenta que el total general de estos «expulsados» ascendía a una cifra mucho mayor: a 18.500.000. En esta inmensa y trágica migración perdieron la vida cerca de tres millones de personas, y masas humanas en proporción parecida fueron deportadas al interior de la Unión Soviética. Contando sólo los que quedaron en la República Federal, el total integrado por los «expulsados» y los refugiados huídos de la zona soviética hasta fines de 1955 se eleva a la cifra de 11 millones, más algunos centenares de miles. Para apreciar en toda su gravedad los problemas (Pasa a la pág. 59.)

UN MUNDO NUEVO SUPRANACIONAL

EL SISTEMA HISPANICO REUNE TODAS LAS CONDICIONES NECESARIAS PARA SERLO

GILBERTO FREYRE NO SE ESTIMARA ESCRITOR COMPLETO HASTA QUE NO HAYA HECHO EL LIBRO SOBRE ESPAÑA



HA pasado por Madrid un «astro» de primera magnitud en la constelación intelectual iberoamericana. Escritor de primera categoría, ensayista de fama internacional, sociólogo mundialmente conocido, Gilberto Freyre es uno de los más auténticos prestigios de la América contemporánea. Profesor de Sociología en la Universidad de Río de Janeiro, ha pronunciado también cursos y conferencias en las de San Marcos, de Lima, y Coimbra, así como en diversas Universidades norteamericanas. Miembro honorario y perpetuo de la Sociedad Americana de Sociología y de otras instituciones, entre otras del Instituto de Cultura Hispánica. El presidente del Patronato de este último, don Alberto Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores de España, le ofreció una comida, junto con Enrique Larreta, durante su reciente estancia en España.

Sus trabajos sobre interpretación del Brasil y, en general, de Iberoamérica, son conocidos en todo el mundo. En sus libros *Nordeste*, *Interpretación del Brasil* y otros muchos aborda los más acuciantes problemas culturales del mundo hispánico. Y es precisamente sobre este tema sobre el que hemos mantenido una conversación con el ilustre ensayista y sociólogo del país hermano.

MOMENTO CULTURAL BRASILEÑO

Le hemos preguntado primeramente por el momento cultural brasileño:

—Se caracteriza—nos ha dicho—por una nota dominante: la revelación definitiva de una capacidad creadora, que en algunos aspectos de nuestra cultura viene perfilándose nítidamente desde hace unos treinta años. Esta capacidad de creación tiene su principal manifestación en la música y en la arquitectura. Pero también se refleja en la novela, en la poesía, en el ensayo y en los estudios científicos, así como en la misma pintura, arte que en el Brasil presenta realizaciones tan pujantes como en México. Una de las características que presenta la moderna producción brasileña en estos diferentes ramos de la cultura es la de aparecer como un claro intento de incorporar motivos y valores no europeos—tropicales, principalmente— a motivos y valores europeos. La cultura brasileña, expresada por sus hombres representativos del momento actual, no es ni subeuropea ni antieuropea. Estas posiciones extremistas han sido superadas ya por los brasileños.

PORVENIR DE LA CULTURA IBEROAMERICANA

—¿Qué porvenir ve usted a la cultura iberoamericana?

—Si entre las modernas culturas hay una cultura de gran porvenir, ésa es la iberoamericana. Mientras esta cultura siga siendo ibérica o hispánica, en vez de fraccionarse en treinta reinos de taifas de la cultura, los pueblos hispánicos de Europa y los de creación hispánica diseminados por América y otras partes del mundo formaremos un—por decirlo así—natural sistema de cultura con sus condiciones de unidad, sin perjuicio de su diversidad. En una época en que pueblos menos afines entre sí que los nuestros están intentando por todos los medios articularse en federaciones o uniones—un tanto artificiales algunas de ellas—, a los pueblos hispánicos só-

lo nos resta la tarea de completar la labor ya realizada por un pasado que es esencialmente el mismo para los hispanos de América, de Europa, de Oriente y de África: el pasado hispánico. España—al igual que Portugal—ha sabido, en una forma peculiarísima, hacer a los pueblos de las tierras por ella colonizadas partícipes de su pasado, de su presente y de su porvenir. Dondequiera que se hayan establecido los hispanos, lo han hecho para siglos: proyectándose sobre un vasto futuro. Los descendientes y continuadores suyos en América y en otras partes del mundo comenzamos a ser ese futuro, en el que entran también los hispanos de Europa, renovados por sus experiencias extraeuropeas. En un futuro inseparable del presente y del pasado hispánicos, del mismo modo que en el espacio hispánico se confunde hoy lo europeo con lo extra-europeo.

EL INTERCAMBIO CULTURAL

—¿Cuál es su impresión sobre el intercambio cultural entre nuestras naciones?

—En mi opinión, no existe todavía un intercambio cultural suficiente entre los pueblos hispánicos. En este sentido casi puede afirmarse que el Instituto de Cultura Hispánica está trabajando, desde Madrid, completamente solo. Lo ideal sería que en los demás países hispánicos surgieran órganos con propósitos y funciones similares a las del español, y puestos, como éste, bajo la dirección de personas realmente capaces de enfrentarse con los problemas culturales, pues se da el hecho lamentable de que en algunos países las actividades de intercambio cultural se encuentran demasiado expuestas al intrusismo de perniciosos aventureros y oportunistas.

BRASIL, LA NACION MAS HISPANICA DEL MUNDO

—¿Qué le interesa más de la literatura española?

—Soy, desde antiguo, un estudioso de la literatura española, principalmente de las obras de ensayistas místicos. La circunstancia de haber cursado mis estudios universitarios en ambientes anglosajones contribuyó a que, precisamente en aquella atmósfera, me sintiera yo, desde mi adolescencia, no sólo brasileño o lusobrasileño, sino hispano: un hispano que, para defenderse de la tentación de sucumbir a la idea de la superioridad anglosajona o nórdica, tuvo necesidad de aferrarse a la tabla de esta convicción básica: la de ser hispano, y entonces me sentí partícipe—a través de la lengua española tanto como de la portuguesa—de una cultura rica en valores humanos—literarios, artísticos, filosóficos, religiosos—, que aprendí a considerar como mi verdadera cultura materna. Más tarde pasé a sustentar la tesis—basada un poco en esta experiencia personal mía—de que todo brasileño culto posee dos lenguas maternas—la portuguesa y la española—y también la de que el Brasil es la nación más hispánica del mundo, por la razón de que su formación fué española y no exclusivamente portuguesa, y de que su lengua culta es española y no únicamente portuguesa. Ninguna otra nación hispánica ha sido doblemente hispánica en este sentido. En Portugal se lee poco el español. En España y en la América española se lee poco el portugués. En cambio, el Brasil, según me aca- (Pasa a la pág. 61.)



El general de división Rodolfo Graziani, comandante de las tropas de la Colonia Tripolitana. Más tarde fué mariscal de Italia y dirigió las operaciones de Libia durante la segunda guerra mundial.



El fortín de Sebha, en el momento de ser izada la bandera italiana, antes de comenzar las operaciones.

GUERRA EN EL DESIERTO

LA CAMPAÑA DE FEZZAN

(1929 - 1930)

Por CARLOR MARTINEZ DE CAMPOS

DESPUÉS de firmar la paz de 1912, los turcos abandonaron Tripolitania y se retiraron hacia el este. El paso quedó libre; pero unos cuantos núcleos de bereberes, dirigidos por El Baruni, se opusieron al avance de las tropas italianas. Y éstas, en tales condiciones, tuvieron que hacer uso de las armas.

Durante los primeros meses del año 13, el general Lequio pacificó la gran meseta septentrional de Libia, en cuyo borde se hallan Garian y el poblado de Beni Ulid. Seguidamente se organizó una columna de eritreos y de líbicos, que invadió el desierto rojo (la Hamada el Homra) y llegó hasta los confines del Sáhara. De este modo

el Fezzan quedó completamente sometido. Los italianos se adueñaron de sus 300.000 kilómetros cuadrados y establecieron sus puestos más avanzados junto al Tibesti y al Tassili. En Murzuk—la capital y el centro principal de la región—se instaló la cabecera. Y todo parecía afirmado y en plena calma cuando estalló la guerra mundial.

Los descontentos aprovecharon la contienda para atacar violentamente el fortín de Sebha. La columna quedó sin comunicaciones con su propia retaguardia y la situación se vió comprometida. El resultado fué una retirada a marchas forzadas, que dió lugar a numerosas pérdidas y a la evacuación de la colonia.

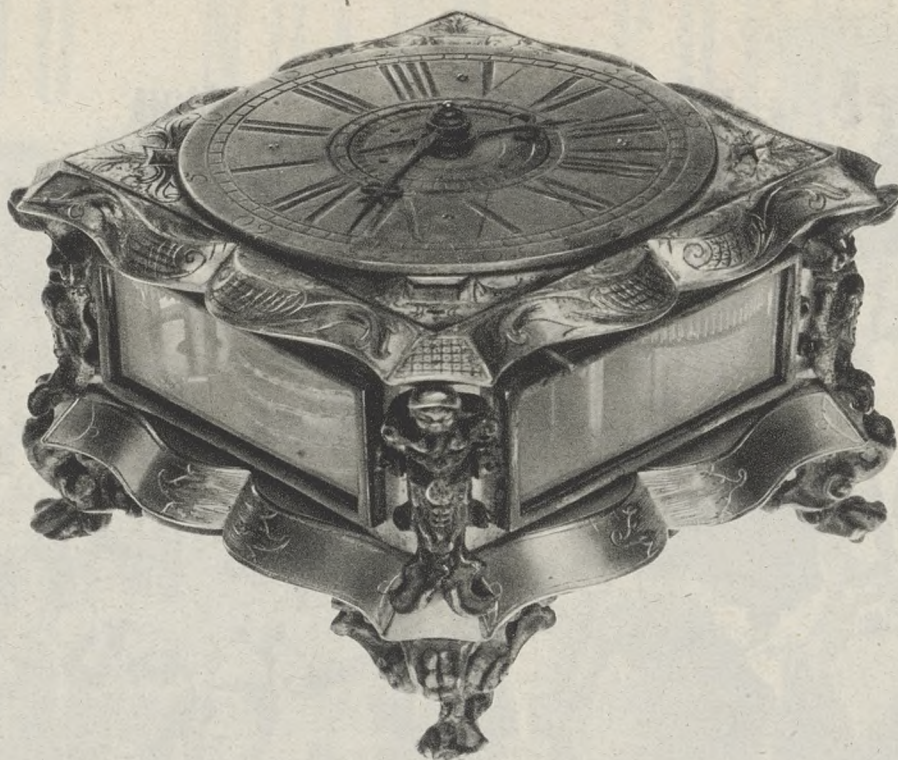
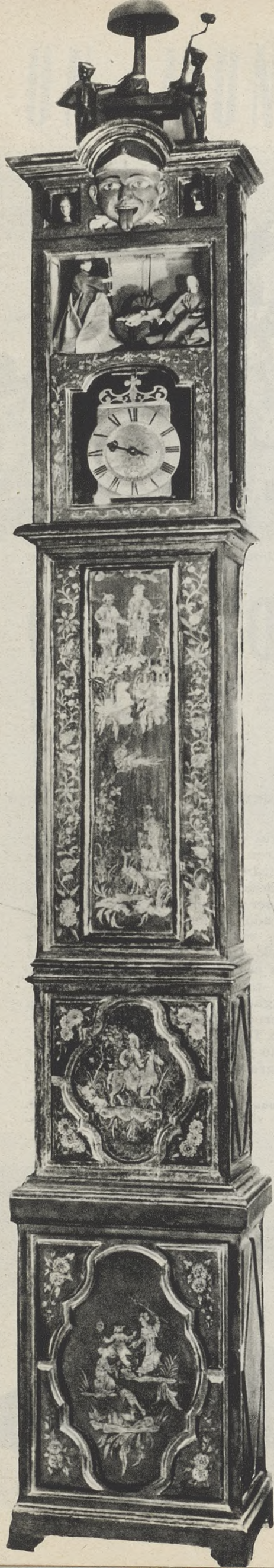
Transcurrió el período bélico (1914-18) y aun pasaron varios años antes de que Italia se decidiera a reafirmar los derechos que tenía desde el año 12. Los cabecillas Sef en Nasser y Ben Hag Hassen se habían apoderado de los oasis principales y plantado sus reales en el fortín de Sebha y en Murzuk. Desde Trípoli se dominaba solamente la estrecha faja de la costa y no era posible—tan siquiera—establecer enlace con Bengasi. Cirenaica y Tripolitania parecían eternamente separadas por la Sír-tica. E hizo falta la energía del cuadrun-viro De Bono y la impulsión del Presidente Mussolini para orga- (Pasa a la pág. 56.)

En pleno desierto, al pie de una columna motorizada, el mariscal Badoglio y el duque Della Puglie.



El duque Della Puglie rodeado de su cuartel general. Sería después duque de Aosta y vicerrey de Abisinia. Brillante soldado, fué prisionero de los ingleses, y murió en Kenia víctima de una afección antigua.





Original reloj de sobremesa, despertador con sonería, del siglo XVII, en bronce dorado, calado y grabado, es otra de las joyas expuestas. El número de relojes de la colección es de 217, y la componen modelos de los siglos XV al XIX.

Autómata de sobremesa creado en bronce, con pedrería tallada de colores y sonerías de horas y medias.

MADRID DA LAS HORAS MAS ANTIGUAS DEL MUNDO

ESPAÑA SE ENRIQUECE CON UN NUEVO MUSEO PERMANENTE

LA COLECCION DE RELOJES EN FUNCIONAMIENTO MAS SELECTA, RICA Y PERFECTA DESDE 1400 A 1850

Por MANUEL FERNANDO AREVALO

La señora—peluquín, porcelana de biscuit, en la saleta Luis XV— hace girar la manivela de una cajita de música. Se oye una melodía mágica. El pajarito que la escucha mueve las alas y el pico y la repite. Pero no muy bien. La señora mueve la cabeza de un lado a otro con evidente desaprobación, y torna a repetir la melodía. La avecita la vuelve a oír con atención, y esta vez la reproduce de un modo perfecto. La señora asiente con satisfacción.

Todo esto, que parece una deliciosa escena de los días de Watteau, en la realidad actual no es más que un gentil automatismo sobre un reloj de los expuestos en el nuevo Museo de Madrid: el permanente del Reloj Antiguo.

* * *

Al inicio de la Gran Vía madrileña, frente y cerca de ese otro museo lleno de vida alquitarada que es el Universal de las Bebidas, coleccionado por Perico Chicote, el señor Grassy y don Antonio Pérez de Olaguer han instalado la riqueza común de 217 relojes antiguos, que vienen desde el cuadrante del siglo XV hasta los que hicieron los japoneses a mitad del XVIII, imitando la técnica occidental.

* * *

En esta nueva exposición madrileña hay relojes de todos los tiempos y de todos los tipos, desde que se extendieron por los domicilios europeos, desde que surgieron los grandes centros de artífices, en Nuremberg, Agsburgo y Blois, gracias

al interés y riqueza de la España de entonces; desde los tratados de Alfonso el Sabio, en los libros de *El saber de Astronomía*, y los de Zeller y Del Río, hasta los que salieron de la Real Escuela de Relojería, fundada en Madrid por el buen Carlos III de España.

Se ven relojes de agua, arena, sol, mercurio, aceite, luz, magnéticos, flotantes; de sonería, con autómatas o escenas místicas; horizontales y de sobremesa, turriiformes, de carroza, de bolsillo, de repisa, de apliques, de carillón, de sierra, de peras, de mil fantasías; para ciegos, con pájaros que saltan y cantan, de precisión máxima; de oro, de plata, de esmaltes, con piedras preciosas..., hasta el punto de conseguir el movimiento continuo...

* * *

En esta reciente y exquisita atracción con que Madrid se enriquece —materialmente, en millones de pesetas—, el visitante puede ver, dentro de un plan perfecto, los modelos más bellos y selectos del mundo y de todas las épocas.

Aunque es enternecedor comprobar que la ilusión que siempre tuvo el ser humano por medir el tiempo se sigue basando en una fuerza motriz y un regulador, sin más revolución mecánica posterior que el descubrimiento del muelle, origen de la industria actual.

Junto al paso constante, inalterable y siempre nuevo del tiempo eterno, esta exposición nos da la más exacta medida de lo pequeño e iluso que es el hombre.



Reloj de caja, con figuras automáticas y sonería de horas y medias. Es una bella construcción del siglo XVII.

Falstaff, en este autómata de sobremesa, agita la campanilla cuando funciona el despertador. Siglo XIX.





ZOCO GRANDE

—Señorita Isabel, el doctor Seddek pregunta por usted.

—En seguida bajo.

Isabel dejó sobre la cama la revista que estaba hojeando, y cogiendo el chal y la cartera, después de arreglarse el pelo ante el espejo, borró una mota de polvos imperceptible, esas motas que sólo las mujeres son capaces de descubrirse. Luego se miró de cuerpo entero y sonrió a sí misma.

Ya en la puerta, se detuvo como si recordara algo, algo que pudiera haber olvidado.

Retrocediendo, abrió el armario y, después de prenderse el broche de brillantes, volvió a perfumarse.

Desde los últimos tramos de la escalera pudo ver los hombros rectos y la notable figura del doctor Seddek.

—¿Doctor Seddek?

—Hacia días que la esperaba, Isabel.

Le estrechó la mano sin quitarse el «tarbush». Ella no pensó siquiera en la posibilidad de presentarlo a sus padres. No sabía si se encontraban en casa; pero, fuera como fuese, estaba acostumbrada a la independencia que da una profesión ejercida entre compañeros para quienes el sexo es puramente accesorio y el protocolo algo inútil. El indicó:

—¿Tiene algún sitio de su preferencia?

—¿Olvida que soy absolutamente forastera? Le dejo la iniciativa.

—Estoy seguro de que acertaré su gusto.

En el momento de salir ella dijo a la doncella que les franqueaba la puerta:

—Advierte que no cenaré en casa esta noche.

A la hora de la comida lo había anunciado simplemente.

—He hablado con mi futuro jefe. Me ha invitado a cenar. Espero que entonces se concretará cuándo debo comenzar mi trabajo...

Nadie prestó mucha atención ni le hizo ninguna pregunta. En realidad, no interesaban demasiado

las cosas de esta especial Isabel, cuyos gustos tenían tan poco que ver con ellos.

Seddek abrió la portezuela del coche para que ella subiera. Enfiló el Boulevard Pasteur, hacia la calle del Estatuto. Era la hora de mayor concurrencia y gentes de todas las razas se dirigían hacia todos los barrios. El coche desembocó en el Zoco Grande. A las nueve de la noche era un hervidero de multitudes. Los coches guardaban fila tras de los asnos y éstos se metían entre las gentes. Parecía imposible que cada diez minutos no ocurriera un atropello.

Los puestos de flores habían vendido ya la mitad de su mercancía, pero la que quedaba era suficiente para llenar el aire con su fragancia.

Isabel se sintió atraída por aquel enjambre de hombres y mujeres con las más exóticas vestiduras, que difícilmente se abrían paso entre los puestos improvisados y regateaban los objetos más dispares. Era algo muy distinto de los zocos de Tetuán y así lo expresó a Seddek. Este la instó a dar una vuelta y, después de aparcar el coche en la calle de Buarrakia, la condujo entre la multitud abigarrada. A la luz de las lámparas de carburo Isabel vio los puestos de esponjas de colores luminosos, que invitaban a ser acariciadas; de telas, de objetos de plástico, de jabones, gafas, dentífricos y alhajas de latón, y vio, sentadas en el suelo, en actitud hierática de ídolos orientales, cabiléas que extendían sobre una pequeña estera sus trozos de caña hueca en los que se vendía el «kohl» para embellecer los ojos de las mujeres, la «arheña» para teñir las uñas y los talones, y las especias para condimentar los sabrosos guisos árabes.

En los puestos de flores, las especies más bellas y exóticas, que en Europa adquirirían precios de joyas, se mostraban entre las más humildes flores silvestres. Lirios malva y jazmines de la medina de Uad Ahardan y orquídeas y rosas de pitimíni

del Fash y el Marshan. Y junto a ellas, sobre toscas mesas de caballete, barreños llenos de «chubaiakia», esas rosquillas de masa frita bañadas en miel.

Ambiente especial, indescriptible, de ese Zoco Grande, aorta de Tánger, porque supone el riego continuo de una a otra ciudad, la árabe y la europea, que en ella se unen y se mezclan. Curioso espectáculo de los mendigos de chilabas harapientas tañendo una derbuka o un tamtam de reminiscencias saharauis, abriéndose paso entre los coches fabulosos de los últimos modelos y entre los autobuses que se dirigen a los barrios de los rascacielos. Sorprendente contraste de los bacalitos y cafetines en los que sólo se sirve el té con hierbabuena o el café árabe de garbanzos tostados o el pescado frito, a seis metros de las cafeterías francesas y los clubs ingleses.

Una campanilla insistente, como en la liturgia de la misa, extrañó a Isabel.

—¿Qué significa esa campanilla? Yo creía...

Seddek la condujo hasta el otro lado de la plaza.

—Mire; es algo digno de verse.

El aguador era como un personaje de leyenda remota. Colgado a su flanco, el pellejo de cabra, hinchado, rezumante de agua, como un animal que acabara de ahogarse, y en torno a su cuello, una ristra de cuencos de cobre, dorados, relucientes, como un extraño y ritual collar. En la diestra agitaba la campanilla que Isabel había oído y Seddek le explicó, contestando tardíamente a su pregunta:

—Un poeta de ustedes dijo que era la única campana grata al oído de los musulmanes.

Isabel sonrió.

—¿Y es así, en efecto?

Seddek entonces recitó traduciendo:

—«Viniste a mí cuando comenzaban a tocar las campanas de los cristianos...», escribió nuestro poeta Ben Hazm, de la corte cordobesa. Y ¿crees

La notable escritora catalana Carmen Nonell ha obtenido con su novela «Zoco Grande» el Premio Fémica correspondiente al año 1956. MVNDO HISPANICO adelanta a sus lectores una muestra del brillante y directo estilo de Carmen Nonell con la primera parte del capítulo V de la obra premiada.

usted que esas campanas no habían de ser muy gratas al oído del que esperaba?

El aguador se alejaba y Seddek advirtió:

—Creo que debemos marcharnos. Tiempo tendrá de ir descubriendo el interés y las facetas múltiples de este Zoco Grande, que todos los tangerinos cruzamos al menos una vez cada día.

Volvieron en busca del coche a la calle de Buarrakia, donde se alineaban los tenderetes de ropas usadas, detritus sucios y arrugados que hacían inverosímil la idea de que pudieran ser adquiridas por nadie. Isabel sintió la sensación de que hasta ellos llegaba el hedor de sudor y humanidad sucia y miserable de las gentes que las usaron.

Seddek enfiló el Zoco del Trigo hacia el Marshan, de calles amplias y chalets rodeados de jardines. Luego aquéllas se hicieron más estrechas y las casas bajas y cúbicas sustituyeron a los chalets modernos.

En la plaza del Tabor Español, escoltada por cañones portugueses, Seddek detuvo el coche junto al blanco arco de herradura, al que daban guardia dos palmeras.

Una cuesta violenta terminaba en otro arco, que daba paso a una calle cubierta. De la clave de aquél pendía un farol, cuya luz ponía sombras azules en las blancas casas. Una sensación de misterio parecía flotar en el ambiente.

—Debemos continuar a pie. Es mejor dejar aquí el coche.

—Lo celebro. Creo que este barrio merece recorrerlo despacio. Diríase una fantástica decoración para una ópera de Rimsky-Korsakof.

Seddek la miró.

—Veo que no me he equivocado al creer que acertaría su gusto.

Las calles estaban desiertas, pero tras las altas celosías de algunas casas se adivinaba la vida. Otras hubiérase dicho que sólo el silencio las ocupaba.

La luna tendía sus figuras sobre los muros en-



calados e Isabel pensó que eran dos hermosas figuras.

Sus altos tacones le hacían difícil el camino por las desiguales y puntiagudas arreolas. Seddek le ofreció:

—Cójase a mi brazo.

Iban en silencio y ella sentía que hubiera debido hablar, romper aquella especie de muro de encantamiento en el que se hallaban inmersos, pero le era imposible imponerse.

Se sentía desconocida. A oleadas le llegaban las emociones. Era como si durante mucho tiempo hubiera permanecido helada, endurecida, y ahora, por un misterioso conjuro, toda aquella rigidez se estuviera fundiendo, sensibilizándola hasta el dolor físico.

El parecía adivinar sus sentimientos y no hacía nada por sacarla de ellos, tal vez atávicamente orgulloso de la fuerza del embrujo.

Hasta ellos llegaron los sonos amortiguados de una orquesta árabe. Isabel se detuvo, apoyada en el brazo de él.

—Escuche. ¡Qué maravilla!

Un corto tiempo permanecieron escuchando.

Raras sombras furtivas se deslizaban de cuando en cuando por las callejuelas llenas de luna y eco.

Seddek soltó a Isabel y cambió un objeto desde el bolsillo del pantalón al de la chaqueta. Ella captó el gesto y le interrogó con los ojos.

—Es algo que no debe olvidarse en este barrio.

—Entonces, ¿es cierto?

—¿Qué es lo que es cierto?

—La fama tenebrosa de esta ciudad llena de misterios, emboscadas y...

Seddek sonrió con indulgencia, tal vez también con ironía.

—No haga demasiado caso de las leyendas. En cualquier ciudad del mundo, con puerto abierto a todos los puertos y facilidad de divisas, es peligroso dejar de ser precavidos.

Se iban aproximando al lugar de donde procedía la música, y ante una puerta de arco de herradura abierta a una calle sombría, Seddek le indicó:

—Es aquí.

El zaguán estaba a oscuras y un anciano de luenga barba y jaique blanco fumaba su pipa agazapado en un rincón del patio. Subieron una sór-

dida escalera y se encontraron en la terraza, espléndido mirador sobre el mar y la ciudad. En ella, una orquesta de antiguos instrumentos árabes acompañaba las canciones de patética cadencia de un cantor ciego.

—Son «talab el-Andalusi» —le explicó Seddek—, las antiguas canciones árabe-andaluzas.

La emoción del espectáculo paralizó a Isabel.

—¿Cómo es posible tanta belleza?...

El se sintió orgulloso, como siempre que la belleza de su ciudad se ponía de manifiesto, y, guiándola por el brazo, la condujo a una de las mesas, en la parte más avanzada de la terraza, mientras le explicaba:

—Es la antigua Alcazaba, edificada sobre las murallas portuguesas. Fué residencia de los sultanes tangerinos y hoy está convertida en museo...

Había poca gente. Dos o tres parejas europeas y un grupo de ancianos musulmanes que hablaban en voz baja, pausadamente. Todos parecían contagiados del silencio y el encanto de la noche y sus voces de sordina quedaban apagadas por la música y el rumor cercano del mar.

Los violines y las «senistras» tenían un quejido de animal en celo, y el redoble de la «derbuka» era el contrapunto a la dolorosa canción que se enredaba en el canto de la flauta.

Los cipreses del jardín de la Alcazaba mecían dulcemente sus lanzas entre los jazmines y los rosales, cuya fragancia llegaba hasta ellos traída por la brisa.

Isabel se cubrió el rostro con las manos y Abdel-lah Seddek, al mirar su blancura, vió que temblaban.

—Isabel, ¿me he equivocado al traerla a este lugar?

—¡Oh, no, no! No sabe cómo se lo agradezco.

No podía decirle que le agradecía también que le hubiera proporcionado esta emoción que la hacía sentirse más cálida y más humana que nunca. Era la concreción de aquel extraño sentimiento que la invadía desde que estableció su primer contacto con Marruecos en el aeropuerto de Sania Ramel. Y ante este sentimiento desconocido, ante este despertar de su vida física, que hasta entonces había permanecido dormida, ignorada dentro de ella misma, Isabel se asustó, porque se adivinaba indefensa ante el embrujo sin diques de África.

El le ofreció un cigarrillo, al tiempo que el camarero, negro, alto y serio, con un gesto de altivo señorío, que Isabel había empezado a descubrir que era peculiar a todos ellos, se acercaba con la gran bandeja de cobre en la mano. Seddek la interrogó:

—¿Le gusta la comida árabe?

—Me gustará probarla.

El doctor habló en árabe con el camarero, mientras Isabel comparaba a aquellos hombres de clases tan distintas y, sin embargo, tan parecidos. Al alejarse aquél, ella expresó parte de su pensamiento.

—Espléndida figura.

—Es el sello de los hombres del Senegal.

—¿Como usted?

—Yo he nacido aquí y soy marroquí, pero mis antepasados vinieron de allá.

En aquel momento, un buque de pasajeros doblaba el espolón del puerto con todas las luces encendidas y suelta la melena de su sirena.

Isabel suspiró.

—Me gustaría vivir toda mi vida aquí, en esta terraza, con este panorama a mis pies y esta luna sobre mi cabeza.

Abdel-lah dijo:

—Mi casa está cerca y tiene una terraza como ésta.

No aclaró que era aquella que se alzaba, paralela a ésta y sólo separada de ella por el «riad» de la Kasbah y su esbelto minarete. Pero sus ojos fueron hasta allí, donde acababa de descubrir la silueta de la pequeña Sheila. Isabel siguió su mirada y vió la leve figura paseante.

—¡Mire! ¿No es preciosa? Parece una bailarina de «ballet»...

Pero no supo interpretar la enigmática sonrisa del doctor Seddek. a orquesta tocaba ahora canciones de ritmo distinto y Seddek tradujo:

—«Talah ya kamar fi el lil»... («Que salga mi luna esta noche»). Podría ser un título simbólico el de esta canción egipcia, ¿no cree?

No pudo contestar, porque el camarero traía sendos vasos de té con hierbabuena. Pensó que para ella aquel deseo había empezado ya a cumplirse. Su luna, su «kamar», había comenzado a manifestársele esta noche.

EL TOLEDO DEL GRECO

Por

GREGORIO MARAÑÓN

El ilustre doctor don Gregorio Marañón ha ingresado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. El nuevo académico pertenece también a las Reales Academias Española de la Lengua, de la Historia, de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y de Medicina. Fué el duque de Alba su antecesor en el sillón que desde ahora ocupa. A su ilustre personalidad se refirió el doctor Marañón en el preámbulo de su discurso, que versó sobre «El Toledo del Greco». Fué recibido el nuevo académico por el profesor Sánchez Cantón, que contestó al discurso del recipiendario. A continuación publicamos algunos de los trozos más interesantes del importante trabajo literario y documental del doctor Marañón.

EMPIEZA a hacerse enfadosa la literatura sobre el misticismo del Greco. Pero es la realidad fundamental de su creación. El Greco soñaba despierto, desde joven, como nos refiere Clovio, que fueron tantas veces precursores de los místicos, hasta el punto de que a los graves inquisidores les era difícil diferenciarlos; y de alumbrados fueron inculpadlos los más altos representantes del misticismo español. Y por ser místico tenía la facultad eidética, esto es, de reproducir, en formas exactas, sus visiones y sus sueños; por ser místico se expresaba, hasta donde es posible hacerlo con la pintura, en un lenguaje inefable, a veces infantil y, desde luego, antiacadémico; y por ser místico, en fin, se encontraba mal en Italia, inquieto y disidente de los más altos maestros de la pintura de entonces. Y he aquí que el azar, el destino, más o menos encubierto bajo los pretextos humanos, le condujo a España y de España a Toledo, donde su misticismo encontraría el ambiente propicio a la floración de su capacidad creadora.

El Greco encontró en aquel Toledo, en el que convivían los cristianos viejos más rigurosos con la gran masa de conversos o cristianos nuevos, el ambiente adecuado a su espiritualidad: poetas que le comprendían y alababan en sonetos tan alambicados como su pintura; paisajes como los del Lejano Oriente; pesadas nubes como las que sirvieron de trono a los profetas, capaces de transportar la mole del Hospital de Afuera a media legua más allá; caballeros asténicos y un tanto enajenados; y sobre todo gentes que, a diferencia del Rey y de sus cortesanos, eran capaces de rezar y de transportarse delante de sus lienzos religiosos, delante de sus Cristos, dormidos en la cruz, sin una gota de sangre; delante de sus Vírgenes con las facciones idealizadas de la mujer ausente; y de-

lante de los Santos sin anatomía, representados en una extraña pintura ascensional.

Los intelectuales de su tiempo admiraron, en efecto, al cretense, con el entusiasmo que revelan los conocidos sonetos que le dedicaron Góngora y Paravicino. Probablemente fueron más. Pero, como dice Gómez Moreno, aunque fueran sólo estos versos, son "elogiosos cuales nunca los obtuvo pintor alguno español" (1). Y además, y esto es lo más importante, son justamente los elogios que el Greco debía de tener, y no otros; porque no era un pintor como los demás, sino el creador de una pintura nueva que, como todas las formas revolucionarias del arte, no podía gustar a los más, sino sólo a los que, como Góngora y Paravicino, estaban en su misma línea estética.

Don Manuel Bartolomé Cossío hizo un perfecto, meditado esquema de la valoración alcanzada por Theotocopuli desde que vivía y pintaba hasta la época en que el gran crítico publicó su libro (2). Este estudio ha sido completado, y en lo sustancial no rectificado, por Camón (3) y por Salas (4). Cossío anota cómo la pintura del maestro griego ganó la admiración de los que por ley estética natural debían admirarla: los que, como él, estaban en desacuerdo con los modelos tenidos por clásicos; y con esta admiración coincidía, y ello era tan natural como la adoración de los gongoristas, la confusión, el desconcierto y la incomprensión de los demás, de los tradicionalistas de espíritu, que eran, no hay que decirlo, los más numerosos.

Esta reacción de la crítica, repito que normal, no puede decirse que fuera hostil. Logró el Greco lo que pocos españoles, en su situación de cumbre discutida, han conseguido: que fuera "universalmente respetado y admirado"; y si asomó entre la admiración y el respeto la envidia, debió de tener mordaza, porque no ha llegado hasta nosotros, salvo en la alusión de uno de los sonetos de Paravicino y en la firma que Dominico estampó en el *San Mauricio* del Escorial, amenazada por una víbora.

Más adelante, Palomino y los neoclásicos “tampoco podrían ser favorables al Greco” (5). Sin embargo, Caimo, el “vago italiano” que es, con Ceán, la sola autoridad neoclásica citada por Cossío, alaba sin reticencias a nuestro pintor. Dice, por ejemplo, hablando de *El entierro del conde de Orgaz*: “Una excelentísima tela del Greco en la cual, con maravillosa fuerza de pincel, se representa al conde de Orgaz, don Gonzalo Ruiz de Toledo, llevado al sepulcro...” (6). Claro que es un elogio puramente técnico y no interpretativo, porque entonces no podían ser de otra manera; pero indica que ni aun en la fase academicista se perdió la admiración de los doctos por la obra de Theotocópuli.

Los románticos, a fuer de antiacadémicos, siguieron admirándole, y no inventaron esta admiración. Pero así como a muchos neoclásicos les parecía “descompasado” en el dibujo y “desabrido” en el color, a los románticos les pareció un loco. Era el signo del tiempo. Teófilo Gautier, en su estupendo *Viaje por España*, proclama delante del *Bautismo de Cristo*, en el Hospital de Afuera (Toledo), que aquella pintura, “de una energía depravada, de una energía enfermiza”, traiciona en su autor “al gran pintor y al loco genial” (7). Es exacto el comentario de Cossío a estas palabras: “...aquí comienza la rehabilitación del pintor” (8); pero no porque descubriese Gautier que, aunque con ribetes de demencia, Theotocópuli fuera un gran pintor, sino porque en esa fase de la evolución del pensamiento empieza a admitirse que este pintor no era mejor ni peor, sino distinto de los otros, que no se le podía juzgar sólo por los cánones técnicos habituales, sino que había detrás de su pintura otra cosa, la cual el romántico interpretaba como locura, porque estaba en el credo de la época que todo esfuerzo de expresión fuera de lo normal era demencia.

Pero aparte de esta sensibilidad para justipreciar lo que hasta entonces se creía anormal, los románticos eran los menos adecuados para comprender a Theotocópuli, por la sencilla razón de que éste, precisamente por ser un místico, fué un prototipo antirromántico. El misticismo no tiene de romántico más que algunas apariencias de “razón de la sinrazón” del espíritu y de la emotividad. Lo esencial del místico es el ansia de perdurar en lo más perdurable, que es Dios; y en el romántico toda su expresividad agitada es flor de un día o a lo sumo flor de los años juveniles. La ascensión de los fantasmas espirituales del Greco se adivina que nunca terminará; y a las mismas figuras humanas, a pesar de su realismo, les sucede otro tanto. Ortega lo vió bien cuando dijo: “En las pupilas de los hombres del Greco hay una voluntad suprema de perdurar sobre toda mudanza” (9).

Después del Romanticismo, exactamente después, es cuando crece súbitamente la fama de la pintura del Greco en el mundo intelectual, aunque todavía fuera muy discutido por propios y extraños. Hay en el siglo XIX una corriente que era prolongación, hasta muy adelantada la centuria, del espíritu del XVIII, con su fe en la ilustración y en las ciencias aplicadas y con sus sentimentalismos llorones y superficiales. Los hombres, imbuídos en este espíritu, conocían y aun admiraban la pintura del cretense, pero seguían sin poder comprenderla. Citaremos entre ellos, como muy representativos, a tres grandes escritores: a Justi, tan docto como miope—son cualidades con frecuencia compatibles—; a Havellock Ellis (10), inteligente, pero estancado en una psicología prefreudiana, al que se le escapaba lo que el Greco significó en la expresión del pensamiento; y, por fin, con hartazgo de sentimiento mío, a Galdós, cuyas primeras visitas a Toledo, en plena juventud y muy trabajado en sus gustos por un atroz academicismo, le hicieron ver un Greco “en que los terribles efectos de una enajenación mental oscurecieron las prendas de un Tiziano o un Rubens” (11).

Las censuras que, a veces, suscitaban en los simples ciudadanos los lienzos del Greco, se fundaban en que cometía errores históricos u olvidos de la Sagrada Escritura, como la presencia de un caballero armado al estilo del siglo XV en *El espolio*; o la colocación equivocada de las Santas Mujeres en ese momento que pre-

cedió al divino suplicio; o el traje anacrónico de los acompañantes de la *Virgen de la Caridad* de Illescas; es decir, pecados o disparates históricos ajenos al arte mismo. Mas el tasador Alejo de Montoya, en el pleito que con motivo de esos anacronismos suscitó entre el pintor y el Cabildo, declara que “esta pintura es de las mejores que yo he visto” y que por su valor artístico “no habría dinero para pagarla”. Expresa esta opinión claramente lo que se pensaba en Toledo del cretense. Y podían agregarse a ella varios juicios más.

Y en el transcurso de los tiempos el pueblo católico que ha acudido o acude a orar delante de las imágenes de Theotocópuli, jamás se ha permitido dudar que los Cristos y las Vírgenes y los Santos y los Angeles, sin proporciones de anatomía humana, no fueran una exacta representación plástica de la Divinidad. Preguntad—y yo he solido hacerlo—a cualquiera de las viejecitas enlutadas o cualquiera de los hombres sencillos que rezan o sueñan mientras nosotros contemplamos un cuadro del Greco, en tal o cual iglesia solitaria, lo que piensan de esos Santos que los doctos consideran como “extravagantes fantasmas”, y os dirán que son Dios o la Virgen o la Magdalena, tal y como deben de ser. En otra parte he referido que un anciano humilde, que rezaba en la soledad de la iglesia del Hospital de Afuera, antes de la guerra, me dijo del mismo Cristo bautizándose, que a Gautier le pareció obra desaforada de un loco, estas palabras decisivas: “Vea usted qué hermosura; el Señor parece que está hablando.”

Requiere algunos comentarios más la génesis de las imágenes irreales del pintor de Creta. De las hipótesis que se han traído y llevado para explicarla se ha desechado ya la que en otro tiempo tuvo mucha boga, la del astigmatismo miópico, que crearon, no los médicos, sino los críticos: el primero, Justi. Los médicos—Goldschmidt, García del Mazo y sobre todo Beritens—acogieron ávidamente la indicación de los críticos para explayarse en un cientificismo doctrinal. Es curiosa la sugestión que ejerce la Medicina en los tiempos modernos, sugestión de mito sobre tribus primarias. Los papeles del doctor Beritens (cierto que denunciaban a un hombre inteligente y a un hábil escritor) tuvieron una resonancia universal, rara de lograr al otro lado de la frontera por los pensadores españoles. No hay que decir que la hipótesis del astigmatismo no tiene valor alguno porque, además de otras razones de pura óptica, no se trata, en los santos del Greco, de meras deformaciones morfológicas, sino de un expresionismo que, por razones rigurosamente espirituales, tradujo el Greco en una representación dinámica, en una vibración alargada de las figuras celestes, en lo que pudiera llamarse una “pintura ascensionista” y no en un simple alargamiento estético de estas figuras.

Más interés tiene la hipótesis de la locura. A la locura hay que tratarla con mucha consideración y sabiendo bien lo que vamos a decir. El hombre medio considera como tipo normal, en la conducta y en el pensamiento, al que se ajusta a unas pautas determinadas, creadas por un convenio tácito, refrendado por las leyes y reglamentos que se fundan en la elemental consideración de que son así la mayoría de los ciudadanos que viven sin alborotos ni rebeldías. Y, en efecto, puede admitirse que estos seres grises representan el centro de la normalidad. Pero los límites de la normalidad no terminan donde terminan ellos, sino mucho más allá. Por de pronto, sin un poco de lo que oficialmente se llama locura, la humanidad se estancaría en unas pocas generaciones. Hay, por fortuna, en todas las épocas y lugares, personalidades humanas que flanquean el gran ejército, mentalmente uniformado y disciplinado, de los normales. Estas personalidades fuera de la rutina se mueven ya en una zona equivoca porque, como no obedecen a las normas previstas, insensiblemente se continúan con la humanidad que ya no es oficialmente normal, esto es, con la tocada de locura o de conducta antisocial. En esta zona equivoca están los grandes santos y los grandes creadores, y es inevitable que, desde la otra acera, se los juzgue como grandes extravagantes, inquietos e insensatos.

Mas, en realidad, sólo los juzgan así los pedantes,

los puritanos de la ciencia o de la moral. El pueblo, en cambio, tiene varias y exactas expresiones para designar estos estados que parecen locuras y, estrictamente, no lo son. Cuando las gentes dicen que alguien "está fuera de sí" o que "desatina" o que "está enajenado", no quiere significar que está loco, sino que actúa fuera de la normalidad habitual por el impulso de una pasión. "Locura", en todos estos casos, significa sólo *un grado extremo de la pasión normal*. Santa Teresa, a la que no pocos médicos han pretendido puerilmente diagnosticar de diversas neurosis o psicopatías, es un ejemplo de la pasión extremada de un alma excelsa llevada hasta la apariencia de locura; y ella misma lo explica muchas veces, por ejemplo: cuando, hablando del tercer grado de la oración, escribe con inefable pluma: "Yo no sé otros términos como decirlo ni como declararlo, ni entonces sabe el alma qué hacer, porque no sabe si habla ni si calla ni si ríe ni si llora. Es un glorioso desatino, una celestial locura en donde se aprende la verdadera sabiduría y es deleitosísima manera de gozar el alma." No cabe definir mejor a "la razón de la sinrazón" del misticismo que con esta fórmula teresiana: "es una celestial locura en donde se aprende la verdadera sabiduría".

No tenían este sentido superlativo de la locura los comentarios de extravagancia que desde muy el comienzo inspiró a los academicistas, casi todos cristianos viejos, la personalidad del Greco. Esta extravagancia, de la que Palomino y Jusepe Martínez acusan al gran pintor, lleva envuelta, en su acento despectivo, una sospecha de locura verdadera. Pero como ya he indicado, y Cossío vió certeramente, fueron los románticos, a partir de Gautier, los que hicieron el diagnóstico explícito de *fou de génie* de Dominico.

Luego vinieron los diagnósticos de los psiquiatras con rótulos temerosos de "psicastenia" (Juarros) (12) o de "paranoia" y además "inadaptación, extravagancia, excentricidad, egocentrismo, megalomanía y demandismo", de un ilustre profesor, Ricardo Jorge (13). Es curioso el arrebatado alegato antigrecoquista del psiquiatra portugués, que parece poseído de un odio de ultratumba, poco explicable, hacia el glorioso pintor.

Pero no era locura verdadera, sino pasión inflamada. El ambiente de Toledo era propicio a esta semilocura. Corresponde a él el aire de naturalidad con que los caballeros toledanos contemplaban el estupendo milagro de *El entierro*, punto sobre el cual insistió Cossío con su habitual penetración.

Esto se relaciona con otro problema, también planteado por Cossío: el que deliberadamente buscara Theotocópuli algunos de los modelos de sus santos entre los dementes declarados, quizá entre los acogidos a la caridad de la Casa de los Locos, el llamado Nuncio Viejo, que tenía su asiento cerca de la catedral. Cossío se refiere concretamente al *San Bartolomé* del Museo del Greco (Toledo) y dice: "El límite máximo de excitación, desequilibrio y anormalidad en cuanto a figuras aisladas ha de buscarse en el Apostolado de San Pedro Mártir, hoy en el Museo de Toledo. Del obsesionante y aterrador San Bartolomé, tan extraño cuanto poéticamente vestido de blanco, no cabe decir sino que es un loco furioso, escapado del antiguo y célebre Hospital del Nuncio, allí vecino, porque es imposible traducir con más verdad que lo hace aquel alucinado Apóstol el completo extravío de sus facultades mentales (14). Sobre este punto he hecho algunas investigaciones que creo necesario aclarar.

En primer lugar, me interesa repetir que la primacía de esta sugestión que tanto ha llamado la atención ahora, a favor de la gran popularidad actual del Greco y al de la hiperestésica publicidad de hoy, pertenece exclusivamente a Cossío y que éste hizo sólo una sugestión delicada y no ninguna afirmación, tan contraria a su habitual prudencia. Y quiero también añadir que yo he sido ajeno a la publicación de las fotografías que se hicieron por encargo mío y a los cotejos, aparecidos en varias revistas del mundo, entre los locos del Nuncio actual y las pinturas de Dominico. Cossío se vió obligado a dar excusas semejantes (15), y eso que entonces las extralimitaciones publicitarias eran menores que ahora, y las justificaba el máximo prestigio del ilustre maestro.

Yo, y otro cualquiera, hubiera podido hacer un número de "cuadros vivos" disfrazando a locos y a cuer-

dos con el pergeño y vestidos de los Apóstoles, como se ha hecho repetidamente con los príncipes retratados por Velázquez o con los chisperos de Goya. Esto es justamente lo que no me interesaba, sino tratar de encontrar en los enajenados del Toledo actual, vistos sin artificio indumentario ni teatral alguno, o quizá con muy leve adobo cosmético, por una parte, los rasgos raciales de las gentes del pueblo que convivieron con el Greco, y que éste copió, y por otra parte, la expresión, no de locura, sino de arrebatado misticismo, de los modelos del gran pintor.

Una y otra cosa se comprobaron en este pasatiempo antropológico. La población del Nuncio Nuevo, como la de cualquier otra agrupación toledana, como la de los seres que circulan por sus estrechas calles, es todavía idéntica a la de los siglos XVI y XVII, lo cual se explica por la escasísima aportación de otros tipos peninsulares a las gentes que siguen viviendo en la arqueológica ciudad, aislada en su peñón desde que fué desposeída de la capital del Imperio. La casi totalidad de familias extrañas que se han sumado a las autóctonas proceden de la misma región toledana, por la habitual fuerza centrípeta que empuja a los pueblos hacia sus capitales, y aun en este caso tienen los campesinos toledanos el próximo centro de Madrid, de mucha mayor fuerza atractiva. La humanidad militar y burocrática que viene de fuera suele ser episódica, efímera en la vida de la ciudad, y la eclesiástica, más permanente, no tiene, como es natural, trascendencia hereditaria. De suerte que los hombres y las mujeres de Toledo son, en cierto modo, como una reliquia biológica tan intacta y, por lo tanto, tan interesante, para reconstruir su pasado vivo, como sus edificios y sus obras de arte.

En cuanto al otro aspecto del sencillo experimento, éste evidenció también la agudeza del Greso si, como el estudio de sus lienzos hace probable, eligió, en efecto, como modelo de algunos de sus santos, a los enajenados, quizá dejándoles crecer barbas y cabello, como yo también lo hice, pues entonces no sólo estaban los dementes pelados al rape como ahora, sino afeitadas a navaja la cabeza y la cara, lo mismo que los galeotes, según nos cuenta Tirso de Molina (16).

Las consideraciones más arriba expuestas alejan todo propósito de irreverencia en el pintor, si la hipótesis es cierta, como yo firmemente creo. Un hombre normal a quien un pintor quiera hacer modelo de un Apóstol, puede reunir las circunstancias externas apetecidas: la edad, la condición social, el aire de innata nobleza y apasionada inteligencia. Pero el fuego espiritual, el temblor del alma exaltada que asoma a la expresión, de no fingirlo un actor consumado, lo tendría que inventar el artista, superponiéndolo a la realidad del retratado. Mientras que en la humanidad que habita en el Nuncio o en cualquier otro manicomio de la tierra, es fácil encontrar la espontánea e inconfundible expresión del heroísmo o de la santidad, en los que por trastornos de la mente se creen héroes o santos. Así los Apóstoles, encendidos de celo evangélico, y así el llamado San Luis, rey de Francia, del Museo del Louvre, que no se sabe bien si es o no San Luis o cualquier otro monarca, pero que es también, seguramente, un demente haciendo de rey; más acentuadamente todavía es la versión del Museo Romántico (Madrid).

Se ha discutido mucho la influencia que este orientalismo y bizantinismo, más que helenismo, tuvo en su arte y, desde luego, en la deformación de sus figuras, cuyas proporciones se ha dicho son las de los iconos y mosaicos bizantinos. Pero más que los elementos pictóricos nos interesan los reflejos psicológicos, las dormidas herencias y los recuerdos vivos del nativo y vago Oriente que perduraron en su obra hasta el final de la vida.

La oscuridad absoluta que a veces sirve de fondo a ciertas figuras del Greco, como las *Verónicas* o algunos retratos, recuerda a la noche de los grandes místicos, de San Juan de la Cruz, a la "gran tiniebla del alma", en la que se hace la conciencia de Dios en el espíritu, sombra del Viejo Testamento. Así son también las tinieblas del monte Sinaí y las que sirven de fondo a los Cristos en los lienzos del cretense.

La sombra, doble del cuerpo humano, tiene aún mayor volumen en su obra. Es el mismo problema porque las tinieblas son el doble de la luz, "la penumbra del color" (17), como la sombra es el doble del cuerpo

humano. La idea de que la sombra es el "otro yo" tiene una larga bibliografía, tan conocida que no sería excusable aludirle aquí si no fuera porque los comentaristas del Greco la olvidan casi sistemáticamente, privando de útiles puntos de vista a la interpretación de su pintura.

Es verosímil que para el Greco sería natural representar a los seres celestes como almas figuradas en la sombra. Ahora bien, la sombra, en su plenitud representativa, cuando cae la tarde o cuando sale la Luna, que es también la hora en que el alma se llena de trascendencia, tiene el mismo canon alargado de los santos del pintor griego, con las piernas tan largas que a veces esas sombras se tienen que arrodillar para caber dentro del lienzo, como el San Juan del *Apocalipsis* (colección Zuloaga), y con la cabeza pequeña, pequeña y radiante, como la clave del descomunal espectro: tal en el *San Bernardino*, del Museo del Greco (Toledo). En suma, las figuras celestiales de Theotocópuli son sombras, con la proporción de las sombras, porque son almas; y porque son sombras, que escapan "como un haz de numo, alcanzan su prodigiosa fuerza ascensional.

La interpretación de la sombra como secreto del Greco ha tenido en Cocteau un defensor de calidad. El poeta que ha traducido el soneto de Góngora a la tumba de Theotocópuli como lo ha hecho él, está más cerca del pintor visionario que el más agudo de sus críticos. "¿No nació—dice—en Creta, lugar de mitos, donde el hombre de cabeza de toro golpeaba con la rizada frente las paredes del Laberinto? Y puesto que la mitología del pintor autoriza todas las audacias, ¿no nos gustaría imaginarla naciendo en el Laberinto y alargándose hasta encarnar su sombra, para huir así de telas que se retuercen y se desgarran, y de rayos?"

Nos queda sólo resumir el final de su vida. ¿Cómo era, ante todo físicamente, el Greco? Es fácil saberlo porque él mismo se retrató.

Yo creo, por razones que aquí no puedo explicar, que el retrato del viejo inteligente, melancólico, levemente irónico y de atuendo modesto, como de profesional liberal, de cráneo de punta, como el de *San Lucas*, de la catedral de Toledo, un tanto exótico, que ha pasado durante algún tiempo por Theotocópuli (colección de Beruete), es, efectivamente, el gran pintor. El es, y no sus otras atribuciones, el "retrato de mi padre con un cuadro guarnecido", que cita Jorge Manuel Theotocópuli en el segundo inventario de sus bienes, y San Román lo cree también así (18).

Se ha repetido la frase de Pacheco de que Theotocópuli "fué un filósofo de agudos dichos y que escribió de la pintura, escultura y arquitectura". El exacto e ingenuo suegro de Velázquez nos da en estas líneas una impresión seguramente verídica del gran pintor. Hombre profundo, porque pensaba mucho y leía variedad de libros y muy buenos; conciso y fino en sus sentencias y, por fin, escritor, y escribiendo es como se aprenden bien las cosas. El contraste de este hombre lleno de originalidad y de galas intelectuales respecto a los mediocres pintores toledanos de su tiempo debió de contribuir mucho a su prestigio.

Vivió probablemente absorto en su pintura y en la incesante lección de sus libros, acompañado de sus pocos amigos íntimos y de los familiares y servidores, que tenía a su lado, en el estudio o en el hogar, que estoy seguro de que estaba vacío de mujer. Nada, fuera de suposiciones sin fundamento, ha permitido encontrar huellas de doña Jerónima de las Cuevas en los largos años de su vida toledana. Y esta temprana ausencia de lo que más amó explica muchas cosas de la vida y del sino del melancólico artista.

Lo probable es que viviera bien, aunque sin lujos, sin las músicas que el poco veraz Jusepe Martínez decía que amenizaban sus comidas y que otro escritor, ligero y petulante, Sommerset Maugham, añade que hacía venir expresamente de Venecia. Todo ello es pura fantasía. Pero su modestia de misántropo se convirtió al final en pobreza. ¿Por qué? No parece que disminuyeron sus encargos. Quizá se resintiera la economía de su casa, como la de tantos hogares toledanos, de la crisis que ocurrió en la última parte del reinado de Felipe II. Quizá también los pleitos inacabables, exte-

nuadores de las bolsas más repletas, le pusieron en situación crítica. Lo cierto es que no pagaba al casero puntualmente y que tenía deudas acá y allá.

Parece que andaba en sus últimos tiempos apoyado en bastones, lo cual no significa nada cuando la ciudad por donde hay que andar es Toledo. Pero conservó intacta, hasta muy tarde, su lucidez y su santa rebeldía. En 1611, es decir, poco antes de morir, le visitó Pacheco, y el Greco le habló de todo, desde la técnica de la pintura hasta la filosofía aristotélica, con un garbo juvenil y revolucionario que desconcertó al comedido suegro de Velázquez.

El 26 de agosto de 1612, Jorge Manuel Theotocópuli fué a concertar el sepulcro de su padre con las monjas de Santo Domingo el Antiguo, a través de la misma reja por donde todavía comunica el mundo de fuera con la vida misteriosa de la clausura. La comunidad estaba reunida, con sus abadesas, "a son de campana tañida como es uso y costumbre en semejante negocio" (19). El gran pintor, griego de nación, de educación italiana, toledano por la madurez de su genio, tenía la voluntad de reposar para siempre en la ciudad de donde no quiso salir una vez que la conoció; en la ciudad de las encrucijadas entre el Oriente y el Occidente, donde alentaba aún la realidad tremenda del Antiguo Testamento y las esperanzas del Nuevo; donde las razas diversas y óptimas se habían resumido como en un crisol; en la ciudad por donde la civilización clásica había ido pasando, como un río manso, hacia Europa. Y el día 7 de abril de 1614, cuando florecían ya los lirios de los cigarrales, le llegó a Theotocópuli el "mal de la muerte", que decía Santa Teresa.

"Fué metido en un ataúd y depositado en una bóveda de la iglesia y monasterio de Santo Domingo el Antiguo." El entierro desde las casas de Villena subió, callejas arriba, entre la curiosidad de las gentes y la piedad de los amigos. Entre ellos es seguro que estaría Lope de Vega, que por aquellos días vivía en Toledo, ya melancólico, pero que "aun se defendía de sus tristezas, como él mismo escribió cínicamente, con la amiga del buen nombre" (20). No eran tan sólo el muerto y el vivo, Theotocópuli y Lope, dos amigos que no se entendieron, sino dos símbolos diversos de la vida y de la muerte que tenían muchas razones vitales para no poderse entender.

Los huesos de Dominico no gozaron del reposo mortal que deseó en vida, porque, a poco, fueron trasladados al monasterio de San Torcuato y de él salieron y se dispersaron unos años después, perdiéndose su rastro para siempre. Las causas de esta peregrinación de ultratumba no nos interesan. Lo importante es que quedaron en Toledo y no en una cripta, sino incorporados a la tierra empapada de siglos ilustres, como si estuvieran ya prestos para la suprema ascensión.

G. M.

- (1) GÓMEZ MORENO, M.: *El entierro del Conde de Orgaz*. Barcelona, 1943, pág. 8.
- (2) COSSÍO, M. B.: *El Greco*. Madrid, 1908, II, 475.
- (3) CAMÓN AZNAR, J.: *Domenico Greco*. Madrid, 1950, II, 1293.
- (4) SALAS, J.: *Arch. Esp. de Arte y Arqueol.*, 1931, 7, 178.
- (5) COSSÍO, loc. cit., II, 478.
- (6) CAIMO, N.: *Lettere d'un vago italiano*. P. Hamburgo, 1755.
- (7) GAUTIER, T.: *Voyage en Espagne*.
- (8) COSSÍO, loc. cit., II, 480.
- (9) ORTEGA Y GASSET, J.: *Obras completas*, I, 43.
- (10) HAVELLOCK ELLIS: *El alma de España*, ed. castellana. Barcelona, 1928.
- (11) PÉREZ GALDÓS, B.: *Toledo*, en *Obras completas*, VI. Madrid, 1942.
- (12) JUARROS, C.: *Esculapio*, 1914.
- (13) JORGE, R.: *Nova contribuição biográfica, crítica e medica ao estudo do pintor Domenico Theotocopuli*. Coimbra, 1913.
- (14) COSSÍO, loc. cit., I, 244.
- (15) «Estas fotografías, lo mismo que otras, han circulado liberalmente, y a esto se debe el que algunas se hayan reproducido ya en revistas nacionales y extranjeras.» COSSÍO, loc. cit., II, 280.
- (16) En efecto, uno de los tres maridos burlados de la novela con este título de Tirso, para cerciorarse, cuando despierta de un sueño producido por polvos somníferos, de su sospecha de que está en el Nuncio de Toledo, dice: «Si fuera esto como imagino, pues que a navaja quitan los cabellos y barbas a los locos y a los galeotes, la mía me sacará de este temor.» Debo esta curiosa indicación bibliográfica a mi erudito amigo A. Rodríguez Moñino. (*Bibl. Aut. Esp.*, vol. XVIII, 488.)
- (17) ALBERTI, R.: *A la pintura*. Buenos Aires, 1948, 156.
- (18) SAN ROMÁN: *De la vida del Greco*. Tirada aparte del *Arch. Esp. de Arte y Arqueol.*, 1927, núms. VIII-IX.
- (19) SAN ROMÁN, F. B.: *El Greco*, loc. cit., 1800.
- (20) AMEZÚA, A. G.: *Lope en sus cartas*. Madrid, 1953, III, 143.

EL ARTE DE VENDER

Por JOSE FERNANDEZ RODRIGUEZ

ANTECEDENTES: CUBA EN 1910

Cuando llegué, en 1910, a Cuba, pobre como el más pobre de los emigrantes, pero con una gran carga de ilusiones, me hallé en La Habana con una incipiente vida comercial, minada por ciclos estacionales, operaciones de crédito a largo plazo y una total despreocupación por las necesidades del público. Dos prohombres del comercio cubano, asturianos los dos, dieron una inyección de vitalidad a la adormecida actividad económica de La Habana. Fueron estos genios del comercio don Aquilino Entrialgo y don Bernardo Solís, propietarios de "El Encanto", los almacenes que muy pronto ocuparon el más destacado lugar de las operaciones mercantiles.

Gracias al adecuado uso de una eficaz técnica propagandística fué posible vencer una crisis que comenzó a apuntar en el mes de octubre de 1920, y a la que derrotaron, por partes iguales, la publicidad y el tesón de quienes han aprendido a luchar, con voluntad firme y decidida, incluso contra las mismas tendencias naturales. Sólo así pudo ser superada aquella grave amenaza de crisis.

EL COMERCIO Y LA VIDA SOCIAL

También a "El Encanto" se debe la proyección del comercio en la vida social con el fomento de fiestas benéficas y de alto interés nacional, espiritual y humano, y, sobre todo, por el decisivo impulso que dió al regalo en cuanto a viva expresión de afecto, agradecimiento, etc. En el comercio, como en toda otra actividad, la intuición es algo fundamental, básico, y sin ella toda iniciativa, por generosa y positiva que en principio parezca, corre el riesgo de truncarse. Mediante la organización de actos culturales y artísticos, "El Encanto" realizó, durante los años veintes, una extensa labor de difusión de la cultura española en Cuba, pero, en compensación, aquella labor repercutiría muy favorablemente en la marcha del negocio, al que se había dotado de una dimensión social que hasta entonces no tuvo y que, a juzgar por sus resultados, era muy del agrado del público.

EL COMERCIO MADRILEÑO EN 1935

Pues bien, aquel incipiente comercio que yo había hallado en Cuba a mi llegada a la isla en 1910 era, aunque un poco más avanzado, el que existía en Madrid cuando, en el año 1934, pude adquirir un pequeño establecimiento en la calle de Carretas. Y, claro está, los mismos principios en los que se había fundado la expansión comercial cubana los apliqué en la capital española, donde, de igual modo, rindieron óptimos frutos. Y es que al público hay que dirigirse con el más profundo respeto y con la lealtad más sincera, como si nos dirigiéramos a un juez: con un

NADIE más indicado que don José Fernández Rodríguez para expresar en estas páginas su criterio sobre el arte de vender, arte al que su gran talento y su espíritu eminentemente emprendedor han dotado de nuevas e insospechadas perspectivas, como bien puede testimoniarlo Madrid, pues se debe sobre todo a las audaces iniciativas de este extraordinario hombre de empresa la tan grata como sorprendente transformación que en sólo unos años se ha operado en la técnica comercial de la capital española. Por eso *MUNDO HISPÁNICO* ha recabado la colaboración de don José Fernández Rodríguez—«Pepín» Fernández, en diminutivo, que cuadra bien al dinamismo y amabilidad que caracterizan su ejecutoria comercial—, en la certidumbre de que nadie en nuestro país podría tratar tan interesante y sugestivo tema con mayor conocimiento de causa.

Pero la personalidad del señor Fernández Rodríguez es ya conocida, en sus rasgos esenciales, por los lectores de *MUNDO HISPÁNICO*, a través del reportaje que en el número 98 se le dedicaba en la sección «Españoles de hoy». Aquel bosquejo biográfico que entonces se hacía de Pepín Fernández viene a completarse ahora con el relato que él mismo nos hace de cómo una concepción tan inteligente como revolucionaria del comercio en cuanto arte—el arte de vender—puede aumentar en medida inimaginable la actividad comercial de una ciudad, con las consiguientes repercusiones favorables, no sólo para el vendedor, sino al propio tiempo—y ahí radica acaso el secreto de los grandes éxitos comerciales de Pepín Fernández—también para los compradores, para los innumerables clientes de las empresas que expertamente conduce.

MUNDO HISPÁNICO se siente hoy muy honrado con la colaboración de este hombre que, de «chico para todo» en los almacenes cubanos «El Encanto», fué escalando puestos hasta llegar a ocupar ese puesto de excepción al que ha accedido exclusivamente por sus propios e incuestionables méritos. El presente artículo es una a modo de síntesis de la conferencia que, bajo el título de «Panorámica del comercio de Madrid: 1935-1955», pronunció en el Instituto Sallarés y Plá, de Sabadell.

sentido ilimitado de la responsabilidad. Importa, sobre todo, concebir empresas que signifiquen un servicio positivo a la comunidad, en las que el beneficio se base estrictamente en el tanto por ciento mínimo dentro de un cálculo de posibilidades económicas, para a la vez buscar la multiplicidad de este margen mínimo mediante un sistema de rotación, de evolución, de velocidad en el desarrollo del negocio.

EL ULTIMO QUINQUENIO

Tras el paréntesis de la guerra civil, la contienda mundial y las circunstancias determinantes de escasez por el bloqueo político y económico internacional, es el año 1951 el que marca el instante en que una nueva coyuntura permitió a los comerciantes desarrollar sin cortapisas sus ideas creadoras. Así, una idea sublime, la de la conmemoración del "Día de la Madre", creada por el Frente de Juventudes, pudo tener su desarrollo social en el regalo y el recuerdo a las madres españolas. Y asimismo las fiestas navideñas, fechas tradicionalmente reservadas a los turrones, se convierten en motivo de proyección y extensión comercial. La propaganda bien encauzada acaba logrando algo que antes parecía irrealizable: vender en todas las épocas y a todas las gentes, y es que, sin duda, ante las incitaciones verdaderamente sugestivas, el dinero sale y se multiplica como por milagro.

LAS CUALIDADES DEL VENDEDOR

Capítulo muy importante en el comercio es, naturalmente, la formación del personal. En mis empresas cuidamos de manera singular de inculcar al personal las cualidades que el vendedor ha de tener, mediante unas "Normas", que todos cumplen escrupulosamente. He aquí algunas de estas normas:

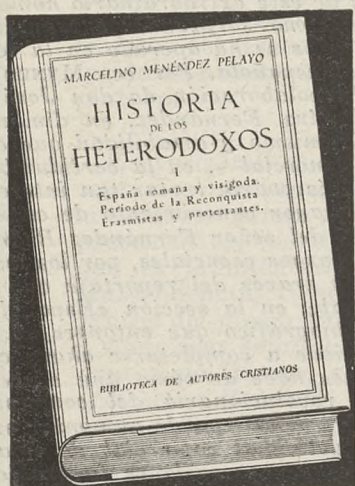
"Ese cliente que llega a nuestra casa, o que ya está en ella, es nuestro amigo, nuestro benefactor. Veámosle así. Sepamos apreciar y estimar lo que representa para nosotros material y moralmente. Aunque no compre nada, nos ha dado el calor y la simpatía de su presencia. Lo esencial es que venga." Y respecto a la propina, tenemos establecida esta norma: "Si el cliente nos da dinero u otra cosa cualquiera, hagámosle saber, muy delicadamente, que nos está prohibido aceptar nada del modo más absoluto y terminante. Démosle las gracias y digámosle que tenemos el mayor placer en servirle y atenderle, y que este placer es aún mayor si el cliente se va complacido."

EL COMERCIO Y LA SOCIEDAD

En dos recientes encuestas, realizadas por un periódico madrileño y por Radio Nacional de (Pasa a la pág. 62.)

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

NOVEDAD



HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES, de MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO. Sólo dos volúmenes.

Tomo I: *España romana y visigoda. Período de la Reconquista. Erasmistas y protestantes.* XVI + 1087 págs. en papel Biblia. (B. A. C., 150.)

Tomo II: *Protestantismo y sectas místicas. Regalismo y enciclopedia. Heterodoxia en el siglo XIX.* Con un estudio final sobre Menéndez Pelayo, por el DOCTOR RAFAEL GARCÍA Y GARCÍA DE CASTRO, arzobispo de Granada. XVI + 1223 páginas en papel Biblia. (B. A. C., 151.)

Asociándose al centenario de don Marcelino Menéndez Pelayo, la *Biblioteca de Autores Cristianos* ha publicado en una preciosa edición, en sólo dos volúmenes y a un precio accesible a todos los públicos, la obra más famosa del insigne polígrafo, gloria de España.

Algunas obras del catálogo de la B. A. C.

LOS EVANGELIOS APOCRIFOS (B. A. C., 148). Colección de textos, versión crítica, estudios introductorios e ilustraciones, por AURELIO DE SANTOS. XVI + 761 págs. y 32 láminas.

Las bellas leyendas evangélicas, el rico venero de la tradición cristiana, en una edición católica al alcance de todos, es lo que pone la B. A. C. en sus manos con este interesantísimo volumen.

Los textos originales, incluidos los últimos hallazgos de Egipto, con una flúida y matizada versión castellana y enriquecidos con amplias introducciones y sabrosos comentarios, satisfacen tanto la necesidad del pueblo sencillo, cuya formación piadosa es resultado a veces de estas narraciones apócrifas, como la de los estudiosos de la Sagrada Escritura, del arte y de la antigüedad cristiana.

TEOLOGIA DE LA SALVACION, por el P. ANTONIO ROYO MARÍN, O. P. Prólogo del EXCMO. y RVDMO. DR. FR. FRANCISCO BARBADO, O. P., obispo de Salamanca. XX + 658 páginas (B. A. C., 147).

Los mayores problemas del alma en un tratado subyugante. La posibilidad de la salvación eterna. Sus medios. La perseverancia final. La cuestión del número de los que se salvan y de las poderosas razones que abonan una solución muy esperanzadora. Y en la parte dedicada a la "Teología del más allá", los problemas de la muerte, del juicio, de la naturaleza, de las penas del infierno, de la psicología de los condenados y de la misericordiosa mitigación inicial de las penas. La naturaleza del purgatorio. Y, finalmente, en la parte más esperanzadora, la esencia de la fruición beatífica en la gloria, tanto del alma como del cuerpo, etc.

Siete mil ejemplares vendidos en dos meses.

LOS CUATRO EVANGELIOS; edición manual en papel biblia, 406 págs., 9,00 pesetas en tela y 18,00 en piel.
NUEVO TESTAMENTO; edición manual en papel biblia, 989 págs., 16,00 pesetas en tela y 26,00 en piel.

LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilias dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de MONSEÑOR ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga.

Ya está completa la serie de homilias dominicales de esta obra magistral y única en el mundo, que ha comenzado a traducirse al italiano y que varios otros países se disponen a hacerlo.

Los ocho volúmenes de la serie comprenden:

Tomo I: Adviento y Navidad (B. A. C., 97).

Tomo II: Epifanía a Cuaresma (B. A. C., 119).

Tomo III: Cuaresma y Tiempo de Pasión. (B. A. C., 123).

Tomo IV: Ciclo pascual (B. A. C., 129).

Tomo V: Pentecostés (1.º): Dom. de Pentecostés a dom. 4.ª después de Pentecostés (B. A. C., 133).

Tomo VI: Pentecostés (2.º): Dom. 5.ª a 11.ª después de Pentecostés (B. A. C., 138).

Tomo VII: Pentecostés (3.º): Dom. 12.ª a 18.ª después de Pentecostés (B. A. C., 140).

Tomo VIII: Pentecostés (4.º): Dom. 19.ª a 24.ª después de Pentecostés (B. A. C., 107).

Y constituye el acervo de ideas más rico, matizado y valioso, que puede hoy ser consultado por un católico culto en lengua española.

TEOLOGIA DE LA PERFECCION CRISTIANA (B. A. C., 114), por el P. ANTONIO ROYO MARÍN, O. P. Prólogo del EXCELENTÍSIMO y RVDMO. DR. FR. ALBINO G. MENÉNDEZ REIGADA, obispo de Córdoba. XL + 904 págs.

En ella encontrará orientaciones precisas para avanzar en su camino de perfección.

Veinticinco mil ejemplares en dos ediciones.

En todas las buenas librerías del mundo

OBSEQUIE CON LIBROS DE LA B. A. C. EN PIEL

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. • Alfonso XI, 4 • MADRID



ESPAÑOLES DE HOY

DON PABLO GARNICA, HOMBRE DE EMPRESA CON CAPACIDAD DE MINISTRO

Por MARTI SANCHO

ESTA es la historia de un hombre de acción que estuvo a punto de equivocarse su camino. Lejos de hallarnos, como hasta ahora, ante el ser humano que se alzó desde la nada, Garnica nos da el ejemplo de cómo, partiendo de una posición de privilegio, se puede originar un orden de cosas e ideas totalmente nuevo, prescindiendo de prejuicios respetables, aunque contradictorios, con el tiempo que a cada cual le toca vivir. La administración del ímpetu al adquirir una postura revolucionaria, el acoplamiento de los principios teóricos a la práctica, tiene en

Garnica un espejo y una guía útil para cualquiera que note dentro de sí los estímulos y las inquietudes que la actualidad va planteando.

UNA HERENCIA PRESTIGIOSA

El 28 de diciembre de 1876, día de los Inocentes, nació en el hogar de don José Garnica su hijo Pablo. El señor Garnica procedía de tierras montañosas, y, a través de una vida laboriosa, re- (Pasa a la pág. 62.)



Desde Roma ha llegado, para comprobar la verdadera existencia de Pablito Calvo, la pequeña Lucia Fegni, que, cariñosa y tímidamente, es recibida por Pablito.

El pequeño actor español Pablito Calvo sonríe en brazos de su director, Ladislao Vajda. Su gesto ingenuo y su dulce sonrisa son la atracción del festival de cine.

PABLITO CALVO, EL NIÑO QUE CONMUEVE A TODA EUROPA

LA PEQUEÑA VIAJERA

El pequeño mundo de los niños, tan distinto y tan sincero, llega a veces a emocionar por su auténtica ternura y su ingenuidad. La verdad y la ficción cobran en ellos una dimensión más honda, y un hecho apenas sin importancia llega a ser la obsesión y el todo de sus vidas.

Una niña italiana, Lucia Fegni, de siete años, escribe una carta de Navidad. Está triste, desolada. Ha visto cuatro veces la película *Marcelino Pan y Vino* y cree firmemente que el pequeño Pablito Calvo ha muerto. Una y otra vez ha ido al romano cine quizá con la esperanza de que el final de la historia hubiera cambiado. Con el deseo de que «Marcelino» no muriera. Pero, inexorablemente, el final ha sido siempre el mismo.

La carta, plena de ternura, fué publicada por *Il Tempo* de Roma y la coproductora de Chamartín Falco Film invitó a la pequeña niña para que se trasladara a Madrid a pasar unos días con Pablito Calvo.

Los dos pequeños personajes se saludaron efusivamente. Pablito esperaba a la niña con una gran caja de bombones y Lucia pudo comprobar con entusiasmo la existencia de su pequeño amigo.

PABLITO

El pequeño actor español, máxima figura en los últimos acontecimientos cinematográficos internacionales, nació en Madrid el 16 de marzo de 1949. Protagonista de una de las películas españolas de mayor éxito, saltó a la más creciente popularidad casi taumatúrgicamente. El milagro del cine le hizo recorrer el mundo entero para alzar con su presencia un bello capítulo lleno de ternura y emotividad.

En agosto de 1954, la prensa madrileña insertó en sus páginas un anuncio. Su título era éste: «El cine busca un niño.» El total de aspirantes sacendió en pocos días a más de cinco mil. Convertido en guión cinematográfico el espléndido cuento de José María Sánchez-Silva *Marcelino Pan y Vino*, se tropezó con la





En esta escena de la película «Mi tío Jacinto», Pablito ensaya, con habilidad y gesto inteligente, el infantil juego de las canicas. El film lo dirigió L. Vadja.

El «Oso de Berlín» fué el premio otorgado en el V Festival Cinematográfico de aquella ciudad a la gran película española, protagonizada por Pablito Calvo.



El nuevo gran actor del cine español Pablito Calvo y Juan Calvo en un fotograma de «Marcelino Pan y Vino», la primera película del actor infantil.

primera gran dificultad para su rodaje, que habría de realizar Ladislao Vadja. Era necesario encontrar un niño capaz de encarnar el difícil y diferenciado papel de protagonista. Tras minuciosa selección quedaron tres finalistas, que intervendrían durante cuatro días en el rodaje de la película, que ya había comenzado y que tenía como escenario el pueblo de San Rafael (Segovia). Y en esta decisiva prueba fué elegido Pablito Calvo.

Nacido en un hogar modesto de la madrileña barriada de Cuatro Caminos, Pablito Calvo Hidalgo cuenta como únicos antecedentes artísticos familiares el hecho de que su abuelo y su padre fueron apuntador y tras-

punte de teatro, respectivamente. Sin embargo, a pesar de la corta edad, el pequeño «Marcelino» se revela como un actor maravilloso. Su gesto y su expresión dan el tono exacto y preciso. Tiene el cabello moreno, los ojos oscuros, la mirada viva e inteligente; la sonrisa brota en él fácil e ingenua y su sinceridad ante la cámara es tan absoluta, que él mismo cree vivir cuanto representa.

VIAJERO INTERNACIONAL

Tras el estreno de *Marcelino Pan y Vino*, Pablito se convierte en un importante viajero internacional. El niño, que no co- (Pasa a la pág. 59.)



ARQUITECTURA MEXICANA DE HOY

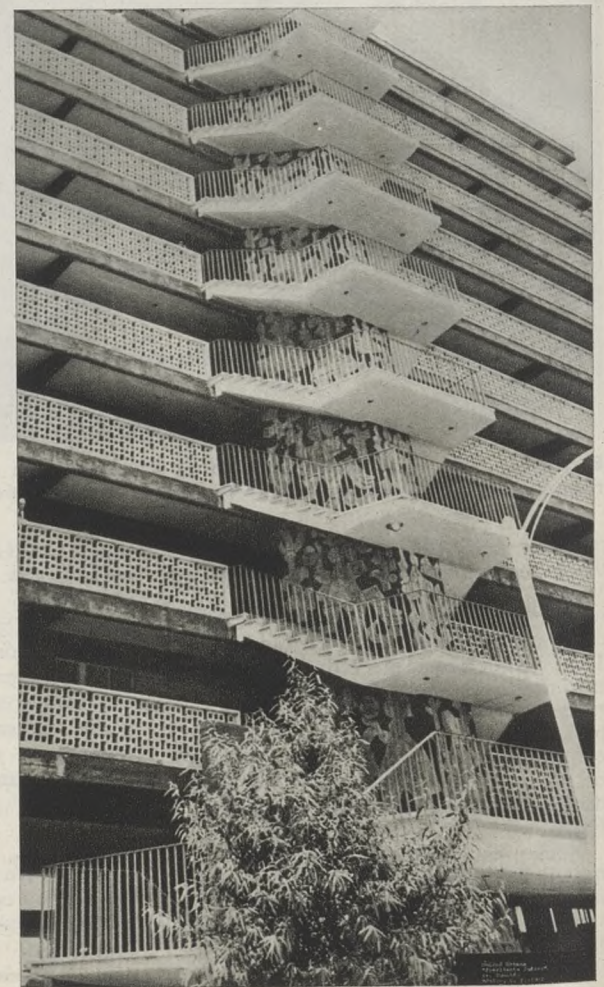
Por ANTONIO AMADO

EL público de la capital de España ha tenido reciente ocasión de contemplar una interesante muestra sobre la moderna arquitectura mexicana, cuya presentación en el Círculo de Bellas Artes fué posible gracias al patrocinio dispensado por el Instituto de Cultura Hispánica y la Dirección General de Arquitectura. A través de más de un centenar de fotografías, se ha expuesto a la consideración de técnicos y profanos una serie de obras que comprenden diversos tipos de edificación y una variada gama de motivos de decoración. Exponentes todos ellos del peculiarísimo estilo dominante en la arquitectura del país azteca.

Es México hoy—junto con otro país hermano: Brasil—uno de los países punteros de la América toda en cuanto a originalidad en las artes plásticas, originalidad que resalta sobremanera cuando, como ahora (la colección a que nos estamos refiriendo se presentó anteriormente en Holanda), permite la comparación con las formas imperantes en el Viejo Mundo y nos da pie para que el veredicto de nuestra opinión lo sea con toda justicia favorable. México ha conseguido plenamente todo un estilo definidor y personalísimo, en el sec-

EDIFICIO DE LA SECRETARIA DE Recursos Hidráulicos. México, D. F. Son sus arquitectos Mario Pani y Enrique del Moral.

UNIDAD URBANA «PRESIDENTE JUAREZ». Avenida Yucatán. México, D. F. 1952. Arquitecto, Mario Pani. Colección I. N. B. A.





*CASA HABITACION. LAS FLORES TLA-
copac. México, D. F. Año 1947. Se debe al ar-
quitecto Jorge Rubio. Colección I. N. B. A.*

*CASA HABITACION. JARDINES DEL PE-
dregal. México, D. F. Año 1951. Son sus arqui-
tectos Rossel y Carrasco. Colección I. N. B. A.*

tor de las artes plásticas a que venimos refiriéndonos, en una época cuyas constantes arquitectónicas son principalmente: racionalismo constructivo, funcionalismo de composición, imperio del hormigón y búsqueda del realismo a todo trance, para atender las necesidades de la vida. México a éstas aporta una característica muy importante, que la tendencia a resolver problemas urbanísticos—impulso promotor del leviatanismo de las grandes urbes a lo Nueva York—parecía querer ignorar: lo humano. La arquitectura mexicana—ante esta muestra podemos comprobarlo—ha añadido esta importante dimensión que impone construir «a la medida del hombre». ¿Cómo ha logrado tal cosa?, cabe preguntarnos. El camino ha sido relativamente fácil. México es un país «esencial», un país que conserva en toda su fragancia la tradición y es fiel a ella. No se ha lanzado a la conquista del futuro sin contar con base real suficiente. Por otra parte, y al mismo tiempo, como consecuencia de lo anterior, vive apegado entrañablemente a su naturaleza, y de la íntima comunión entre pueblo y naturaleza brota esa original estética expresada en múltiples facetas plásticas: la obra de los grandes muralistas, el cine realizado por el «Indio» y Figueroa y la obra de esta brillante pléyade de arquitectos.

En menos de un siglo la arquitectura mexicana ha pasado por el vasallaje a las formas europeas de fines del siglo XIX y comienzos del XX, la inquietud nacionalista de los tiempos de la Revolución y la enorme presión ejercida por el vertiginoso rumbo que toma el mundo, una vez superada la crisis del 29, merced a la expansión de sistemas mecanicistas que lo invaden todo, para desembocar en ese estilo de sello inconfundible con que se ha producido durante los cuatro últimos lustros.

¿Quiénes son los autores de tal prodigio? En la actualidad son ya dos, o quizá tres, las generaciones de arquitectos que han aportado sus creaciones. Sus nombres: Carlos Obregón





HOSPITAL DE ZONA DEL I. M. S. S. CALZADA DE VALLEJO. MEXICO, D. F. 1944-1952. Arquitecto, Enrique Yáñez. Colección I. N. B. A. En el centro del jardín, un grupo escultórico.



ESTABLECIMIENTO COMERCIAL DE OPTICA. AVENIDA MADERO, 43. MEXICO, D. F. 1950. Arquitecto, Rafael Mijares. Colección I. N. B. A. Destaca el brillante colorido del mural.



CINE ERMITA. AVENIDA DE LA REVOLUCIÓN. México, D. F. 1951. Arquitecto, Juan Sordo Madaleno. De la colección I. N. B. A.



INSTITUTO MEXICANO DE SEGURIDAD Social. Paseo de la Reforma. México, D. F. 1950. Arquitecto, Carlos Obregón Santacilia.

Santacilia, Jorge Rubio, Max Cetto, Héctor Pani, Enrique Vergara, Enrique Yáñez, Augusto H. Alvarez, José Villagraín, Enrique de la Mora, Juan Sordo Magdaleno, Nicolás Mariscal, Víctor de la Lama, Luis Barragán, Raúl Fernández, Manuel Rosén, Enrique Urquiza, Manuel Ortiz, Carlos Lazos, Kassler, Enrique del Moral, Wolf Schoenbrun, Rossell y Carrasco, principalmente. De entre éstos cabría destacar a un reducido grupo, a cuyos componentes calificaríamos de más autóctonos: aquellos sobre los cuales gravita en todo instante y se pone de manifiesto hasta en ínfimos detalles de sus obras la presencia de elementos legados por la tradición hispano-india. Tales manifestaciones las encontramos en la Unidad Urbana «Presidente Juárez», de Héctor Pani, modelo de cómo edificar la vivienda colectiva dejando a una lado la tendencia a la «colmena» standard y conjugando armoniosamente espacio, decoración y posibilidades ofrecidas por el clima en la realización de la escalera al aire libre, ornamentada con figuras de corte indígena, que refuerzan el movimiento ascensional; los interiores, de gran belleza y sencillez, de Barragán, Jorge Rubio, Vergara y Del Moral; el barroquismo «bien templado» de los jardines, porches y miradores de madera, al estilo del XVI, de Enrique de la Mora; la incorporación de elementos rurales—forma y materiales—de edificación de Kassler, etc. Lo señalado, junto con la eficacia y armoniosas soluciones de Sordo Magdaleno en los edificios comerciales y chalets, elementos capitales de estructura urbanística de nuestro tiempo; las grandes construcciones de Yáñez y el juego geométrico de grandes planos de Max Cetto, que en todas sus creaciones logra revitalizar plenamente la forma de la vivienda colonial, resume la clave del peculiar estilo mexicano.

La contemplación de tales manifestaciones trae a nuestra memoria, a la hora de la recapitulación final, las palabras que el arquitecto italiano Alberto Sartoris dedica en su obra «Ordre et climats américains», al considerar el urbanismo y planificación de las ciudades hispanoamericanas: «Cada día se hace más evidente la potencia civilizadora de España en América, cada día se acusa más la mala fe universal en los juicios acerca de la caída del imperio español. En los tratados anglosajones se elude el nombre de España al hablar de urbanismo en América latina; una propaganda sistemática, capciosa, irritante, científicamente escandalosa, desconoce voluntariamente lo que ha formado la base de toda la arquitectura americana.» Opinión que esta muestra fotográfica de la moderna arquitectura mexicana nos ha permitido corroborar sin envanecimiento. Con la más serena reflexión lógica.

CASA HABITACION. CALZADA COSTERA. Acapulco, Gro. Año 1947. Es su arquitecto Wolf Schoenborn. De la colección I. N. B. A.



ANTONIO CLAVÉ, PINTOR ESPAÑOL

Por MANUEL VIGIL Y VAZQUEZ

EL pintor Antonio Clavé, nacido en Barcelona hace cuarenta y tres años, ha expuesto recientemente por vez primera en su ciudad natal—y en España—, cuando su poderosa pintura, de cuyo cromatismo tumultuoso emergen monigotes imponentes y fantásticos rezumando realidad, ya era conocida hasta en Tokio. La exposición se ha celebrado en la Sala Gaspar, y en los veinte días que ha estado abierta han desfilado por ella quince mil personas, muchas de las cuales han repetido la visita, y no han sido pocas

las que han acudido por tercera y cuarta vez. Una verdadera marca en exposiciones individuales.

Nada tiene que ver con la sensación que Clavé ha causado a sus paisanos el que viniera ya consagrado internacionalmente como pintor, como escenógrafo y como ilustrador. Un año antes, por ejemplo, se presentó en Barcelona una considerable exposición de las últimas tendencias de la pintura francesa. En ella había tres característicos cuadros de Bernard Buffet, número 1 de los diez *(Continúa en la página siguiente.)*

La pintora María Sanmartí, madre del artista, ante un lienzo de su hijo.



LABRA, PREMIO EN LA BIENAL DE VENECIA

El pintor español José María de Labra (nacido en La Coruña en 1925), colaborador de MUNDO HISPÁNICO, ha merecido en la XXVIII Bienal de Venecia, recientemente celebrada, el Premio Francesco Perotti, a la mejor pintura religiosa. Este «San Francisco de Asís», que precisamente fué publicado a todo color no hace mucho en nuestra revista (véase la pág. 15 del núm. 96), fué el cuadro que mereció tal galardón en este tradicional y famoso certamen.



pintores elegidos como los más importantes de la joven escuela contemporánea de París en una encuesta entre un centenar de calificados expertos en arte realizada por la revista «Connaissance des Arts». La áspera obra de Buffet, expresión personalísima de un tremendismo social de posguerra, con toda su vigorosa acritud, apenas si dejó huella en la sensibilidad artística de Barcelona.

Por el contrario, tampoco se trata de complacencias de paisanaje. Entre Buffet y Clavé está la presentación del ecuatoriano Guayasamín en la Bial, con su implacable desgarramiento indigenista. El impacto causado en Barcelona por el ecuatoriano es anterior a que se le concediera el Gran Premio ya al final del certamen.

DESPARPAJO HISPANICO

Lo que ocurre ahora con la pintura de Clavé es que nos enfrentamos de repente con una pintura actual, actualísima, pero con una vigorosa impronta del más irreductible desparpajo hispánico. Y, lo que resulta prodigioso, tal pintura ha salido adelante en un medio extraño, tras largo y accidentado curso, en el que pudo quedar para siempre en cualquiera de sus meandros, perdida para siempre para el arte nacional, desespañolizada bajo cualquiera de las tendencias exclusivamente parisien-ses. Recordemos, sin embargo, antes de continuar, que el segundo en la clasificación de los nuevos diez grandes de la escuela de París, y el único no francés, es Antonio Clavé.

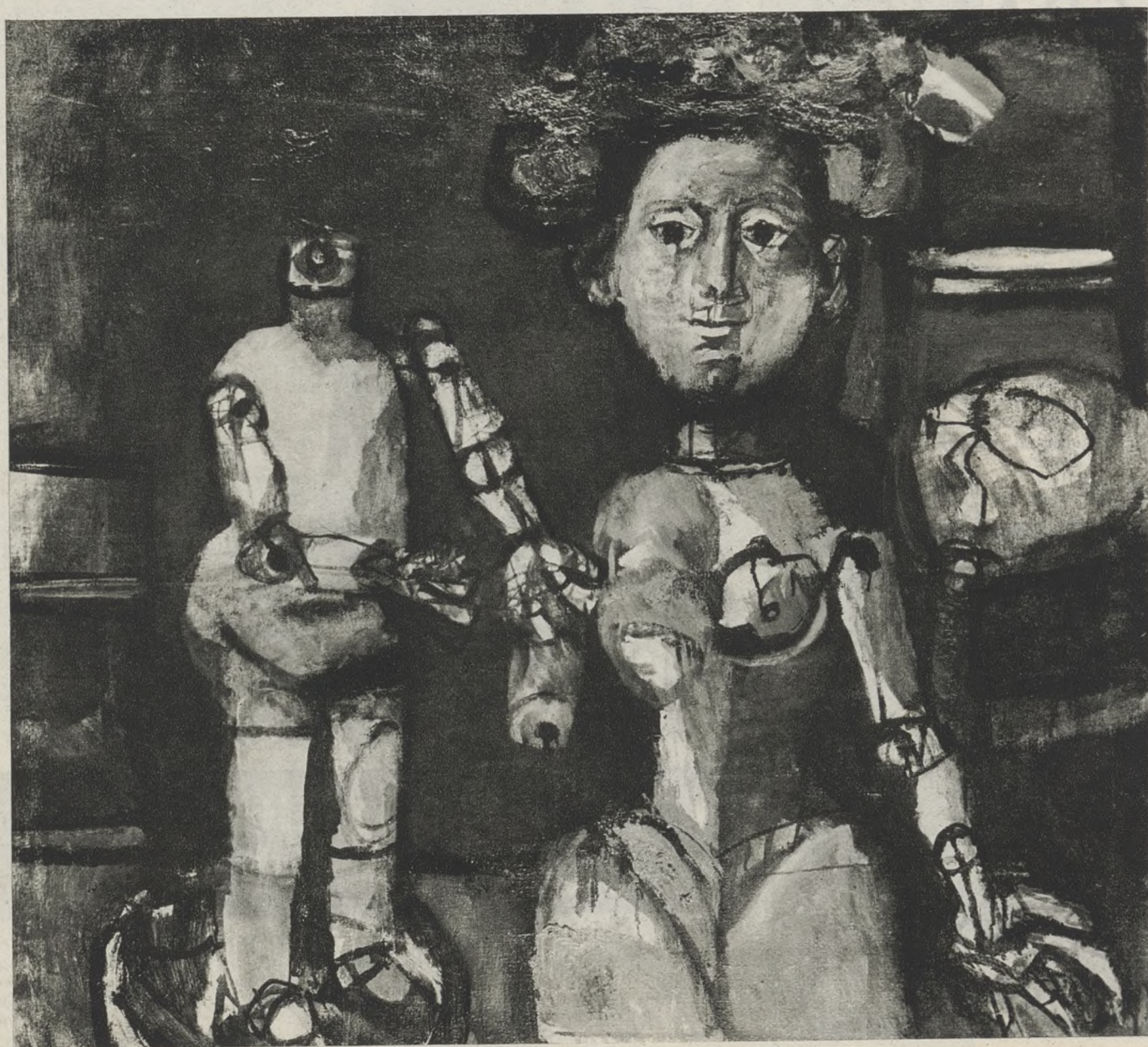
De héroe de folletín se le calificaba en uno de los muchos trabajos sobre el arte y la personalidad de este pintor barcelonés publicados en los últimos tiempos en la prensa de la capital francesa. Pero vamos a lo que importa, que es cómo habiéndose ausentado de España muy joven, a raíz de la guerra civil, y sin conocer la gran pintura nacional más que por alguna que otra reproducción, al cabo de varios años de vivir en París, y tras haber sufrido diversas influencias pictóricas e incluso haber adoptado como propia la manera «intimista», entra en contacto con otro pintor español residente de antiguo en Francia, y de resultados de la impresión que le causa la obra de este pintor nacido como él a este lado de los Pirineos, descubre su verdadera personalidad artística.

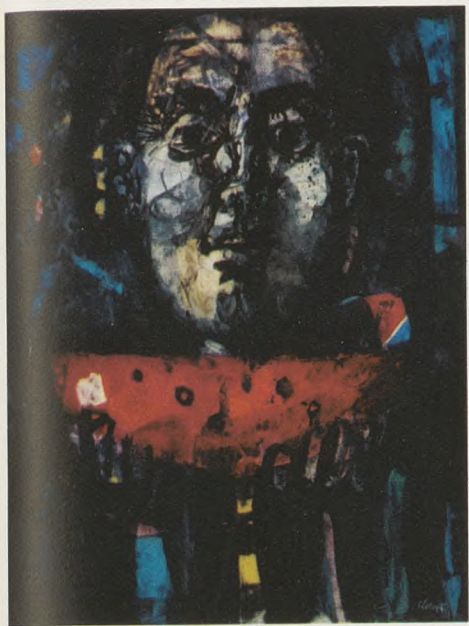
SU SOLDADO DE PLOMO

El mejor soldado de plomo para Antonio Clavé es de siempre, desde su infancia, un lápiz. Así, con semejantes palabras, se ha referido él a su niñez. Tenía poco más de doce años cuando, haciendo trampa con la edad, puesto que no podía ingresar hasta los catorce, consiguió ser admitido en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona. Concurrió a ella siete años y aprendió, pues, lo que se aprende en una Escuela de Bellas Artes, y que no es inútil ni mucho menos, como él mismo confiesa, aunque uno no se dedique luego al academicismo; no sólo no la considera inútil, en contra de los desdenes de otros presuntuosos artistas, sino que Clavé estima muy necesaria la formación que da una Escuela de Bellas Artes.

Siendo como era de familia modesta, no podía sin más dedicarse a la pintura que él quería, a la que sentía dentro desde pequeño. Pero antes de dejar de pintar, se puso hasta pintar paredes. Fue, por tanto, pintor, pero del ramo de la construcción. Y pintó también cartelones de películas para las fachadas de los cines e hizo «monos» para los «tebeos», historietas para las revistas infantiles.

Cuando cayó en París, sin saber francés ni tener más fuerza para batallar que su «soldado de plomo», los «tebeos» parisien-ses fueron también su recurso para salir adelante; y teniendo que sostener, además, a su madre, medio (Pasa a la pág. 61.)







LIEBANA

En poco tiempo el nombre de este joven pintor español ha cobrado una clara magnitud y un seguro reconocimiento en los medios artísticos europeos. Reciente todavía su presentación en París, ha vuelto a Madrid con este «coro» de ángeles, una de las especialidades de su pincel de más limpia entidad y de más original concepción. Al maestro Eugenio d'Ors le hubieran encantado estas sutiles y poéticas representaciones de la «angeología» de Liebana. La línea, que cobra en este pintor una lírica y sorprendente personalidad, y el toque de color, apenas insinuado a veces, otras tratado con verdadera audacia expresiva, hacen de estas muestras de Liebana una de las más seguras conquistas del joven arte español, que tiene en él una magnífica y esperanzada apoyatura.



El «Araceli», donde cuatro ángeles escoltan a su divina Señora, al compás de arpas y guitarras, mientras la tramoya sube lentamente y el milagro encarnado parece repetirse y vivir con cada nuevo agosto.

MISTERIO DEL "MISTERIO DE ELCHE"

Por JUAN ORTOS ROMAN

DESDE hace unos años, en cuanto llega el apogeo del calor, brillan en la prensa como relámpagos veraniegos unos elogios superficiales de la belleza sin par de la "Festa d'Elig": nubes fugaces de

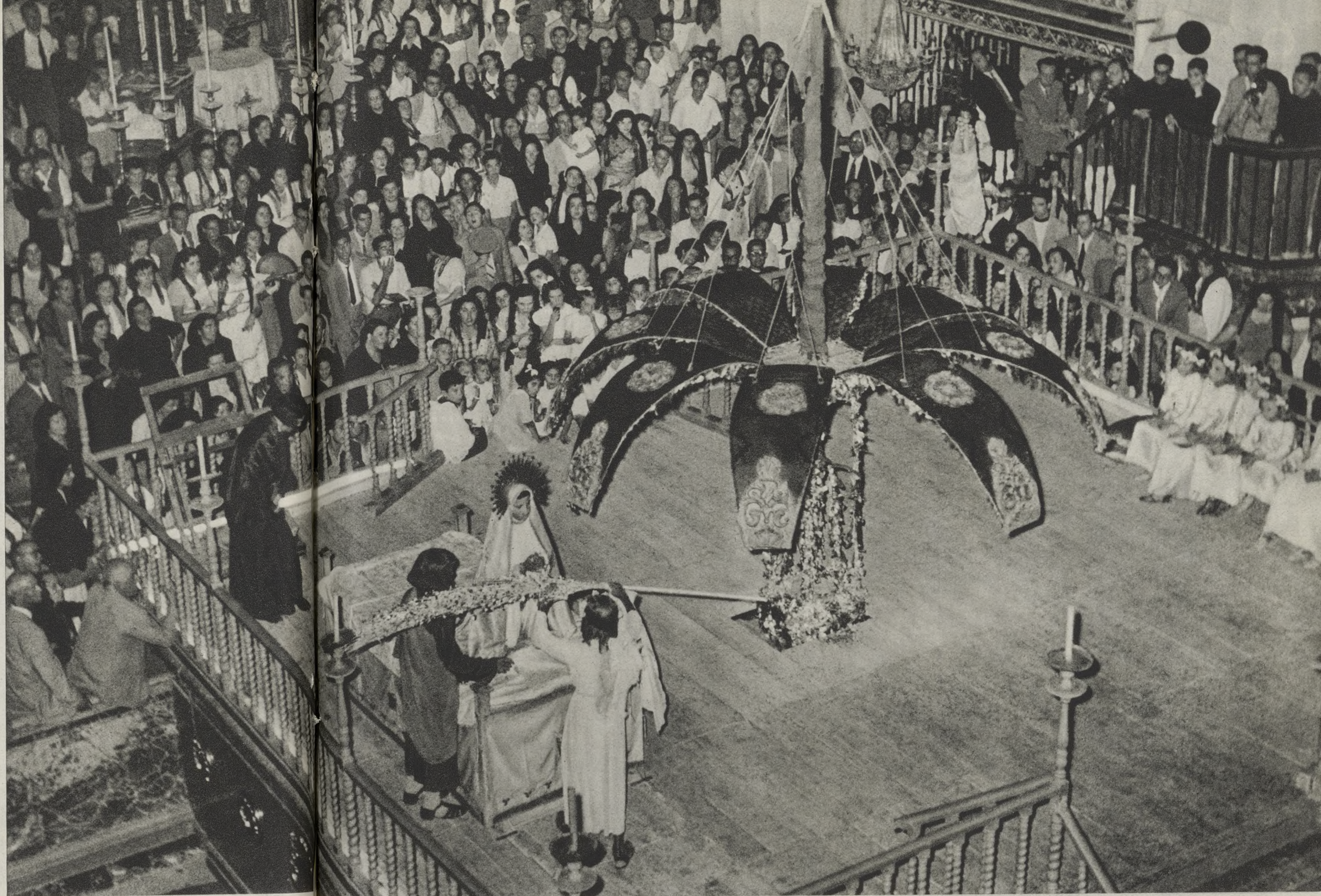
estío, cuatro truenos que se deslizan sobre los campos de la adormecida cultura española sin dejar más rastro de recuerdo que la persistencia del nombre, ya por sí atrayente en su incompreensión y tras el cual





El «Ternari», uno de los más emocionantes pasajes del drama sacro, cantado, desde siglos, por estas artesanas gentes de Levante, de coral vocación.

La Virgen ha muerto y asciende, entre expectante silencio, a las alturas. Santo Tomás, el último en acudir a la cita, colma con su voz este instante.



La «mangrana» o granada es el trono donde la Virgen y los ángeles remontan su canción hasta los altos techos de esta iglesia de Santa María.

artística, cuya plástica sólo se puede apreciar, en mérito, *de visu*, ha permanecido ignorada y oculta durante siglos y siglos, bajo el palmeral de nuestra ciudad, como simple nota de costumbrismo, no haciéndose referencia a él más que en relatos particulares y sin que trascendiera más que a un trozo cercano y distante de nosotros: el Africa francesa. Se dió el caso de que se desconociera en sitios tan próximos como en la propia capital de la provincia y de que no se tuviera referencia alguna de su existencia en Valencia y en Murcia, y que, en cambio, se multiplicasen los elogios de la «Festa» en Argel y en Orán, en donde las gentes anualmente fletaban embarcaciones por esta época con el exclusivo objeto de transportar el gentío para venir a Elche y «verla coronar»..., con aquella indumentaria algo estrafalaria, los bigotes y el pay-pay, chorreando sudor, la piel cetrina y el habla casi lemosina.

Es Pierre Paris, el comprador de la *Dama de Elche*, el que la conoce, porque ha venido los días de agosto enviado por un periódico parisiense a presenciar el *Misterio* en el año 1897.

Años antes ha habido una discusión bizantina en el *Diario de Barcelona* entre un catedrático de Literatura—el señor Vidal y Valenciano—y un escritor alicantino sobre los motivos de ciertos pasajes de la obra; pero todo son cosas esporádicas y superficiales, que pasan y no vuelven a aparecer.

Y sólo le da categoría al espectáculo Milá y Fontanals, y más tarde el hispanista Fitzmaurice-Kelly, que lo llevan a sus obras como algo firme y seguro, aunque no con la extensión que el caso merece. Posteriormente, con timidez, va entrando en las historias de la literatura, pero le falta la asistencia de las multitudes, que algún día ha de llegar.

Porque el *Misterio*, obra española rancia, y levantina, no es para hacer de él un reportaje curioso de más o menos color. No es una nube de verano en las letras patrias. Alguien que nos lea se asustará, pero la «Festa» es algo de tanta trascendencia en la literatura dramática como la propia *Dama de Elche* en la escultura ibérica, de la que es cabeza bellísima.

El tiempo y los críticos y los temperamentos artísticos nos han de dar la razón, confirmando que es uno de los espectáculos más bellos de la vieja Europa.

FOTOGRAFÍAS: SANCHEZ

Sobre el tablado o «cadafal», los apóstoles se agrupan alrededor de la «Maredeu» y lloran su dulce tránsito, ante la emoción de todo un pueblo.



6 SONETOS

DE

NOEL ESTRADA ROLDAN
(COLOMBIA)

SANTIAGO DE COMPOSTELA

La rutilante estrella jacobea
—perla incrustada en el celeste lago—
derrama en el sepulcro de Santiago
su providente y cenital marea.

La lanza del Apóstol centellea
sobre el moro fatídico y aciago,
y en dilatado afán crece el halago
de peregrina y mística odisea.

Un viento precursor de juglaría
agita bravamente los caminos
en torno a la devota romería.

Y en el santuario diáfano y fecundo
colocan los ignotos peregrinos
la cristiana dalmática del mundo.

TOLEDO

Esta imperial ciudad, siempre risueña
al curso de la gloria y los anales,
del Tajo taciturno en los caudales
endureció su planta berroqueña.

¡Del cuño medieval cómo se empeña
en conservar vestigios y señales!
¡Qué timbre el de sus rancios historiales
para el que en tiempos extinguidos sueña!

El roto cinturón de tus murallas
condensa este mutismo con que acallas
del tiempo trashumante fuga y paso.

Para que irradie en ti con plena lumbre
aquella ilustre y clara pesadumbre
que cantara el doliente Garcilaso.

EL ENTIERRO DEL CONDE DE ORGAZ

Rotas al fin las íntimas cadenas
que atan el alma al corporal recinto,
sucumbe la redoma del instinto
entre el hondo sargazo de las venas.

El alma va a ceñir formas serenas
en el reposo del celeste plinto,
y un clausurado aroma de jacinto
sacude de la carne las almenas.

Ya todo es intangible lejanía
donde el tiempo mudable se apresura
a borrar el clamor de la agonía.

Queda disuelta la sanguínea llama
en linfa horizontal que se depura
y en hálito ascendente que se inflama.

EL ALCAZAR DE SEGOVIA

Este bajel de pétrea arboladura,
anclado entre el Eresma y el Clamores,
avistó los bizarros resplandores
de la gentil Castilla y su bravura.

Altivo nos recuerda y asegura
que en ese doctrinal de pundonores
la gesta vendimió lauros mejores
bajo épico periplo de aventura.

Cuando la piedra tuvo paraíso
no le faltó lo que la piedra quiso:
memoria, voluntad, entendimiento.

Entonces cada torre y cada almena
halló la gloria pristina y serena
de tener por cenit el firmamento.

A JORGE MANRIQUE

Aun desde su cruz puede la rosa
esclarecer su arcana profecía,
y es lícito esperar que acierte el día
a dilatar su esfera luminosa.

Sólo tu amarga linfa melodiosa,
en cauce fiel de eterna poesía,
llega plena a la mar de la armonía
donde tu vida lírica reposa.

Al esculpir el ascua de tu fiebre
la muerte vaciló porque sabía
que vulneraba su mejor orfebre.

Mas ya cumplido su voluble empeño
vió intacta, palpitando en tu elegía,
la vigilante lumbre de tu sueño.

CASTILLA

Castilla, a flor de estepa, en duermevela
de encinas, de molinos y de almiarés,
a mi nómada planta le revela
un mutilado torso de hontanares.

Con perseguido aliento de gacela
prostérnase la luz, soñando mares,
y el belfo de los campos se consuela
rumiando en lontananza sus pesares.

La vasta soledad vibra en rehenes
del cálido cilicio que fustiga
el lento afán de sus menguados bienes.

Y en el logrado indulto de la espiga
compensa la llanura hoscos desdenes
de millonaria y señorial fatiga.

LA CASA DE 1956 EN MADRID

Por L. M. FEDUCHI



Comedor con aparador de elementos modulares superpuestos. Sillas metálicas con respaldo y asiento de plástico.

Librería-estantería metálica con los entrepaños móviles de 80 centímetros, que permiten variar su estructura.



EN estas mismas páginas hemos expuesto el grado de modernidad (dentro de una gran sensibilidad artística) a que han llegado países como Dinamarca, Italia y Suecia en el ambiente de interiores.

Después de las aportaciones anuales de Francia con sus exposiciones de artistas decoradores y artes de la casa (muebles, utillaje, material de cocina, de limpieza, telas, etc.), es ahora Alemania la que prepara una gran exposición internacional sobre este mismo tema, de la que en su día daremos cuenta, pues sin duda estará llena de sugerencias y notas de interés.

En Barcelona y Madrid, simultáneamente con los proyectos normales de nuestras artes decorativas—muebles, hierros, cerámicas, telas—, se ha intentado también abordar el tema, tan sugestivo, de la vivienda en serie para las clases humilde y media, habiéndose conseguido en este último campo algunas soluciones interesantes y bien realizadas.

En cuanto a las de tipo económico, se están construyendo en distintos puntos de España grupos experimentales terminados y amueblados totalmente, que han de servir de base para un gran plan nacional de viviendas protegidas.

El proyecto de mobiliario para una vivienda de clase media está ejecutado por una empresa particular con idea de lanzar al mercado una serie de modelos.

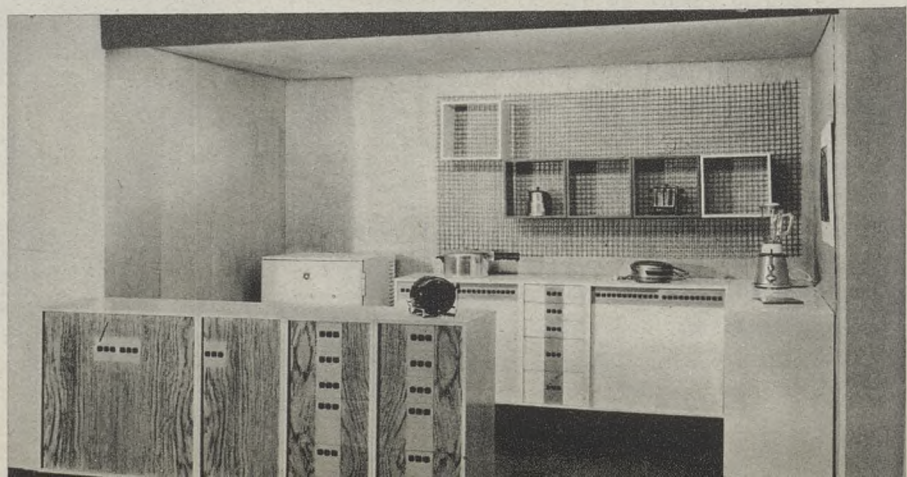
Aunque el estudio es convencional, responde a una realidad en las construcciones que actualmente se levantan en Madrid. Consta de una terracita—hoy día normal en los bloques de casas de cualquier tipo—, un cuarto de estar, un comedor, despacho, oficio (no se ha estudiado la cocina) y un único tipo de dormitorio.

Algunos muebles están concebidos en módulos, de manera que, agregando varios de diferentes formas, puedan componerse distintas clases de muebles; así, por ejemplo, el aparador está realizado por seis módulos abiertos, y en el cuarto de estar se ha compuesto un mueble bajo para tocadiscos y bar con cuatro elementos, tres de ellos abiertos y uno vertical cerrado.

El sistema de estanterías colgadas de una retícula metálica es fácil y cómodo para muebles de oficio, y gracioso, con un empleo racional del color, sin marcadas estridencias, difíciles siempre de perdurar.

El despacho está resuelto con muebles metálicos, así como la mesa está inspirada en un modelo italiano, compuesta por dos

Oficio con elementos en serie, pintados unos al duco y otros con la chapa de madera a la vista en los delanteros. Los estantes, exentos, cuelgan de una retícula metálica, y los tiradores están sustituidos por los cuadritos en vacío.





El ángulo de la chimenea del cuarto de estar. Aparte la originalidad de la chimenea, es de tener en cuenta el mueble bar-tocadiscos, las estilizadas sillas y el sofá de línea clásica con asiento de terciopelo gris y respaldo en negro.

Otro ángulo del cuarto de estar, en que aparece cerrado el mueble bar-tocadiscos, con elementos en serie superpuestos; un diván con respaldos desmontables y mesa auxiliar de madera policromada, con tapa de luna y pies metálicos.

cuerpos de cajones con un tablero de luna; la estantería, muy bien resuelta, es un modelo del ingeniero Fernández de Castro.

La librería es siempre un mueble generalmente insuficiente, y al cabo de un cierto tiempo ha de ampliarse de algún modo.

La estantería-librería que presentamos aquí está compuesta con elementos sueltos de 0,80 de ancho por dos metros de alto; la sujeción de los entrepaños es muy sencilla y permite una gran movilidad en la altura de los estantes, evitando, además, la monotonía y las dificultades de las librerías fijas.

En el dormitorio hacemos notar la posibilidad de deslizamientos de todos los muebles—camas, mesitas, tocador y aplique de luz—a lo largo del cabecero, prolongado en ángulo. Todos estos muebles están realizados en madera de fresno en su color blanco natural.

En el cuarto de estar, además del mueble bar-tocadiscos, se ha proyectado una mesita auxiliar de retícula de madera policromada con tapa de luna y un sofá de línea más clásica, con asiento en terciopelo gris y la armadura y el respaldo de fieltro negro humo; las patas son metálicas.

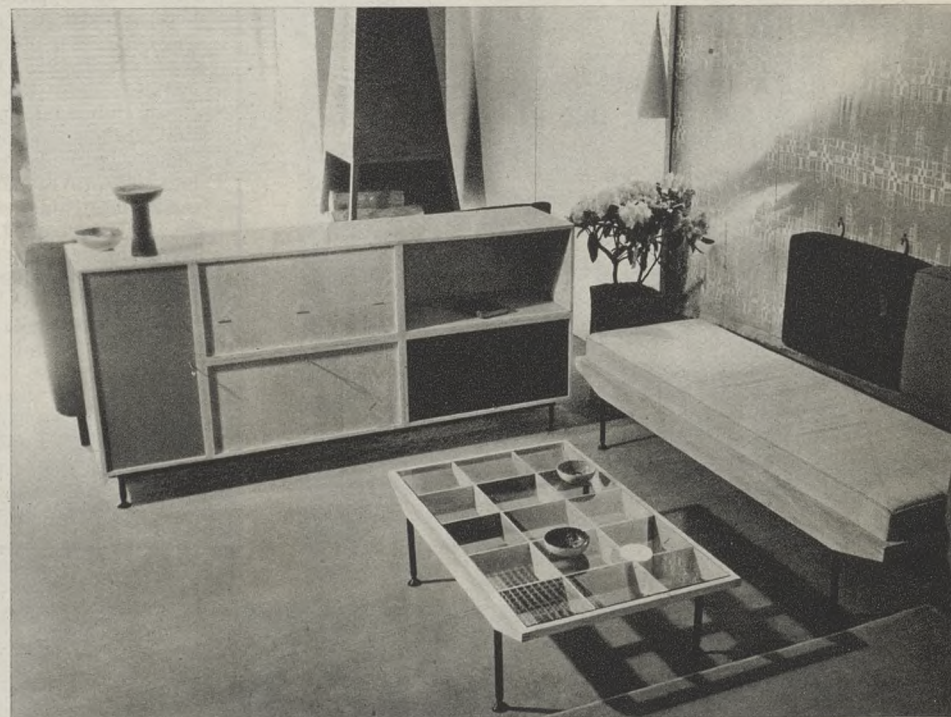
Los muebles de la terraza están compuestos de sillas y mesas de la serie "parábola" del grupo "forma estética industrial". El respaldo y asiento son de cordón plástico y la armadura de acero calibrado y pintado. Esta silla está inspirada en una de cuerdas, original del decorador danés P. Kjaerholm. La mesa portarrevistas y sillón pertenecen a la misma serie.

Una variación de las sillas, con el empleo de planchas de espuma de goma en asientos y respaldos, aumenta su comodidad y calidad.

Así son las que se ven en el ángulo del cuarto de estar y próximas a una chimenea de forma piramidal y que está realizada en chapa de hierro.

Complemento para el ambiente de la casa son las acuarelas del comedor y dormitorio, de E. Santonja, y las cerámicas, de A. Blasco.

En el dormitorio hacemos notar la posibilidad de deslizamientos de todos los muebles—camas, mesitas, tocador y aplique de luz—a lo largo del cabecero, prolongado en ángulo. Todos estos muebles están realizados en madera de fresno en su color blanco natural.



Un rincón de la terraza, en que vemos un sillón y una mesa para revistas, con luna, de la serie «parábola». El respaldo y el asiento del sillón, como el portarrevistas de la mesa, son de cordón plástico, y las armaduras, de acero pintado.



EL MUNDO MARCHA

POR

IGNACIO PUIG, S. I.
DIRECTOR DE LA REVISTA «IBERICA»

DESCUBRIMIENTO DE QUE LAS PLANTAS TAMBIEN TIENEN FIEBRE

El fitopatólogo de la Universidad de California profesor C. E. Yarwood ha descubierto que a las plantas, al igual que a los seres humanos, también les da fiebre. En efecto, al estudiar las plantas infecciosas con enfermedades causadas por el virus u hongos, Yarwood encontró que la temperatura de las hojas era de 0,1 a 2° más alta que la de las plantas sanas. También descubrió que las enfermedades causadas por hongos suben la temperatura de las plantas más que las causadas por virus.

NUEVO METODO DE REVESTIMIENTOS METALICOS

Recientemente se ha dado a conocer un nuevo y curioso método de revestimientos metálicos, sumamente práctico para dar una capa metálica a los más diversos objetos. Esencialmente, este método consiste en inyectar diminutas gotas de metal fundido en una corriente de gas, que se proyecta sobre la superficie que se trata de metalizar, fría y en movimiento. Las gotas se reparten muy uniformemente por la superficie (método de pistola) y se solidifican con gran rapidez por hallarse frío el objeto.

LA LENTE PRISMATICA MAYOR DEL MUNDO

Los talleres de la Perkins-Elmer Corp., de Glenbrook, en los Estados Unidos, han fabricado para el Observatorio Astrofísico Nacional de Tonanzintla, en el Estado mexicano de Puebla, una enorme lente prismática, que resulta ser la de mayores dimensiones de todas cuantas hasta ahora se han hecho de este tipo. Pesa unos 140 kg. y tiene un espesor de 69 cm.

El destino que se va a adjudicar a este producto de la industria del vidrio de gran precisión es el de servir de auxiliar del telescopio tipo Schmidt más grande del mundo, con el fin de obtener fotografías estelares de debilísima intensidad luminosa.

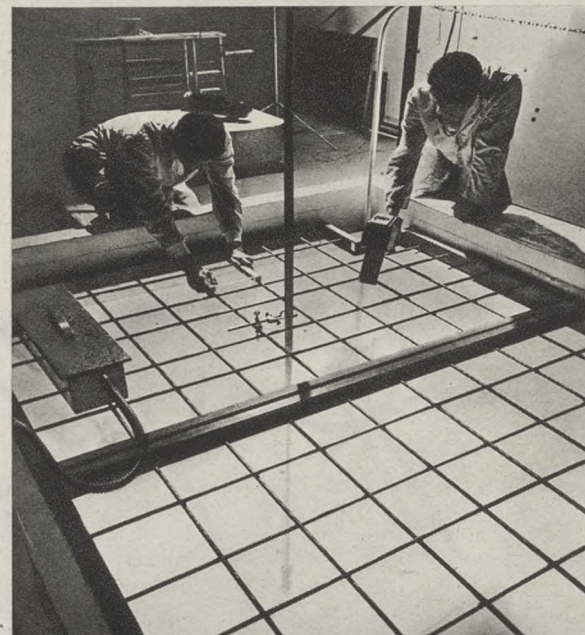
- DESCUBRIMIENTO DE QUE LAS PLANTAS TAMBIEN TIENEN FIEBRE
- MAQUINA QUE CREA COLORES ENTERAMENTE NUEVOS
- LA BOMBA PACIFICA DE COBALTO
- NUEVO METODO DE REVESTIMIENTOS METALICOS
- LA LENTE PRISMATICA MAYOR DEL MUNDO
- NUEVA GRASA LUBRICANTE PARA TODOS LOS CLIMAS
- ORGANO ELECTRONICO "SILENCIOSO" COMPUESTO DE 24 TECLADOS

LA CIENCIA Y LA VIDA

MAQUINA QUE CREA COLORES ENTERAMENTE NUEVOS

El profesor José Cohen, de la Universidad de Illinois (Estados Unidos), ha ideado una máquina que produce diariamente colores completamente nuevos. Le sugirió la idea del artefacto el observar que los rayos de luz se reflejaban con matices extraños en el espejo esférico que usaba mientras se afeitaba. Entonces Cohen construyó un artefacto en forma de bola, cuyo interior puede ser observado mirando a través de un visor similar a unos binoculares. Los colores aparecen dentro de un disco del tamaño de un cuadrante de teléfono, con objeto de que cada mitad muestre colores diferentes.

En realidad, la máquina trabaja como sigue: una luz blanca se enfoca sobre una rejilla de difracción, que la divide en los colores del espectro. Provisto de una máscara, el operador selecciona el color o aquellos colores que desea y permite que se proyecten sobre el espejo esférico, que los combina nuevamente.



NUEVA GRASA LUBRICANTE PARA TODOS LOS CLIMAS

El Cuerpo de Artillería del Ejército estadounidense ha desarrollado una nueva grasa que lubrica exactamente igual en los calores del trópico que en las heladas temperaturas del Ártico. El nuevo producto actúa eficientemente a temperaturas que oscilan entre los 54° bajo cero y los 51,5° sobre cero.

Este lubricante para todos los climas ha sido producido después de tres años de estudios destinados a simplificar los problemas de aprovisionamiento de las fuerzas armadas norteamericanas. Durante ese período, camiones de 2,5 toneladas hicieron un recorrido de 32.000 kilómetros en los más diversos climas para someter a prueba los lubricantes.

El Ejército había comprobado que los lubricantes comunes, adaptables para altas temperaturas, se solidificaban o espesaban demasiado en las temperaturas excesivamente bajas. En consecuencia, era necesario limpiar de ellos los vehículos y otros equipos que debían ser enviados a climas distintos. La nueva grasa elimina este trabajo.

LA BOMBA PACIFICA DE COBALTO

Hasta hace poco, con el nombre de «bomba de cobalto», se designaba un artefacto bélico, de enorme poder destructor y aniquilador de vidas, consistente en una bomba atómica de hidrógeno revestida de cobalto, metal parecido al níquel. El cobalto corriente, de peso atómico 59, al absorber un neutrón procedente de la explosión de la bomba «H», se convierte en cobalto de peso 60, que es centenares de veces más radiactivo que el propio radio, y este cobalto radiactivo, al esparcirse atomizado por el aire, llevaría la muerte a los más apartados rincones de la tierra.

Pero actualmente se llama también «bomba de cobalto» a una pequeña porción de cobalto-60, dispuesto dentro de una envoltura protectora, que sirve, no para la destrucción, sino para bien de la humanidad, como para aplicaciones médicas, en lugar de los rayos X, y también para la industria; por ejemplo, para medir los efectos de las radiaciones de alta potencia sobre diversos metales utilizados en los reactores para propulsión submarina. Una muestra del material que se desea ensayar se introduce en un tubo hasta un tanque, en que actúan trozos de cobalto radiactivo.

ORGANO ELECTRONICO "SILENCIOSO" COMPUESTO DE 24 TECLADOS

El profesor de la Mid Essex Technical School, de Chelmsford (Inglaterra), N. D. N. Belham, ha creado un curioso órgano electrónico, que no deja oír un solo sonido a menos que el oyente use auriculares, a pesar de que lo estén tocando veinticuatro personas simultáneamente. La gran ventaja de este órgano es que permite a un grupo de veinticuatro estudiantes de música practicar a un mismo tiempo, sin interferir los unos con los otros.

El profesor puede escuchar a cualquiera de sus discípulos con sólo conectar los auriculares al teclado deseado. El estudiante escucha solamente lo que él toca, a menos que el profesor

quiera corregir los defectos tocando la pieza correctamente en su propio teclado; en este caso los auriculares del estudiante están conectados al teclado del profesor. Todos los veinticuatro teclados están conectados a una sola unidad de tono y amplificación.

Una gran ventaja de este aparato reside en la facultad de poder reproducir los pasajes de música en que se haya cometido algún error. El profesor puede también conectar a los alumnos para hacer dúos, tríos y cuartetos, pues los diversos teclados, dirigidos desde el pupitre del profesor, están automáticamente sincronizados. Puede estar orgulloso el profesor Belham.





José Ferrer y Alejandro Ulloa durante la gira teatral de este último en tierras de los Estados Unidos.

El actor Alejandro Ulloa contempla el cartel anunciador de su temporada teatral en Broadway.

TEATRO ESPAÑOL EN NORTE- AMERICA

ALEJANDRO ULLOA, EMBAJADOR ARTISTICO EN EL NUEVO MUNDO

Por TOMAS BORRAS

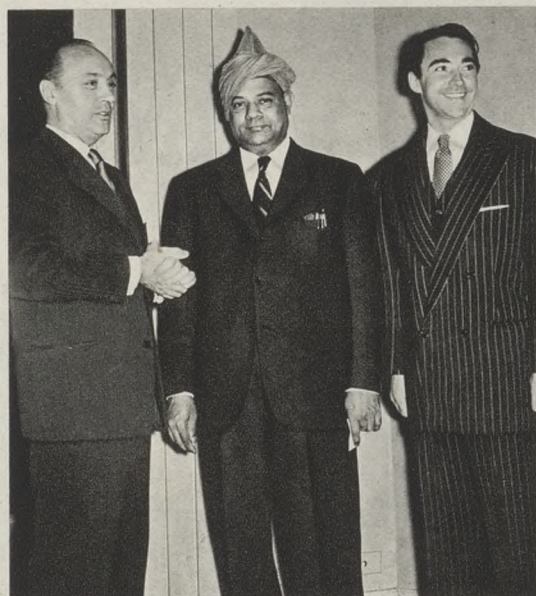
CUBA, Santo Domingo, Puerto Rico, Colombia, Ecuador, Costa Rica, Venezuela y luego Nueva York y Los Angeles, recorrido del embajador a ese mundo de la familia hispana. El embajador se llama Alejandro Ulloa. A tan espléndido, anchuroso, inmeso mundo, fué Alejandro Ulloa a llevar el teatro de España.

Sólo cuatro países pueden presentar un teatro creador, característico y sin superación posible: Grecia, Italia, España e Inglaterra. Tan sólo España añade a su teatro verbal ese otro increíble y deslumbrador de la música y la danza. Sumando, nosotros poseemos dos guarismos definitivos en el arte de las artes, en el arte que reúne palabra, acción, plástica, filosofía (Pasa a la pág. 59.)

El Presidente de Costa Rica entrega al insigne actor un pequeño saco con tierra costarricense.



Charles Boyer, el doctor pakistaní G. P. Krishnappa y el actor español Alejandro Ulloa, en Nueva York.



El Presidente de la República del Ecuador saluda al gran actor en uno de los intermedios de «Hamlet».



La compañía del actor Alejandro Ulloa durante la visita que efectuaron al alcalde de Nueva York.



La alcaldesa de Puerto Rico entrega a Alejandro Ulloa un estandarte con el escudo de la ciudad.





En un formidable salto de «ballet», el Arcángel San Miguel, portador de las armas celestes, se lanzará sobre los pecados capitales, a los cuales acabará venciendo.

La boca de una mina sirve de escenario para la representación del «Misterio». De cada una de las siete aberturas salen los pecados capitales para iniciar su danza.

SIETE DIABLOS ANTE LA VIRGEN

Bolivia, tierra bravía montada a lomos de los Andes y caracterizada por sus desiertos de piedra, sus feraces valles y sus indios mascadores de coca, tiene sus típicas danzas, cuyas características reflejan el carácter de sus habitantes. Estas danzas folklóricas se diferencian en alto grado de las que se ejecutan en otros países sudamericanos.

En la zona minera de Oruro, los mineros y otros trabajadores ejecutan una danza del diablo llamada la «diablada». Esta danza, que antes se celebraba exclusivamente en Oruro, se

ejecuta hoy en todo el ámbito de Bolivia. Antiguamente era un rito pagano, pero ahora tiene un carácter religioso católico: la «diablada» se baila en honor de la Virgen, sobre todo delante de la imagen de la Virgencita del Socavón.

Los bailarines llevan máscaras de origen netamente indígena, que presentan formas fantásticas copiadas de las características de ciertos animales, como sapos, serpientes y dragones. Los trajes con que actúan son de vivos colores y van adornados de pedrería y monedas de plata. Los danzan-





tes principales son "Satanás" y "Lucifer", que dirigen la danza acompañados del "Arcángel San Miguel" y de la única mujer que actúa en esta escena —la "india Supay"—, que simboliza la Tentación.

Se cuentan por centenares los "diablos" que toman parte activa en la danza, la cual se ejecuta con movimientos rítmicos. La procesión danzante se detiene finalmente en la plaza del Socavón, que está situada a la entrada de la mina y en la cual se desarrolla la escena principal de este espectáculo. El Arcángel San Miguel llama a los principales demonios: a los siete diablos, que simbolizan los siete pecados capitales. Una vez terminada la representación se procede ya a la elección del minero que ha de representar el papel principal en la fiesta coreográfica del próximo año, para que pueda hacer ensayos durante un año entero para la gran fiesta de la bravía Bolivia.

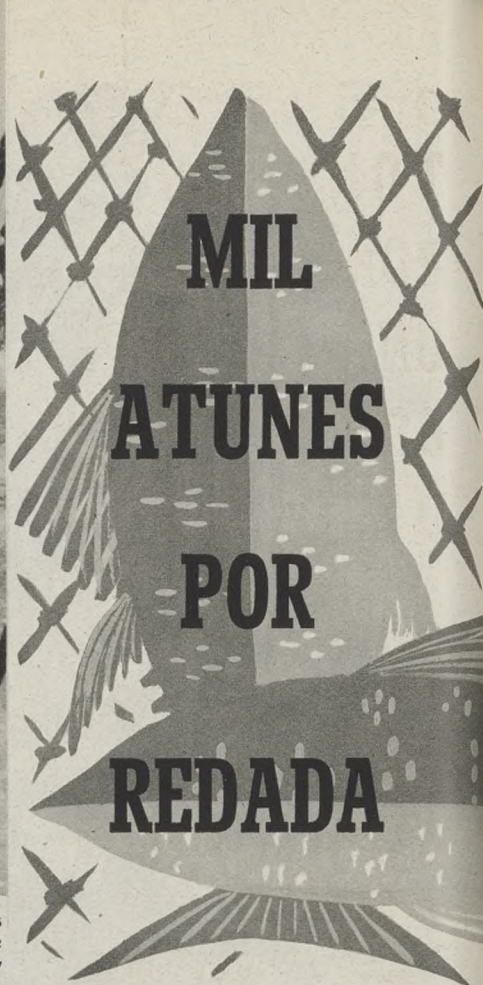
Los orígenes remotos de la «diablada» han hecho que todo lo que rodea a esta mágica representación esté cargado de feraz imaginación y de riqueza expresiva. Vemos aquí la figura de Lucifer, al lado del vengador Arcángel San Miguel.



Uno de los más interesantes personajes que intervienen en la mítica danza es la «india Supay», símbolo de la Tentación.



El Arcángel San Miguel protege contra el demonio a la «india Supay», única mujer que interviene en la escena.



13.237
TONELADAS
POR AÑO, CON
UN VALOR DE
68 MILLONES
DE PESETAS

LA AVENTURA DE LA PESCA EN ALMADRABAS

Por JOSE MARIA JIMENEZ CISNEROS



Nada existe en la pesca tan emotivo como una «levantada» de atunes. Ya cortan el mar pequeño del copo las aletas negras de los atunes, enloquecidos, que buscan por algún sitio la salida. El mar se vuelve rabiosamente blanco de espuma y como si hirviera, y se escuchan claramente los palmetazos de los bichos, que se atropellan en su loca y enfurecida carrera. Es la «rebotada». Los atunes comprenden ya que no tienen escape y arman la marimorena.

SON las emigraciones periódicas del atún las que han permitido el establecimiento de la almadraba para su pesca y de la fábrica de salazón para su explotación industrial, base de la industria conservera de España.

El atún, de peso variable—desde los seis kilos las cachorretas y con más de 120 kilos y longitud superior a tres metros el atún arroaz—, hace su vida en el Atlántico y penetra a través del estrecho de Gibraltar, en el Mediterráneo, para desovar.

Estas emigraciones periódicas tienen lugar, siguiendo las aguas templadas cercanas a la costa, todos los años, del Atlántico al Mediterráneo, en los meses de marzo a junio, y su regreso, de junio a octubre. Esta circunstancia permite situar en lugares estratégicos, a lo largo de las costas que bordean la boca del estrecho de Gibraltar y en las del Mediterráneo, cercos fijos de red que interceptan las rutas de los atunes.

El conjunto de estos cercos de red se llama almadraba, que puede ser de paso o de retorno, según se utilice en el paso del atún del Atlántico al Mediterráneo o en el de regreso.

Cuando el arte o red es fijo, descansa en el fondo, manteniéndose vertical por medio de corchos, y está dispuesto de manera tan sólida que resista durante varios meses consecutivos las acometidas del mar, viento y corrientes, así como las violentas reacciones del atún para escapar a su encierro.

La almadraba se cala de forma que no perjudique a la demás pesca, y su situación es comunicada a todos los buques. El conjunto total se leva cuando concluye la temporada de paso o retorno del atún, volviéndose a calar al principio de cada temporada.

Efectuado el paso de los atunes y observada la abundancia de éstos en la zona que cerca la almadraba, se procede a la «levantada».

Nada hay en el conjunto de la pesca tan lleno de emoción como la levantada de atunes.

Una lancha se dirige hacia las puertas del «copo», las iza, y los atunes pasan del cuadro de la almadraba donde estaban cercados al fondo. Una vez dentro de éste, las embarcaciones de la almadraba forman cuadro alrededor del copo; el capitán manda entonces izar la red de fondo, operación que realizan los marineros situados en las embarcaciones de tres lados del cuadro, mientras en el cuarto los montadores esperan en sus embarcaciones a que aflore el atún a sus costados. Otras veces las lanchas laterales ayudan también a la recogida de la pesca. Lentamente, a medida que se va izando la red de fondo, el cuadro va cerrándose. Este espectáculo está lleno de fuerte colorido y singular belleza. Los atunes, obligados por la red de fondo a salir a la superficie, se debaten, colean, quieren escapar, y sus (Pasa a la pág. 60.)

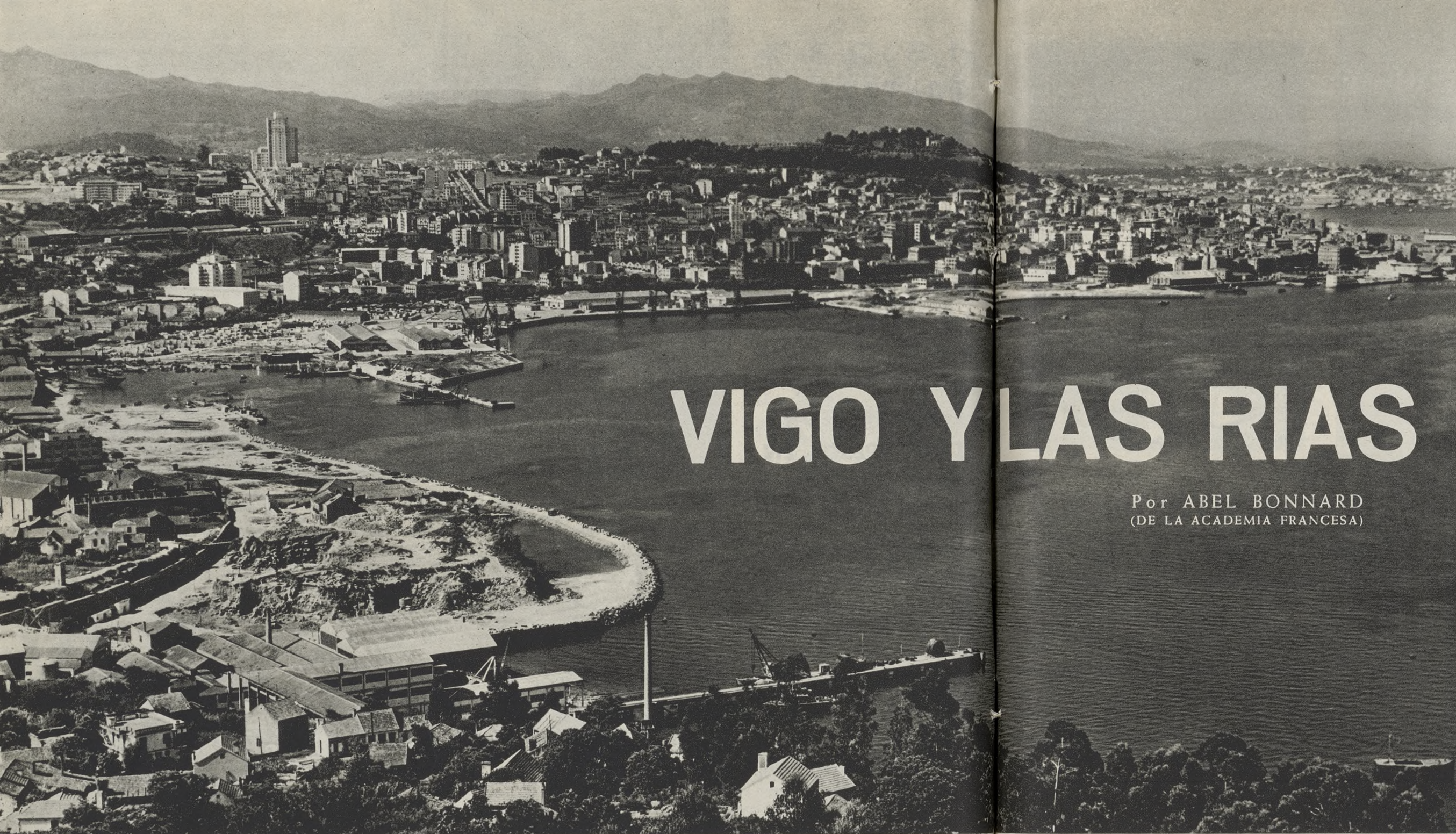


Las barcas se van llenando. Las barcas se llaman «Carmen», «Mar Antártico» o «San Juan», para ajustarse una vez más a la costumbre no escrita de que los barcos de pesca lleven nombres de santos—a poder ser de apóstol—, de accidente geográfico o de mujer. Las barcas se van llenando y hay que trasladar el pescado a las motoras y a otras barcas auxiliares. Más de 300 kilos pesan algunos atunes, y hasta de 500 suelen aparecer en las succulentas redadas.



Es un espectáculo único. Los almadraberos se dan prisa a hincar sus bicheros en el lomo de las víctimas, que cruje a la entrada del hierro. Hay primas por cada atún cobrado y las distintas barcas rivalizan en el rendimiento.

Momento en que el atún, forzado por el gancho del último montador, es introducido en la barca de recogida. Los que tardan en morir organizan un escándalo infernal con sus trallantes coletazos, que hacen crujir la madera.



VIGO Y LAS RIAS

Por ABEL BONNARD
(DE LA ACADEMIA FRANCESA)

En Vigo inician su camino los ambiciosos de España, los irredimidos, los que nacieron poseídos por la «saude» y son «saude» ellos mismos en su vivir, que es su soñar.

Vista de la ría hacia el interior. La resonancia de Vigo, puerto y puerta mayor, se debe tanto al propio esfuerzo creador como al largo impulso recibido de América.

HE tenido últimamente el placer de volver a ver Galicia para conocerla aún mejor. Nunca había estado en Vigo. Apenas llegado, subí al Castro, desde donde se domina la ciudad, hacia el final de un día lluvioso, hecho de chubascos y claras. Gocé allí una de las más soberbias vistas que he contemplado. Tras de mí, el cielo estaba cargado de nubes de un azul casi negro, que oprimían blandamente la falda de las montañas y toda la parte terrestre del paisaje. Ante mí, bajo nubes menos pesadas y menos bajas, la tierra y el mar se entrelazaban; tres islas, hacia alta mar, aparecían en silueta, como en una pintura chinesca; el sol se dejaba ver a intervalos, y una estria de oro sobre el agua gris subrayaba su reaparición incierta; todo era espacioso, diverso y cambiante, con un fasto de extensión y una variedad de aspectos que exaltaban mi complacencia. No es éste uno de esos paisajes locales estrechamente circunscritos, que no nos anuncian sino el carácter particular de cierto país; es uno de esos espectáculos de una inmensidad general, donde nos parece que se desvela para nosotros la faz del mundo. Entonces palpita en mí una sensación fabulosa. No sé todavía el nombre de los pueblecitos que percibo en la otra ribera, ni el de esas islas lejanas, ni cómo se designa en el mapa este abrazo de la tierra y del mar que tengo ante mis ojos. La sensación del viajero no está to-

davía limitada por el conocimiento; su imaginación la agranda sin ninguna traba, y por ello es por lo que puede apoderarse del país, al que llega para poseerlo con más plenitud que quienes han usado sus años en él. No conozco la bahía de Sidney, que, según parece, es muy bella. Conozco la de Río de Janeiro, análoga, en relación con la naturaleza, a lo que son en el arte las más sorprendentes salas de teatro que haya construido la arquitectura barroca. Pero encuentro aquí, con contornos menos imprevistos y efectos menos chocantes, una amplitud igualmente grandiosa. La presencia y la actividad del hombre se anuncian por todas partes; casas y aldeas diseminadas por las pendientes, barcas posadas en el agua, un navío que se aleja con su humareda; pero lo que lo domina todo es el carácter universal de ese gran espectáculo, en el que me parece oír cantar la tierra y el mar, mientras que las nubes despliegan o retiran sus grandes cortinas sobre este encuentro. En torno a mí, la sombra extingue dulcemente las flores del jardín, dos enamorados se han sentado en un banco y se sienten lo bastante acordes para no tener necesidad de decirse nada. Ellos también, en razón del sentimiento que experimentan y que los aparta de las condiciones particulares de su existencia, están unidos a la vida universal, pero mezclan a su emoción la preocupación de su porvenir y la idea de su ventura. El

viajero solitario está más libre que ellos, porque nada personal le impide comulgar con el mundo y porque ya no tiene la edad en que se sueña con el porvenir.

Al día siguiente tuve del mar una visión más sencilla, pero bella todavía, siguiendo en auto la carretera que va de Vigo a la desembocadura del Miño. El día era claro, el mar estaba bastante agitado para precipitarse con violencia sobre las rompientes que bordean la costa, mientras que, frente a él, la pendiente de las colinas estaba cubierta de retamas en flor, y es la correspondencia entre ese mar inquieto y esta tierra florida lo que constituyó la trama de mi placer. Contemplaba esos bruscos estallidos de espuma en las rocas, semejantes a fantasmas en pleno día, a criaturas instantáneas que parecían surgir de repente, abrir los brazos, saludar, morir. A esas explosiones de blancura, la tierra, más serena, respondía con muelles y soberbias aspersiones de amarillo, que eran las retamas floridas.

Tras de haber llegado hasta Tuy, me detuve al volver para subir al monte de Santa Tecla, que domina la embocadura del Miño, donde disfruté de una vista de otra especie y muy bella también. Se ve desde allí el río, que parece deslizarse en el mar, y la costa de Portugal, que huye hasta perderse de vista, y ese mar, que este día estaba como agrietado, erizado por el viento, inmensamente extenso (Paso a la pág. 56.)

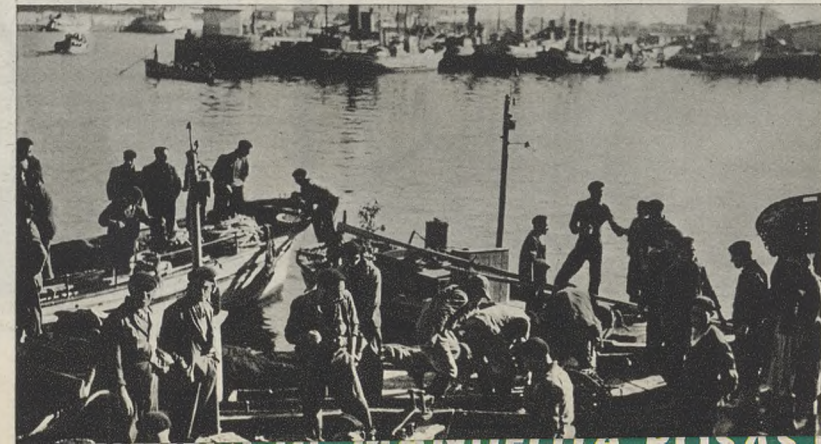


En Vigo todas las mujeres se parecen y todas tienen un positivo influjo en la sociedad. Los matices de su parecido y de su influjo constituyen la riqueza de su psicología. La mujer gallega interviene en lo hondo de la vida de su país.



Junto a sus lindas playas, Vigo erige las fábricas que traen, con el aceite y la hojalata, el tráfico de la conserva.

Todo este hermoso y diferenciado mar de las rías está surcado por marineros callados, alegres y fantásticos.





CELIA SEGOVIA



MARY-AN RIBAS



RAFAEL MORATO GUAL



ESPARZA

EUGENIA DE MONTIJO CREO LA ALTA COSTURA DE PARIS

IDEAS EN TORNO AL IV SALON DE DIBUJOS
PARA MODAS CELEBRADO EN MADRID

Por JOSE DE ZAMORA

MUCHOS modistos españoles creen que, para pertenecer a esto que la gente llama «alta costura», es bastante con inscribirse en el sindicato, tomar un piso en un sitio más o menos elegante, amueblarlo con más o menos lujo y presentar una colección de vestidos. Me parece una fórmula demasiado fácil para una profesión tan difícil. Y conste que esto lo aplico lo mismo a la costura española que a la parisiense.

Ahora bien, mientras en España pensamos que puede haber alta costura lo mismo en Barcelona que en Bilbao o en Pontevedra, en cambio, en Francia, la alta costura radica únicamente en París, y, si me apuran mucho, en ciertos barrios de París. Esto no quiere decir que no haya buenos modistos en Marsella o en Burdeos o en Biarritz, pero sus creaciones—¿por qué no han de serlo también?—no tienen la fuerza de ley de las de París.

He traído como por la mano la segunda cualidad que define la alta costura: que sus creaciones sean adoptadas y discutidas por el mundo entero. No hay modisto digno de este nombre que no haya dicho alguna vez, viendo una colección parisiense: «Todo esto lo he hecho yo hace años.» Es muy posible, pero nadie se había enterado.

Decía Oscar Wilde que una mentira que se cuenta tiene más vida que una verdad que se oculta. Pues igualmente una creación divulgada es más nueva que otra que nadie haya visto.

Cualquiera puede hacer una creación absolutamente original, pero las colecciones del extranjero suelen estar influidas por la moda francesa; y creación es precisamente hacer lo contrario de lo que otros hacen, sea mejor o peor, porque, a fin de cuentas, sobre gustos no hay nada escrito, y tampoco basta con que la idea venga de París para que sea un absoluto acierto. Los modelistas parisienses también encuentran sus ideas donde pueden, pero, eso sí, tienen la seguridad de que el mundo entero ha de darles su voto de confianza, pues sus ideas son de París...

Y, sin embargo, la alta costura parisiense tiene poco más o menos un siglo de existencia, es decir, que coincide con la subida al trono imperial de una bella española: la condesa Eugenia de Montijo.

Y ella fué la primera en ordenar que sus ves-

tidos se los hicieran a la medida, y siguiendo sus propias instrucciones, en vez de comprarlos o encargarlos en lo que entonces eran casas de confección, que vestían a las damas como si fueran muebles, con la sola preocupación de amontonar bordados, tafetanes, flecos y terciopelos con un estilo que podríamos llamar «de tapicero».

En los tiempos en que para el modisto (entonces bien llamado «modista») el cuerpo femenino era una entelequia, como lo es ahora para los modernos dibujantes, que encuentran más cómodo dibujar un vestido sin nadie dentro, y en que los maniqués eran al cuerpo femenino como la cabeza de toro de mimbres del aprendiz de novillero es al toro de veras, la emperatriz tuvo la idea genial de elegir para sus *toilettes* a un inglés que estaba trabajando en no sé qué casa de modas y le dio la alternativa de gran modisto, creando así la dinastía, aun no extinguida, de los Worth.

Cuando yo no pensaba aún en nada referente a modas, es decir, en 1915, conocí al viejo Worth, hijo del que vistió a la emperatriz. Tenía todo el empaque de un gran señor, a fuerza de vestir a todas las reinas de Europa, que entonces eran reinas de verdad y se vestían con ese mal gusto extraordinariamente elegante que era sinónimo de la verdadera majestad. Porque no hay ninguna mujer que se atreva a llevar aquellos vestidos en forma de saco de brocado con manto colgado de los hombros y aquellos sombreros en forma de tarta que llevaban las emperatrices y las reinas hasta la muerte de la *queen Mary*. La reina María Cristina era, naturalmente, cliente de Worth, y aun vive su *première*, madame Bellier, en un viejo palacio del Quai de Bourbon. Cuando voy a cenar con ella algunas veces, me cuenta episodios de entre bastidores de la corte de España que bien podrían hacer un libro extraordinariamente interesante, algo así como la continuación de los *Episodios Nacionales*.

Un año después de conocer al famoso modisto, no sé qué mosca me picó, pero el caso es que inauguré mi casa de modas nada menos que en la calle de Núñez de Balboa, que entonces era algo así como un descampado, lejísimo de todo.

En aquella época, los modistos y modistas a la moda eran el famoso Antoine, valenciano, a pesar del nombre afrancesado, que vestía a todas las actrices del momento: María Guerrero, Rosario Pino, Mercedes Pérez de Vargas, Julia Fons, y además a toda la aristocracia. Lo mismo él que la Fontan, madame Grippa y otras solían comprar sus modelos en Worth, en Paquin o en Redfern, y los copiaban lo más fielmente que podían, es decir, bastante mal. Pero durante la primera guerra mundial no podían ir a París a sus compras, ni siquiera llegaban revistas de modas, que eran entonces *Femina* y *Vogue*. Esto a mí no me preocupaba, porque tenía mi moda en la cabeza, de modo que aproveché para hacer mis modelos a mi manera, que, por lo visto, no era tan mala, puesto que de mi casa de modas y del cuartel de la Montaña salté a París nada menos que como modelista del más famoso modisto del momento y el más fastuoso que hubo nunca. Con esto he nombrado a Paul Poiret. Desde luego, fui el primero en tener maniqués vivientes, como los había en París. En España seguían con los de madera forrados de tela cruda y con descote de peluche gris topo, montados en un pie de madera barnizada, como el famoso frasco del «Shocking» de Schiaparelli. Mis maniqués, y no modelos, como las llaman en España, eran chicas que habían venido huyendo de la guerra al mismo tiempo que los profesores de tango y los vendedores de cocaína y de armas.

Mis modelos no tenían nada que ver con la moda pasada y ya es un buen punto para mí. Por otra parte, como tampoco había gran cantidad de tela, mis trajes no podían ser copiados, lo que daba a la cliente la garantía de que llevaba realmente un modelo.

Esto me hace pensar que la mayor parte de las señoras creen de buena fe que, cuando compran un vestido en París, es un modelo. Al contrario, es una copia, porque el éxito de un vestido es la cantidad de veces que se reproduce.

Dejemos mi lejana casa de modas, con sus salones decorados al estilo persa y con sus camas turcas agobiadas de almohadones de oro y plata.

También hoy día los modistos van a París a ver las colecciones. De todo lo que ven sacan, naturalmente, buenas enseñanzas, a pesar de que generalmente encuentran que la moda no ha variado nada y que todo aquello ya están hartos de hacerlo. Y una vez en Madrid, con sus croquis trazados y sus recuerdos confusos, empiezan a hacer sus modelos, con el consiguiente retraso de un mes. Y entonces empieza la lucha para encontrar tejidos que recuerden a los que han visto.

Felizmente, la cliente, en general, no está tampoco muy al cabo de la calle, y con que el modisto le asegure que aquella trabilla es el indicio de que el modelo es de Dior y que tal plegado es sinónimo de Fath, se queda tan contenta y casi

LUIS CAPDEVILA



no regatea, y digo casi, porque no hay una cliente española que renuncie a este delicado placer.

Una preocupación típicamente española es la de la seda natural. Mientras la alta costura mundial emplea toda clase de fibras nuevas, que dan lugar a tejidos bellísimos, en España siguen decretando la muerte de miles de gusanos de seda, que continúan dando los mismos tejidos blandengues, informes o rígidos que hacían las delicias de nuestras abuelas. Todo esto tiene por consecuencia que mientras en Francia la alta costura hace vivir a miles de artistas, de artífices y de artesanos, ya sean dibujantes, tejedores, tintoreros, bordadores o encajeros, en España la moda hace vivir, y eso difícilmente, al modisto y a su taller, y pare usted de contar, puesto que, para satisfacer a la clientela, todos los elementos del vestido tienen que venir de París.

Y, sin embargo, España tiene todo lo necesario para poder crear su moda sin ir a gastar su dinero en el extranjero. Tiene fábricas de tejidos de lana o de seda en toda Cataluña, que rivalizan en buen gusto con los de Roubaix o Lyon.

Cuenta con encajeras maravillosas, que nada tienen que envidiar a las de Chantilly o de Alençon; bordadoras habilísimas, que, si son capaces de bordar un manto suntuoso para la Virgen de la Esperanza, bien podrán diseñar y cubrir de oro o de perlas los arabescos de un vestido de *cock-tail*, que han sustituido a los de visita que usaban nuestras antepasadas para ir a tomar chocolate al Suizo o a Novelty. Tiene dibujantes de ambos sexos, que lo harán estupendamente el día que empiecen por dibujar una mujer y no estar pendientes de lo que hace Balenciaga. Y maniqués que empiezan por ser bonitas y acaban por saber andar como Vicky, ese maravilloso pavo real blanco que, con un desdén olímpico, condesciende a enseñar un modelo y al lado de la que las otras aparecen como monísimas y bien cebadas gallinitas. Pero todo esto que España posee y que

la haría triunfar en el mundo entero tiene la desgracia de sostener una lucha heroica contra la desconfianza de la clientela, que no admite que le presenten otra cosa que lo que París decide.

La mujer española no tiene nada que ver con la silueta que cada año nos preconizan los dictadores de la moda. Felizmente para ellas, no tienen que renovarse para llamar la atención. Pero a mí me causa asombro, cada vez que de París llego a España a ver a los amigos, la docilidad con que se usa todo lo que en París muchas veces cae en la indiferencia. Este año me las he encontrado a todas con absurdos sombreros blancos en forma de cazuela de angulas, de tiestos o de aparatos higiénicos; con el pelo cortado con los dientes, como ya no lo lleva en Saint-Germain-des-Près la más desastrosa existencialista; metidas en un saco, como las mujeres adúlteras que en la Edad Media paseaban en burro, y tan contentas. Si un modisto español les propusiese, firmadas por él, todas esas incongruencias, lo quemarían vivo.

Lo mismo digo con este frenesí de pantalones de picapedrero yanqui que usan las chicas con cualquier motivo deportivo, ya sea montar en moto detrás de su novio o para pasear por la calle de Serrano. Yo no he visto, lo juro, a ninguna muchacha elegante ponérselo en París.

De todos modos, de este desfile realmente interesante de la alta costura española, he sacado en limpio que, con un poco menos de complejo de timidez y un esfuerzo hacia la personalidad, España llegará a tener su alta costura propia, que, sin querer desbancar a nadie, puede tener su sitio al sol y poner su nombre tan alto como los demás acreditados países, por lo menos.

No quiero terminar estos apuntes sobre la alta costura sin hablar de los dibujantes y de su diferencia con los modelistas.

Hablando de ellos con un gran modisto de los que formaron conmigo parte del jurado, me dijo

éste, con muchísima razón, que eran todos muy interesantes como ilustradores o como dibujantes de estampas de modas, pero que en todos ellos se notaba, primero, una profunda indiferencia por el cuerpo femenino, casi siempre ausente de sus dibujos, y una total inexperiencia de todo lo que concierne a la creación de un modelo, que es precisamente lo más interesante en un dibujante de alta costura.

Yo creo que si cualquiera de los dibujantes que han expuesto en este salón quiere llegar «realmente» a una posición envidiable, aquí o en el extranjero, debe meditar mis palabras, y en vez de esbozar un vestido con mucha elegancia, pero incomprendible las más de las veces, debe pensar en el tejido empleado, en el movimiento de la maniquí que ha de llevarlo y en el efecto que a él mismo le hará una vez realizado.

También es muy importante la colaboración, tácita o no, de la maniquí. Porque ellas saben instintivamente lo que les va bien, y no suelen equivocarse. Se nota a veces una repulsión hacia un color o hacia una forma, que es preciso tomar muy en cuenta, porque una buena maniquí tiene—con todo respeto—el mismo instinto de un buen caballo de carreras ante un obstáculo, y no hay que obligarle a afrontarlo si no se tiene una gran seguridad de vencer.

Otro elemento reaccionario son las vendedoras. Y las directoras de salón. Una buena vendedora es un regalo de los dioses y merece todos los porcentajes, porque, gracias a ellos, los modistos ganan millones.

Por nada del mundo se separaría Dior de su madame Bricard, una rumana entrada en años, y todos de alta costura, que tiene una experiencia inconfundible. Madame Biano, como se llamaba en 1930, es la nin-

fa Egeria de Dior; como Genéviève lo fué de Fath.

Después de la guerra última, el oficio de maniquí ha subido de categoría, lo mismo en España que en París o en Nueva York. Pero las españolas todavía no han adquirido el prestigio y la estimación de las que en París se llaman maniqués volantes.

Una maniquí volante es un producto de exportación, como los perfumes o la Coca-Cola. Lejos de enmohecerse dando vueltas sonámbulas en los salones, se pasa la vida en barco o en avión, seguida de una pequeña corte de camareras, peluqueros, manicuras y de innumerables maletas decoradas con las etiquetas de los dos hemisferios. Como casi siempre proceden de una excelente familia venida a menos, están seguras de ser recibidas en todas las Embajadas e invitadas en los salones más aristocráticos. Su influjo se extiende a las otras maniqués, que imitan su natural distinción y abandonan por fin ese absurdo modo de andar ondulado y desvaído que antes era la suprema aspiración de una maniquí digna de ese nombre. Naturalmente, una muchacha acostumbrada desde pequeña a llevar sus vestidos sin concederles importancia, no encuentra dificultad en presentar una colección. Porque anda bien desde siempre...

Estas maniqués volantes ganan verdaderas fortunas y además son conocidas del mundo entero, gracias a la prensa gráfica y a los documentales del cine. Y sería preciso que las españolas tuviesen el deseo de aprender su oficio de modo que un buen día pudiesen llevar por el mundo el pabellón victorioso de la elegante mujer española.

José DE ZAMORA

VIGO Y LAS RIAS

(Viene de la pág. 53.) bajo la luz. Sin embargo, el gran espectáculo no era a mis ojos más que una especie de carta geográfica viviente, donde veía animarse en las cosas lo que leemos con los ojos en los atlas. Pero lo que verdaderamente constituyó mi mayor placer durante este viaje, con la vista magnífica de la bahía de Vigo al caer de la tarde, fué haber visitado, recorrido, rebuscado, mejor que lo había hecho en otras ocasiones, todas las rías bajas de Galicia: las de Vigo, Pontevedra, Arosa, Muros, Noya. Los ríos de Bretaña se parecen a éstos, pero con aspectos mucho menos desenvueltos y penetraciones del mar menos profundas. Añadiré que no he visto los fiords noruegos; pero dicho eso, no conozco nada en las costas de toda Europa que tenga un encanto tan singular, tan cautivador como esta intriga perpetua de la tierra y del mar, que parecen no poder llegar a separarse; unas veces se diría que en su abrazo la tierra ha logrado encerrar la extensión de las aguas, a hacer al mar prisionero; otras es el mar quien aparta dulcemente las riberas, quien revela de nuevo su faz chispeante, no inmensa sin duda, pero bastante vasta para recordar en el corazón de la campiña su inmen-

sidad, no habiendo dejado en lejanía, para ocupar las estancias que le son ofrecidas por la tierra, más que su violencia y su furor. No se cansa el viajero de este paisaje sin cesar renovado; de esos juegos siempre renacientes, parecidos a las figuras de una danza. Encantado por el espectáculo, recordaba débilmente que se trata del país donde la Historia tiene más antigüedad, donde se une a la Prehistoria; pero ahuyentaba los recuerdos librescos y me entregaba enteramente a la ventura de mis sensaciones: dejaba a la naturaleza borrar la Historia. Los sauces aparecían sobrecargados de una magnífica espuma de flores; un pajarillo, muy satisfecho de la canción con la que proclamaba su presencia en el mundo, la repetía complacido, como esos niños que no se cansan de escribir su nombre en una hoja de papel; la línea de las colinas ondulaba bajo el cielo; las de las riberas, no menos sinuosas, rodeaban la superficie de las aguas; todo era gracia y facilidad en los aspectos iguales de los dos elementos unidos, la tierra y el mar tenían el aire de amarse.

ABEL BONNARD

(Del diario Madrid.)

GUERRA EN EL DESIERTO

(Viene de la pág. 17.) nizar una nueva serie de operaciones que dieran lugar a la ocupación definitiva.

Dos soldados excelentes—el general Graziani (más tarde mariscal y vicerrey de Abisinia y luego víctima propiciatoria de la reacción habida contra el Duce) y el futuro duque de Aosta (nieto pri-

mogénito del que fué nuestro monarca, Amadeo I, e hijo del solo jefe de ejército cuyo prestigio no menguó en los días siguientes a la derrota de Caporetto)—realizaron los preparativos y condujeron brillantemente la campaña. El primero tuvo a su cargo la dirección de la contienda y la ejecución de los servicios, y el segundo instru-

yó a los hombres que efectuaron la conquista.

En 1925 y 28 fué dominada Sirte y ocupado Giofra. Pero hasta el invierno de 1929-30 no se realizó la operación fundamental.

Durante cuatro meses los valles paralelos del desierto fueron recorridos por los grupos a camello que dirigía en persona el duque de Aosta. La concentración partió de Sebha, a más de 1.000 kilómetros de Trípoli. De cada oasis despegaba una escuadrilla de aviones de cooperación, para asegurarse de que el siguiente no se hallaba ocupado o para comunicar informaciones sobre la importancia de su guarnición. Y luego, cuando los meharistas descubrían las palmeras que surgían en lejanía, aun comprobaban su obra los aviones confirmando las noticias anteriores o bombardeando a los felagas preparados a la defensa.

Una vez en el oasis, los soldados líbicos ponían en corro sus camellos y reconocían el futuro campo de aterrizaje. Se aseguraban de la suficiente consistencia de su arena, señalaban sus cuatro esquinas, encendían una hoguera y daban paso a la escuadrilla.

* * *

A veces la entrada era violenta. Pero entonces la operación se realizaba muy temprano.

El agua había sido calculada exactamente, y más de un día de combate podía originar una hecatombe.

Sin agua no se resiste en el desierto. Pocas horas bastan para deshidratar el cuerpo humano y causar una gran pérdida de fuerzas, que pronto se traduce en absoluta inutilidad. Es indispensable, pues, aprovechar intensamente la reserva líquida que la gente lleva con sí misma, y a ese efecto es necesario disponer de las horas de sol indispensables para asegurar el éxito. Hay que vencer de día. Hay que operar con mucha calma. No hay que abusar de los camellos, y para eso, en el combate, el meharista no se empeña nunca a fondo. Guarda contacto con su reserva, siempre cercana. Procura no ser envuelto y jamás retroceder. Emplea las armas ligeras cautelosamente y deja que otros se preocupen de amenazar el flanco al adversario, que él—previamente—ha inmovilizado.

* * *

En los dos primeros meses de campaña fueron ocupadas las varias poblaciones predesérticas del Aberdiusc: Um el Araneb, Gastrún, Uau-el-Kebir... Hubo poca resistencia. No obstante, los combates se desarrollaron con arreglo a lo previsto y los abastecimientos funcionaron perfectamente. Nunca faltó el agua necesaria para las marchas ni dejaron de realizarse los bombardeos indispensables para evitar todo retraso en la entrada a cada meta.

Luego se tomó otro rumbo. La columna principal marchó hacia Ubari, para después seguir en dirección a Argelia. Los últimos avances fueron durísimos. Veintitrés horas seguidas duró el más importante. Y en las dunas próximas a la frontera, los saharianos del incansable duque de Aosta dieron pruebas de una resistencia extraordinaria y de una excelente preparación para operar en el desierto.

* * *

En resumen, 4.000 kilómetros de recorrido y dos o tres combates de escasa monta. No hubo grandes dificultades. Mas durante los cinco meses—en total—de marchas y descansos, la amenaza de-

rivaba casi siempre de un posible fallo en la ejecución de los convoyes o en los cálculos realizados al prepararlos.

Junto a la columna—hacia Serdeles o hacia Cufra—se mantenían siempre varios centenares de dromedarios, en cuyas alforjas iban las cargas o sobre cuya albarda iban los equipajes y los grandes bidones de gasolina. Muchos animales marchaban sueltos; otros iban en fila, con un ronzal que unía la cola de uno a la anilla del ollar del que seguía. La carga se calculaba en función de las cabezas de ganado. Se partía de un camello por cada cien raciones o por cada par de horas de vuelo de un avión monomotor. Durante los varios días de marcha que separaban entre sí cada par de oasis inmediatos, el convoy de la columna no se tocaba. Cada combatiente llevaba siempre lo preciso para el viaje. Sólo al llegar a cada meta se vaciaban los bidones y se descargaban los equipajes.

En el Fezzan los camiones fueron útiles. Las fuerzas de Graziani fueron abastecidas de cuando en cuando con auxilio de un convoy motorizado. Cada quince o veinte días—o cada 500 kilómetros aproximadamente—, una unidad logística se acercaba al sitio elegido para establecer la base avanzada. Llevaba entonces lo indispensable para otro medio mes de vida u otro centenar de leguas. Pero, al descargar, muchos vehículos estaban ya vacíos. (Ha de tenerse en cuenta que un camión ligero consume en 5.000 kilómetros toda la gasolina que es capaz de transportar. Mil kilómetros, por tanto, exigen un vehículo cargado exclusivamente de carburante por cada cuatro que llevan víveres y otros repuestos indispensables.)

A la sazón, la auto-oruga estaba en auge. Pero los italianos prefirieron los camiones. Estos exigían un reconocimiento más completo y la elección de una red de pistas suficientemente firmes. Tenían, en cambio, la ventaja de rodar más velozmente. El recorrido era mayor; mas sorteando las zonas pedregosas, el desgaste disminuía, y huyendo de los suelos relativamente blandos se evitaba el gran consumo inherente a las «velocidades» reducidas y los hundimientos en la arena.

En estas condiciones, un centenar de carruajes era suficiente para los 3.500 meharistas del núcleo de combate y los seis aviones de la patrulla.

* * *

Pues bien, el interés mayor de la campaña que en poquísimas palabras he descrito, radica en el hecho de que el propio general Graziani, que llevó su dirección, se halló más tarde al frente de las tropas que en la segunda guerra mundial (1939-45) se hallaron ante los ingleses y fueron derrotadas por Montgomery. La vieja experiencia de los años 1924 a 29 no permitió ganar la nueva lucha. El problema logístico había cambiado de aspecto. Las pistas habían sido abandonadas, porque el desierto constituía una gran planicie, en que los carros de combate se deslizaban—en grandes frentes—sin peligro, y los oasis no originaban preocupaciones serias, porque las tuberías de cemento cubrían la arena y llevaban agua y carburante a todos lados.

Ya los aviones y los camellos no alternaban. Es más, los segundos habían cedido su misión a fuerzas nuevas y más rápidas y cuya táctica exigía menos cálculos y más intensa precisión. La superficie de la tierra se había convertido en algo así como un inmenso lago, y las naves—los carros ya citados y los cañones sobre oruga—que se

movían sobre el mismo recurrían, para sus temibles encontronazos, a una ciencia semejante a la cinemática naval.

Graziani—el vencedor en tanta lucha—quedó vencido por la fuerza arrolladora de unos carros de

combate más potentes que los suyos y por los métodos impuestos por técnica moderna.

No obstante, su ejemplo y su recuerdo quedarán.

CARLOS MZ. DE CAMPOS

REFLEXIONES SOBRE LAS FORMAS DE GOBIERNO

(Viene de la pág. 9.) cano. Por lo menos es una verdad corroborada por la experiencia que el socialismo se mantiene más tiempo bajo el cetro de un rey que bajo un régimen republicano. Uno de los más destacados dirigentes del partido laborista inglés ha declarado que este fenómeno se debía, en su opinión, a la influencia moderadora e igualadora de la Corona, influencia que permitió al socialismo llevar a la práctica su programa de un modo más lento y sensato y, por consiguiente, con mayor éxito, añadiendo que un soberano, puesto a la cabeza del Estado y limpio de todo partidismo, da una garantía tal a la oposición, que ésta no se ve precisada a realizar esfuerzos agotadores para reconquistar el Poder ni aun en las más difíciles coyunturas; puede mirar tranquila el desarrollo de los acontecimientos.

Sea de ello lo que fuere, los hechos se encargan de enseñarnos que en esta cuestión de las formas de gobierno no hay nada que justifique la creación artificial de una antinomia entre la Monarquía y el socialismo o entre la Monarquía y la democracia clásica. Lo mismo puede decirse en lo que a las Repúblicas se refiere.

* * *

Considero necesario llamar todavía la atención sobre un punto en el que la discusión toma, con demasiada facilidad, un rumbo equivocado. Me refiero a este error, tan frecuente, sobre todo entre hombres poco duchos en materia política, de confundir la Monarquía en cuanto forma de gobierno con una determinada dinastía. En otras palabras, a la confusión de los conceptos «monarquía» y «legitimismo».

El legitimismo—la vinculación concreta a una persona, a una fórmula constitucional o a una dinastía determinada—casi nunca se aviene a una discusión política razonable, serena y objetiva. Descansa sobre bases sentimentales y por eso mismo sólo puede defenderse o impugnarse con argumentos *ad hominem*. Así pues, para poder zanjar de modo razonable y lógico las cuestiones actualmente planteadas es indispensable hacer una clara distinción entre Monarquía y legitimismo monárquico. Porque siendo la forma de gobierno un problema político, habrá de discutirse independientemente de la persona o familia que en ella han encarnado o encarnan el Poder. Esta medida la justifica ya de suyo el hecho de que la Historia nos ha ofrecido en todos los tiempos el espectáculo de cambios de dinastías de las diferentes Monarquías. En todo caso, la institución es siempre superior al titular que la representa, tanto más cuanto que éste es mortal, mientras que aquélla, vista desde el ángulo histórico, es inmortal.

El enjuiciamiento a una forma de gobierno tan sólo a la luz del supremo gobernante de turno rayaría ya con lo grotesco, pues en tal caso habría también que juzgar a las Repúblicas, no por su legitimidad política, sino por el Presidente que esté en el Poder. En Europa, hoy más que nunca, esto se consideraría como una injusticia manifiesta.

Por otra parte hemos de con-

signar que en las Repúblicas de la Europa continental hay entre los defensores de la idea monárquica muy pocos legitimistas. El rey español Alfonso XIII acuñó en cierta ocasión esta frase lapidaria: «El legitimismo no sobrevive a una generación.» El legitimismo es una fuerza valiosa allí donde existe una estable forma de gobierno tradicional, consolidada por la Historia e impugnada sólo por unos pocos. Visto desde este ángulo, el legitimismo es aplicable lo mismo a las Repúblicas que a las Monarquías. En Suiza y en los Estados Unidos se puede hablar de un legitimismo republicano, tal como en Inglaterra se puede hablar de un legitimismo monárquico. En la mayoría de los Estados de la Europa continental palpamos con mucha menos frecuencia este fenómeno del legitimismo, a causa de las profundas conmociones que en ellos se han producido en lo que va de siglo. Debido a estas circunstancias resulta peligrosísimo utilizar argumentos de orden sentimental y afectivos, pues éstos producen efectos explosivos en vez de constituir un elemento de fuerza constructiva.

* * *

De acuerdo con lo que acabamos de exponer, en todo debate en torno a la cuestión de las formas de gobierno tendríamos forzosamente que recomendar el siguiente modo de plantearla: En esta era de la energía atómica y del automatismo, ¿cuál de las dos formas de gobierno—la republicana o la monárquica—es la más adecuada para garantizar la protección del derecho natural y del bienestar de los ciudadanos?

Aclaremos que aquí entendemos por Monarquía aquella forma de gobierno en la que está al frente del Estado una persona no sujeta a elecciones de ninguna clase y que cumple su función invocando un derecho más elevado, basado en el principio de que todo poder emana de una autoridad que trasciende a toda humana autoridad. En las Repúblicas, en cambio, el funcionario investido de la más alta magistratura es designado por sufragio y, por tanto, deriva su autoridad de sus mandantes, es decir, del grupo que lo ha elegido o designado.

Si en nuestro planteamiento de la cuestión hemos mencionado la era atómica y de la automatización, no lo hemos hecho a la ligera, sino tras serena reflexión. Y, en efecto, casi todas las Constituciones europeas de hoy están cimentadas sobre el espíritu del siglo XIX. Su lenguaje y sus fórmulas están hoy anticuados y superados. Ya se trate de Monarquías o de Repúblicas, las Constituciones escritas actualmente en vigor son a todas luces inadecuadas para hacer frente a los grandes problemas económicos y sociales del futuro. Ahora bien, si en una cuestión tan importante como es esta de las formas de gobierno hemos de formarnos una idea verdaderamente objetiva, es absolutamente necesario que la situemos dentro de la perspectiva de la próxima generación, sin dejarnos influenciar por los «clisés» del pasado.

Los más importantes argumentos aducidos por los republicanos

podrían sintetizarse en las afirmaciones siguientes:

Ante todo es preciso tener en cuenta que la República no es una forma de gobierno de carácter sagrado. Ella no necesita invocar a Dios para legitimar su autoridad, ya que su sistema está basado en el principio de que la autoridad, la fuente del poder, la soberanía, emanan del pueblo. En esta edad, que cada día se va apartando más de la noción de Dios, o por lo menos la está relegando al puro dominio de la filosofía, resulta más aceptable un concepto laico del Estado y una forma laica de gobierno que aquellos que, en último análisis, estén basados en una doctrina teocrática. Por esta misma razón a la República le resulta mucho más fácil mostrarse también partidaria de un concepto laico de los derechos del hombre. La República tiene la ventaja de amoldarse mejor al espíritu de la época y, por tanto, de gozar de mayor prestigio e influencia entre las masas.

Los monárquicos, a su vez, salen al paso de estas afirmaciones con otros alegatos:

Los hechos demuestran que, hablando en términos generales, los reyes no son peores, sino mejores que los presidentes. Esto se debe a una razón de orden práctico. En efecto: el soberano ha nacido para su elevada misión. Ha estado viviéndola desde niño. El es, en el sentido más genuino de la palabra, un «profesional», es decir, un experto en el arte de gobernar. En todos los órdenes de la vida el experto profesional es siempre preferido al aficionado genial, aun en el caso de que éste supere a aquél en pura inteligencia. Porque en un terreno técnico erizado de dificultades—¿y qué hay de más complicado que el Estado moderno?—la experiencia y el saber valen más que la inteligencia a secas. Verdad es que existe el peligro de que los mejores derechos de legítima sucesión en el trono recaigan sobre una persona políticamente incompetente (aunque de paso hemos de recordar también que el sufragio popular coló, respectivamente, en los puestos de «Führer» y de Presidente a personas como Hitler y Lebrun). Pero en las Monarquías clásicas de la Edad Media se ha dado casi siempre la posibilidad de sustituir a un príncipe heredero manifiestamente incapaz por otro mejor. Sólo en plena época de decadencia, con la aparición del concepto versallesco de los monarcas, desapareció del sistema aquel método correctivo. Por eso creemos que, en una Monarquía que se amolde a los tiempos modernos, nada sería más lógico que el disponer de un sistema que permitiera a un tribunal especial intervenir en la sucesión con medidas correctivas siempre que fuera necesario.

Más importante aún que la competencia profesional del soberano es su independencia de todo partidismo. El rey no debe su autoridad a unas elecciones ni al apoyo de fuerzas influyentes. Ha llegado al Poder con entera independencia de éstas. En cambio, el presidente siempre queda obligado a alguien. Las elecciones son costosas y complicadas. Su resultado lo decide casi siempre el poder del dinero o el de las grandes organizaciones de masas. Sin el concurso de estos factores es casi imposible llegar a ser jefe de Estado en una República. Pero ese apoyo no se lo prestan en balde. Para la persona electa significa un futuro vasallaje. Por eso la mayoría de las veces esta persona no es el presidente de la totalidad del pueblo, sino del conglomerado de fuerzas influyentes que lo han ayudado a subir al Poder. Por

DE LUNA A LUNA

(Viene de la pág. 8.) avanzar con seguridad en el mundo literario, tan refinado y exclusivo, tan noble y aristocrático, de Alfonso Reyes. Se necesitan, en verdad, muy largas y serias disciplinas para alcanzar al maestro hasta las mismas profundidades en donde se nutre y se desenvuelve su espíritu. Por eso quizá tantos jóvenes escritores se resisten a seguirlo alegremente. La problemática intelectual de don Alfonso, sus sesudas consideraciones estéticas, su mismo saber enciclopédico, su humanismo greco-latino, esas confianzas que él sólo puede permitirse con los héroes griegos, lo hacen tan irresistible como digno de toda pleitesía, pero no despiertan el entusiasmo de los temperamentos, de los insatisfechos, de los escritores «comprometidos», de los iconoclastas como Arellano y otros más, menos sinceros que Arellano.

Contragolpe antiacadémico

Sabemos, claro está, que en esta saludable polémica usted, a ciegas, toma partido por don Alfonso. Creemos, no obstante, que usted usaría una terminología más académica que la de Salvador Azuela para responder a los imprudentes detractores de Metáfora. Usted, por ejemplo, se guardaría muy bien de llamarlos «comadres de vecindad que todo lo reducen a chismorreo e intriga... enanos del tapanco de nuestra crítica... chaparros intelectuales... etc.». Pues todo eso dijo Azuela. Y eso—puede jurarlo usted—no lo debe decir ni siquiera un director de la Facultad de Filosofía de una de las Universidades más importantes del mundo. Mucho menos un «espejo de juventudes...»

Lo hecho, hecho está. Don Alfonso demuestra que su obra puede provocar pasiones y controversias, el amor y el odio de quienes él ha querido siempre instruir y ennoblecer con su trabajo y con su ejemplo. Los que, diciéndose admiradores de don Alfonso, tratan de impedir que los jóvenes escritores de América digan su palabra sobre la obra del insigne humanista mexicano, cometen un error lamentable. Porque, créanos, lector, solamente los arqueólogos y los imbéciles pueden enamorarse de una esfinge. Y a don Alfonso sus admiradores no quieren permitirle que sea un hombre de letras simpático, cordial, atractivo para los escritores que vienen y para los que vendrán. Sus admiradores se conforman con darle «sobresalientes» y «matrículas de honor», sabiendo que a un verdadero maestro como Alfonso Reyes no se le califica, se le comprende y se le ama, se le discute o se le odia. Eso creemos...

«Metáfora» responde:

Para terminar, transcribimos unas palabras suscritas por A. Silva Villalobos en respuesta a las que publicara Salvador Azuela en el diario mexicano *El Universal*. «Y si nosotros—dice Silva Villalobos en el número 7 de *Metáfora*—somos «críticos» que «escriben versillos alambicados»

MUNDO
HISPÁNICO

este sistema los partidos políticos o los grandes *trusts* se apoderan de los más altos resortes del Gobierno, y así la dirección del Estado no es ya patrimonio de todos, sino que se convierte, temporal o permanentemente, en un privilegio de un determinado grupo de ciudadanos. De aquí surge el peligro de que la República deje de ser la protectora de los derechos de todos los súbditos. Y esto —subrayan los monárquicos— constituye una especial amenaza en los tiempos actuales precisamente. Porque hoy más que nunca se están poniendo en peligro los derechos de los individuos y de las minorías. Concentraciones financieras y poderosas organizaciones están amenazando en todas partes la existencia de los más débiles. Y es precisamente en un régimen democrático donde a éstos les resulta especialmente difícil hacer oír su voz, por no estar apenas organizados ni tener peso propio en la balanza económica. Y es que, por regla general, los partidos se ven precisados a escuchar la voz de los más fuertes o la de los más numerosos. Y si encima se deja en manos de los partidos la jefatura del Estado, ya no les queda a los débiles ningún refugio donde buscar protección. En cambio, en una Monarquía, el soberano no depende de nadie y, en consecuencia, es soberano de todos en la misma medida. Por lo tanto, actuará con muchísima más independencia frente a los poderosos y protegerá más bien los derechos de los débiles. Y precisamente en esta época, llamada a ser testigo de transformaciones radicales de la vida económica y social, necesitamos más que nunca una jefatura de Estado imparcial y situada por encima de todos los partidos.

En este punto queremos llamar la atención sobre un hecho particular que se está dando en nuestros días. A partir de la segunda guerra mundial se han venido nacionalizando empresas y servicios en numerosos Estados de la Europa Occidental. En diferentes puntos estas empresas están funcionando, si no bien del todo, al menos tolerablemente; pero en otras zonas han terminado por convertirse en una calamidad política y social y están poniendo en grave peligro los derechos de los ciudadanos, especialmente los de los trabajadores. Y es interesante observar que, en las Monarquías, las empresas estatales han dado mejores resultados que en las Repúblicas. La razón de este fenómeno parece ser que la corona, libre de todo partidismo, ha impedido que estas empresas se convirtieran en satrapías de los partidos políticos. El Gobierno monárquico ha cuidado de que la economía nacionalizada fuera administrada en interés de toda la comunidad. Y esta sabia dirección, neutral y objetiva, ha salvado a los obreros de las empresas nacionalizadas del grave riesgo de que el sindicato obrero y la empresa caigan juntos en la garra de un mismo partido. Porque si esto llega a ocurrir, existe el peligro de que los sindicatos obreros dejen a la larga de representar los intereses de los trabajadores para convertirse en una organización al servicio del empresario estatal. Por otra parte, la dirección no partidista de las empresas nacionalizadas ampara al mismo tiempo a las organizaciones políticas. En efecto, un partido que ya no se consagra a su auténtica misión —la educación política de las masas—, sino que aspira a conquistar posiciones de fuerza dentro de la esfera económica, a la larga terminará, fatalmente, por corromperse.

Aparte de lo dicho, la Monar-

quía da a la vida política aquella estabilidad que es absolutamente indispensable para poder resolver los grandes problemas. En una República falta el polo fijo que impide la acción precipitada. Los éxitos de la gestión tienen que verse en el plazo más breve posible, pues de lo contrario el gobernante no podrá ser reelegido. De este modo la dirección de la cosa pública queda condenada a la política del breve plazo, la cual no es, ni mucho menos, el camino indicado para hacer frente a los acontecimientos de alcance mundial.

Finalmente existe el peligro de que nuevas posibilidades de orden económico vengán a concentrar aún más el Poder en manos de unos pocos. Ya sólo por este motivo necesitamos en el Estado una autoridad exenta de todo partidismo, que cuide de que los beneficios sociales se repartan con un mínimo de equidad.

Evidentemente, no es posible, dentro de los límites de un estudio tan breve como este, tratar exhaustivamente un problema tan vasto como éste de las formas de gobierno. Aquí únicamente hemos intentado poner de relieve una verdad básica de capital importancia: que no podemos hacernos tranquilamente los sordos ante la pregunta que nos plantea este problema. Tenemos que dar una respuesta. Y tenemos que darla, sobre todo, en los numerosos países europeos en los que no puede decirse que exista una legitimidad

«aclimatada», en el sentido que Guglielmo Ferrero da a esta expresión.

La discusión de esta cuestión, discusión que es necesaria y que —quierase o no— está flotando en el ambiente, habrá de proceder por argumentos basados en la fría razón. En ella no pueden tener cabida ni los *slogans* propagandísticos, ni las cargas sentimentales, ni las falsas reminiscencias históricas. Ambas partes contentientes tendrán que mirar la cuestión sólo desde el ángulo del interés público y del bien de la nación.

Pero esto equivale a decir que los centroeuropeos tenemos que romper de una vez con ese hábito de perder la cabeza apenas se plantea la cuestión de la mejor forma de gobierno. Tendremos que prestar oídos lo mismo a las opiniones de los republicanos que a las de los monárquicos. Tenemos que comprender que en los dos campos hay hombres honrados y sinceros. Y que arrojar piedras al tejado ajeno ha sido siempre muy mala política.

Una discusión objetiva y serena nos llevará a la conclusión de que, en los dos campos, la inmensa mayoría sostiene opiniones que difieren en cuanto a los medios, pero que coinciden en lo esencial. Porque el objetivo final de unos y otros deberá ser sólo el bien común y la protección de los derechos naturales de los hombres. Sobre esta base todos pueden colocar la primera piedra.

OTTO DE HABSBURGO

UN DIA DE LA VIDA DEL PAPA

(Viene de la pág. 13.) a dialogar con Dios en la oración. El castillo está en paz silenciosa. La capilla, a media luz. El Papa permanece largo rato sumido en extática contemplación. A la una, el reposo bien ganado.

En el Vaticano, la vida del Papa es también una vida vigilante, laboriosa tarea cotidiana de las audiencias, que él se ha echado voluntariamente sobre los hombros. Son las audiencias diálogos espirituales que Pío XII tiene con los peregrinos de todo el mundo. Por la tarde, el Vaticano está envuelto en la bruma soleada del silencio. En el Cadillac negro, el Papa sale a pasear un rato a los jardines. Protegido por la amabilidad de un soldado de la guardia suiza —con su policromo traje renacentista, diseñado por Miguel Ángel—, he visto pasar el Cadillac algunas tardes, cuando iba a la Escuela de Archivística, Paleografía y Diplomática del Vaticano a hacer los trabajos de seminario. Me conquisté la amistad de pacífico guardia y me dejaba gozar a su lado aquel fugitivo instante de ver pasar al Papa. Después seguíamos charlando y comentando. Mi amigo me contaba la difícil tarea de contener a los clérigos en las audiencias que Pío XII concedía en el Año Santo dos veces por semana en la basílica de San Pedro. «Los sacerdotes —decía— se creen que están en su casa propia —la Iglesia—, y yo los comprendo, pero nos hacen pasar un mal rato...»

«DOMFAFF» Y «GRETCHEN»,
AMIGOS DEL PAPA

La vida íntima de Pío XII está siempre acompañada por los pájaros. En el Vaticano y en Castel-

dilectos. Les abre las portezuelas de las jaulas, y saltan y cantan alborozados. «Dompfaff», como su nombre alemán indica, es un cantor casi litúrgico de la sagrada mansión vival. «Gretchen» es una jilguera vivaracha y graciosa. La encontró un jardinero herida, junto al nido; la curó y se la regaló al Papa. Cerca de la una de la tarde, «Gretchen» espera a Pío XII apoyando levemente sus patitas en la jamba de la puerta del comedor, y cuando su dulce dueño entra, se posa cariñosamente en sus espaldas; y cuando está comiendo, se atreve, con inocente impertinencia, a quitarle el pan de la mano.

Las anécdotas de esta candorosa amistad del Papa con los pájaros son infinitas. La actividad asombrosamente responsable de Pío XII adquiere así, ante nuestros incontentidos asombro, una delicadeza humana insuperable.

Pío XII va a cumplir ochenta años. Diecisiete años de Pontífice. En marzo saldrá a la luz el volumen XVII de sus discursos. Una obra monumental, en la que va quedando impreso su magisterio firme, normativo, en unos moldes literarios de una belleza soberana. Esos discursos son la clave de la solución de los problemas que angustian al mundo, la luz confortante que calienta y guía a los cristianos, la expresión consumada de la honda cultura humana y divina de un Papa que pasará a los anales de la Historia como una piedra miliar erguida, radiante, en los caminos de la verdad católica. Sí, Pío XII es un místico del siglo XX, un santo moderno; no hay duda que si la Iglesia escribe algún día su nombre en el catálogo de los santos, lo escribirá también en el libro de oro de los doctores.

ALVARO-HUERGA
De «Veritas».)

OLIVEIRA SALAZAR

(Viene de la pág. 13.) recho en la famosa Universidad, y se gradúa, y de alumno pasa a profesor, a catedrático, y quién sabe si en esta disciplina estaba su verdadera vocación. Son años difíciles. La anarquía domina Portugal, se suceden los motines, las asonadas y las revoluciones estériles. Todo está amenazado; las instituciones vacilan, la Hacienda quiebra, la Iglesia es perseguida. Salazar hace sus primeras armas políticas atacando la situación desde un periodiquillo perteneciente al grupo del C. A. D. C. (Centro Académico de la Democracia Cristiana), al que pertenece. El 29 de mayo de 1926 parte de Braga una sublevación militar, que pone fin, sin derramar una sola gota de sangre, al estado caótico de la nación. Y Salazar hace su entrada en la vida política al ser llamado a Lisboa para regentar la cartera de Hacienda. Aquí se pone de manifiesto su carácter entero y rígido en esta primera salida pública, que dura cinco días. Parafraseando a César, «llega, ve y se retira». Pero el ancla está echada y Portugal necesita de su genio para salvarse. Cuando de nuevo es llamado, no puede evitar el requerimiento, y desde entonces Salazar, sea ministro de Finanzas, de Colonias, de la Guerra, de Asuntos Exteriores o primer ministro, es el hombre de Portugal, y con su presencia se realiza la revolución trascendental. Es el jefe indiscutible.

«Portugal, Portugal, Portugal: Salazar, Salazar, Salazar», gritan las juventudes lusitanas, y en este binomio —patria y jefe— descansa todo un curso de teoría política. En una ocasión dijo Oliveira Salazar: «Son las ideas las que gobiernan y dirigen a los pueblos. Son solamente los hombres los que tienen ideas.» En política, los sucesos provienen de la coincidencia en el tiempo de un hombre, de un pueblo y de una idea; cuando falta alguno de estos elementos todo el tinglado político se derrumba. Salazar salvó a su patria porque demostró que junto a sus altas cualidades de hombre poseía una doctrina justa, y el pueblo le respondió. Es éste el secreto de la política portuguesa.

La magnitud política de Salazar escapa del ámbito de su país. Un escritor —Jacques Ploncard-D'Assac— le ha llamado «la conciencia de Occidente». Su personalidad adquiere cada día en el mundo contemporáneo un puesto más importante. Su preocupación es el sentimiento angustiado de que todas las soluciones políticas que puedan elaborar los países occidentales están supeditadas a la evolución política mundial. Su discurso del 30 de mayo de este año, con motivo de la apertura del IV Congreso de Unión Nacional, es una llamada a Occidente para prevenirle de los peligros que sobre él se ciernen. Evitó premeditadamente el tema de la política interior para entregarse a un estudio detallado de la situación exterior. Esta preponderancia parece justificada «por la grave perturbación en que vive el mundo» —palabras textuales— y al convencimiento de que la solución de los problemas internos de orden político depende de las coyunturas internacionales. «¿Cómo podemos pensar en un régimen en concordancia con nuestra manera de pensar occidental y cristiana si el comunismo impone su módulo? ¿Serán las democracias capaces de defenderse?», se ha preguntado Oliveira Salazar, y en el carácter de la respuesta descansa su confianza o desconfianza en el futuro. Por eso su discurso, que es el exponente de su inquietud política, ha tomado la forma de una llamada a Occidente más que de un mensaje a Portugal, cuya seguridad interna está garantizada.

Salazar es uno de los pocos hom-

bres de Estado occidentales que tienen una visión clara del momento en que vivimos. Este político solitario, amante de los niños—«Mientras haya una mujer con hambre, un niño con frío, la revolución continuará», que definió al poder como «la renuncia a la adividez ambiciosa, a las importunidades que estorban, a las peligrosas revoluciones», sabe el alcance de la hora presente y cómo en ella se juega Occidente la propia vivencia. El hombre que durante la segunda guerra mundial previó el Pacto del Atlántico—en 1944 dijo que los países ribereños del Atlántico serían llamados a representar un importante papel junto a los Estados Unidos y que América ayudaría a Europa a levantarse de sus ruinas—, que con España creó el Blo-

que Ibérico en defensa de una civilización común—avanzada y ejemplo del bloque occidental, vínculo que estrecha la comunidad hispánica con el mundo luso-brasileño—, llega hoy en su madurez política a situarse junto a los grandes estadistas europeos. Si para Portugal es la salvaguardia de los postulados de la Revolución, que ha llegado a la mayoría de edad sin recurrir a la tiranía, respetando en su más alta expresión todas las libertades esenciales, y el faro que señala la senda del mañana, para el mundo personaliza la concepción cristiana y occidental de la vida, esa serie de valores por cuya defensa estamos empeñados en la más tremenda pugna que recuerda la Historia.

José MEDINA GOMEZ

PABLITO CALVO

(Viene de la pág. 31.) nocía más horizonte que el de Madrid, adquiere un gran aire de viajero cosmopolita. Primero asiste al Festival Cinematográfico de Cannes, en el que su presencia llena de admiración a cuantos le tratan. Al terminar este certamen regresa a España, para salir nuevamente hacia París, donde asistirá al estreno de su película en los cines Biarritz y Madelein, dispensándole el público y la prensa franceses una acogida apoteósica. Vuelto otra vez a España, hace otro viaje a París, ya como astro conocido, para contribuir al esplendor de la famosa «Kermesse o Etoile», donde conocerá personalmente a M. Coty, Presidente de la República francesa, que hablará con él en español. Por último, un nuevo viaje, esta vez a Berlín, con motivo del V Festival Internacional Cinematográfico, en el que Pablito Calvo será otra vez la gran sensación y en el que *Marcelino Pan y Vino* obtendrá el segundo premio por votación de los espectadores (no alcanzando el primero, concedido a una película alemana, por una sola milésima de diferencia) y quedando por delante de películas como *Carney Jones*, y *Pan, amor y celos*.

AUTOGRAFOS

En los festivales cinematográficos se organiza una verdadera «bolsa de

autógrafos», en la que se cotizan a distintos precios, según la importancia de los artistas. Pablito Calvo, convertido en la gran figura, va a la cabeza, y sus autógrafos—sólo el nombre, Pablito, sin apellidos, porque el pequeño actor no sabía aún escribir—llegan a cotizarse a 500 liras, mientras los restantes no llegaron a valer 300.

«MI TIO JACINTO»

Tras *Marcelino Pan y Vino*, el pequeño gran actor español ha terminado otra magnífica película: *Mi tío Jacinto*. Un relato novelesco de Andrés Laszlo, dirigido también por Ladislao Vajda. En este film se ofrece una nueva visión de la actual picaresca española, no sólo por la intervención de sus personajes centrales, sino por todos cuantos se mueven alrededor de éstos. El pequeño Pablito es un nuevo Lazarillo de Tormes, y como aquél en la famosa novela, éste sabe de la vida difícil y es ducho en las modernas artes de trapacería.

Pablito Calvo, famoso ya en el mundo del cine, se ha convertido en una figura capaz de eclipsar, con su gesto ingenuo y su dulce sonrisa, a las más deslumbrantes «estrellas» de la cinematografía internacional.

ran pocos los múltiples problemas políticos planteados, los aspectos particularmente humanos de esta cuestión superan a todo lo previsible. Otro drama que corre paralelamente a éste es el de los que han de vivir a costa de los presupuestos del Gobierno. La cifra de estas personas—inválidos de guerra y otros con derecho a percibir pensión—se eleva a 4.500.000. A juzgar por la legislación vigente relativa a este problema, cabe deducir que en el año 1980 habrá, por lo menos, cerca de dos millones de seres acogidos a las mismas condiciones de protección estatal.

»A pesar de todos estos dramáticos problemas y las continuas insidias preparadas por los comunistas, la recuperación de Alemania es exponente de un esfuerzo verdaderamente sobrehumano. A la vista de la situación en que se encontraba Alemania después de la guerra, Stalin, por tener en su poder parte del territorio alemán y conociendo la miseria y el hambre que reinaban en todo el país, creyó que la otra zona sería una presa fácil, como luego lo fueron Polonia, Checoslovaquia, Hungría, etc. Pero los hechos vinieron a demostrar precisamente lo contrario. Como los rusos no tuvieron posibilidad de emplear la fuerza en la zona occidental, debido a la presencia de las tropas aliadas, lo que ocurrió fué que la Alemania Occidental, con todas las dificultades que hemos mencionado, se fué haciendo más fuerte moral y materialmente. Lo grave del problema alemán está en que los comunistas se niegan a permitir la reunificación de Alemania mediante elecciones libres y se sirven del sector que ocupan en el este de Berlín para realizar represalias de un modo permanente: casi no pasa una semana sin que la prensa mundial registre los más desagradables incidentes. Y si las consecuencias no han sido más graves, se debe a la guardia permanente que allí han venido montando las tropas aliadas.»

OSWALDO DE OLIVEIRA

TEATRO ESPAÑOL EN NORTEAMERICA

(Viene de la pág. 47), música, declamación, todas las musas. Y en seguida hay que decir que tal patrimonio, soberanamente egregio, es patrimonio común nuestro, precisamente, con el orbe hispánico, con los países a los cuales ha ido Alejandro Ulloa de embajador.

Piénsese además que la riqueza inextinguible del teatro de España, añadida a la de tantas Repúblicas (acervo comunal), ha dado al Occidente, y en esto le acompañan el griego y el inglés, los símbolos perfectos de lo humano: Don Juan, la Celestina, Don Alvaro, Segismundo, Pedro Crespo y tantos otros en los que se comprende el total análisis de la psicología. Y que inventó modelos como el auto sacramental, la zarzuela o el sainete. Y que nacionalizó la Historia—permitase la violencia de la metáfora—lanzando la Historia teatralizada al pueblo para que el pueblo se encendiera como histórico. Y, colofón, que ha creado una fórmula en verso y en prosa que se define indefinidamente como «lo español». (Y sólo hablamos del teatro-palabra, dejando fuera el teatro-música-danza.)

Este ha sido el bagaje que un joven madrileño—Alejandro Ulloa—llevó sobre mares a las tierras que por primera vez un español saludó, rodilla rendida. No sólo veintisiete comediantes y catorce toneladas de equipaje, considerable aventura de quien se embarca con tal impedimento fiado sólo en que su compañía, y sobre todo él mismo, eje señero de ésta, logre esa difícilísima jus-

DE LUNA A LUNA

y somos "los enanos del tapanco de nuestra crítica" (comillas por Azuela), somos también los que durante varios años hemos tratado de dar a conocer la obra de nuestros literatos sin distinción de grupo o escuela... Hemos sostenido una postura digna, fuera de los convencionalismos acostumbrados, y no pensamos quebrantarla; sabremos reconocer lo bueno y lo malo cuando haya razones para ello y de nuestra obra personal responderemos con sinceridad... La grandeza de espíritu se revela en el reconocimiento de la obra ajena, afirma usted (señor Azuela) en su artículo; usted nada más lo dice; nosotros, afortunadamente, lo estamos haciendo...»

Después de leer esto, muchos dirán que los de *Metífora* son presa de la soberbia o el resentimiento. No pensamos así. Prueba de ello es que inmediatamente después del artículo de Arellano «versus» Reyes, Rosario Castellanos, poetisa excepcional y culta escritora, nos dice estas nobles palabras en defensa de don Alfonso:

La «Obra Poémica» de Alfonso Reyes

«...podemos aceptar, sin repugnancia, la posibilidad de que Alfonso Reyes erudito pueda ser también Alfonso Reyes creador... Allí tenemos la poesía escrita desde 1906 hasta 1952 y que el Fondo de Cultura Económica ha recogido en un pulcro volumen de su colección «Letras de Méxicocanas»... Hay en este vasto panorama de la Obra Poética de Alfonso Reyes—continúa Rosario Castellanos—variedad y hondura; es el itinerario de una inteligencia que ha cedido a todas las curiosidades, que se ha ejercitado en la dificultad y que no ha temido asomarse a los abismos... Alfonso Reyes, como sor Juana, no desdena ningún tema, ningún objeto, y su poesía es, "en cierto modo, todas las cosas". Solemne como los héroes clásicos a los que rescueta; sensual, de una sensualidad jocunda, como Salambona; grave en la evocación de los amigos muertos; cortés en la cortesía, esa cualidad tan mexicana; traviesa como los ángeles con joroba; nostálgica en las soledades; desengañada meditación sobre el mundo; patética intuición de la muerte. ¿Qué más se le puede pedir si además tiene una musicalidad irreprochable y cautivadora y nunca se olvida de ser sabia y si siempre generosa...?»

Esto es lo que dice Rosario Castellanos sobre la obra poética de don Alfonso Reyes en la misma revista que se atreve a publicar también un artículo revisionista e indudablemente arriesgado contra parte de la inabarcable prosa del maestro mexicano.

No se le puede pedir más equidad ni más buena fe a escritores que, venciendo muchos obstáculos, sin grandes recursos, sostienen valientemente una pulcra y generosa publicación literaria.

Una de cal y otra de arena, o, como advierte Rosario Castellanos: «En gustos no hay nada escrito...» Es todo.

MUNDO
HISPÁNICO

Bonn, capital improvisada

(Viene de la pág. 15.) planteados por este éxodo, será preciso sumar las poblaciones enteras de varios países. Si se hubieran trasladado a Alemania los habitantes de Suiza y Dinamarca juntas, la cifra de esta población (nueve millones) todavía hubiera quedado muy por debajo del movimiento migratorio registrado en Alemania. El derecho de estos alemanes a la vida y a la libertad ha quedado amparado por un decreto que garantiza a los «expulsados» y refugiados los mismos derechos de que gozan los demás ciudadanos alemanes. El problema de dar alojamiento y empleo a tanta gente ha llegado a constituir un drama dantesco, a fuer de interminable. Sólo en el curso del año 1955, las estadísticas oficiales registran una migración de 250.000 alemanes que han huido de la zona oriental a la occidental. El sobrehumano esfuerzo realizado en busca de una solución a este problema puede apreciarse desde numerosos ángulos. En el terreno de la construcción, la Alemania federal presenta un promedio superior al de todos los demás países de Europa, a pesar del enorme número de expulsados y refugiados que han sido distribuidos por las zonas rurales, donde

se les facilita la compra a crédito de tierras para su cultivo. Sólo por este concepto ha gastado el Gobierno federal 914 millones de marcos. Pese a haberse apelado a este y otros recursos, el 27 por 100 de los parados existentes en Alemania está constituido por oleadas sucesivas de refugiados y «expulsados». Lo mínimo que un obrero sin trabajo puede costarle al Gobierno son 1.000 marcos anuales. Al mismo tiempo va aumentando cada vez más la densidad de población, que actualmente es ya de 205 habitantes por kilómetro cuadrado. Baste con recordar que la densidad de población de Francia es de 78 por kilómetro cuadrado; la de los Estados Unidos, 21; la de la Unión Soviética, nueve... Sólo Gran Bretaña y Bélgica tienen en su territorio metropolitano una densidad más elevada, pero ambas naciones poseen territorios en ultramar. Esta síntesis de los problemas más acuciantes no llega a reflejar la gravedad de la situación. Se ha creado al efecto un gran servicio federal, para el que se han movilizado todos los recursos, englobando en él a las provincias, la ley del seguro inmediato y la ayuda del plan Marshall. Como si fue-

tificación que es «gustar al público»; pues si falla tal imponderable—imprevisible—, si no «se gusta al público», ¿qué hace un actor con sus veintisiete compañeros y sus catorce toneladas de decorado y máscaras?, ¿cómo vuelve a España por sus medios?, ¿de dónde saca para pagar y pagar y pagar a tantas bocas, oficinas, aduanas, Bancos, aviones, hoteles? Es aventura, sí, audacia y nueva gesta, el salirse de un puerto de acá fiados en que allá, en cualquier punto de las casi infinitas Américas, ha de darse esa coincidencia entre la sensibilidad del público respondiendo a la sensibilidad que el actor le aporta. Es un bravo lanzarse al azar.

Lo sería en otro caso. Pues ese azar le recibe en sus brazos, es normalidad, se realiza el grande y poderoso milagro de la identificación cuando el actor presenta su bagaje inmaterial en la feria sin venta ni compra. Allá, en cualquiera de esas ciudades de las Américas infinitas, los corazones dan el mismo pulso y sus latidos son acordes con los latidos de la inmarcesible y ancestral llamada. Es cuestión que la personalidad hispánica existe. Y si Marquina o Benavente, entre los modernos, les hablan con su épica o su agudeza, allá el acorde suena perfecto porque el diapason moral de unos y otros es el mismo e idéntico su sentido de la vida. Milagro que en Venezuela, en Puerto Rico, Colombia, Santo Domingo, Cuba, Ecuador, Costa Rica, adonde va el joven cómico madrileño, encuentre el mismo eco que en Madrid para sus versos, figuras y declamaciones.

Y otra circunstancia feliz. En Norteamérica, de nervio anglosajón, procedente de otro clima espiritual, el teatro, erguido Alejandro Ulloa en las tablas y diciéndole en su propia habla nativa, asimismo, por su fuerza, arrastra al espectador. No tan sólo por la natural curiosidad de contemplar un arte extranjero, síntoma de fuerte cultura, ni siquiera por la gran aleación española que ha ligado muchos territorios de los Estados Unidos: es porque la América hispánica se proyecta sobre Norteamérica con sus millones de habitantes, que no reniegan de su lengua, y con la necesidad para el orbe norteamericano de entenderse con el otro orbe paralelo y vecino, el américo-español. De ello su afán de ponerse en contacto con su literatura. De modo que Alejandro Ulloa, en Broadway, triunfa y hace triunfar lo hispanoamericano igual que en la mismísima Caracas o Bogotá. Y así ha sucedido. Y Alejandro Ulloa, que fué como ensayo a las dos Américas, deja su firma en contratos para repetir, pues ya se ha hecho habitual y favorito de aquellas multitudes teatrales, fervorosas, de alma caliente, como corresponde a pueblos muchachos.

Los Presidentes de todas las Repúblicas recorridas por Alejandro Ulloa han sido los primeros en autorizar, con su presencia, la transfusión de arte y entusiasmo. Política grande se llama esa figura. Que quien no reniega de lo suyo al afirmar su fe fortalece su propia razón de vivir y convivir. Alejandro Ulloa cuenta que muchas gentes de apartadas poblaciones, a las que hay que llegar en barcos por ríos de fábula o a través de bosques macizos, se sabían de memoria trozos de nuestros clásicos y románticos. Y que la reacción unánime, emociones y aplausos de los públicos a los cuales llevó el saludo de la comedia española se producen en los mismos pasajes y con idéntica intensidad que en Zaragoza o Sevilla. ¡Bendito sea Dios, que ante tantos intentos fallidos—uno de ellos de España—para unificar el universalizado mundo, España y la América hermana de España ya lo consiguieron: universalizar su índole unánime sin desfigurarla.

Este es el mundo atacado por la

televisión mostrenca, el cine de Hollywood, la competencia dura y abundante de Londres y París, que lanzan con sagacidad compañía tras compañía a esas tierras para ganar y mantener prestigio; ése es el mundo familiar que recibe con júbilo al genio que ilumina y centra el conjunto, reconociéndose en él. Este el regazo que conserva la impronta española, y que tan sólo de vez en cuando, y por sus propios medios, capitanes como Alejandro Ulloa resiembran de amor, de alto ideal y de acentos. Embajada desinteresada, y por ello, sin sospecha de ambiciones. Tan sólo ambición de diálogo con quienes hablan como habló, más que el propio Cervantes, Don Quijote.

(Alejandro Ulloa procede de la línea pura de nuestro estilo de declamar. El mejor actor de este siglo se llamó José Tallaví. El que representa con valores exactos la sinfonía del verso, Ricardo Calvo. Alejandro Ulloa tiene la rica cadencia exacta que avalora la palabra de los Calvo: Rafael, Ricardo y Ricardo, el felizmente con nosotros; la robustez, armonía, gloria sonora del idioma, puestas en acento y tornasoles que arrebatan al éxtasis. Y la severidad sobria, el garbo, la honda intensidad dramática—o el gracejo—, la silueta estéticamente bella, la garganta sin límite en su flexibilidad varonil, el corazón en la palabra, el vivir en escena con carácter trascendente de personaje—eliminándose a sí mismo el actor—, la realidad en la idealidad; todo ello, forma natural de Tallaví. Un Tallaví-Ricardo Calvo sintetizador, acrecentado: el actor Alejandro Ulloa, primero en jerarquía.)

TOMÁS BORRAS

LA PESCA DEL ATUN

(Viene de la pág. 50.) Esfuerzos producen fantásticos hervideros de agua. Vencidos los atunes en su inútil forcejeo, los marineros aprovechan los saltos del atún para capturarlos e introducirlos en las embarcaciones, para lo cual utilizan ganchos especiales. Esta operación requiere por parte de los marineros un esfuerzo considerable y señalada experiencia.

La captura se hace con tal destreza y rapidez, que en el espacio de una a dos horas se rellenan las barcas hasta con un millar de atunes en algunos casos.

Los atunes son trasladados posteriormente a la factoría almadrabra, donde, después de sucesivas manipulaciones, son envasados y conservados en aceite. Esta conserva es muy

apreciada en todos los países y su exportación produce indudables beneficios económicos.

El promedio anual de pesca capturada por las almadrabas durante los diez últimos años oscila desde las 5.000 a las 14.000 toneladas.

Los residuos obtenidos en el tratamiento industrial del atún se utilizan como abono para la agricultura y sus aceites son muy cotizados para la obtención de vitaminas.

Existe otra modalidad de la pesca del atún, practicada desde buques pesqueros en alta mar, por medio de

anzuelos. En los Estados Unidos, casas armadoras utilizan hasta helicópteros para la exploración y fijación de los bancos de atunes, cuya presencia y situación comunican a los buques.

También la pesca del atún es uno de los deportes que más emoción y entusiasmo despiertan entre los dedicados al de la pesca con anzuelo, existiendo en diversos países actualmente numerosos clubs dedicados a dicha actividad.

JOSÉ M.^a J. C.

ANTONIO CLAVÉ, PINTOR ESPAÑOL

(Viene de la pág. 36.) paralítica. Su madre, María Sanmartí, que en el extranjero, y sin poderse valer más que de tres dedos de la mano izquierda, se compenetró de tal manera con la pasión por la pintura del hijo, que insospechadamente se manifestó ella la misma vocación y rompió a pintar con sus únicos tres dedos inútiles, y de la mano izquierda...

Los primeros cuadros que Clavé puso a la venta, unos «gouaches», a 300 francos la pieza, nadie los quiso. Fué, en su continuo aprendizaje, dejándose absorber por algo grato a su inclinación, por un sentimiento de ternura, como era la pintura de los «intimistas». Bonnard y Vuillard fueron sus modelos primeros. Los asimiló y llegó a adquirir una cierta personalidad dentro de esta manera pictórica. Simultáneamente había avanzado en su carrera de ilustrador. Los aguafuertes y litografías empezaron a atraer la atención pública hacia él. En 1941 logró el primer libro para ilustrar. Luego vendría su especialización y triunfo en la pintura de decorados teatrales, hasta hacerse el más famoso escenógrafo de París.

PICASSO Y EL PRADO

Pero ni la ilustración ni la escenografía llenaban la vocación pictórica de Clavé. Tanto más cuanto, según apuntamos antes, el encuentro con un pintor nacido en España como él, el encuentro con Picasso, pues de él se trata, en 1943, fué para el artista barcelonés una verdadera conmoción, una fuerte sacudida, que le ayudó a desprenderse del «intimismo» adquirido y a encontrar su propia intimidad. Su íntima vocación, que sintoniza con la gran tradición pictórica española, aunque no había llegado a conocer suficientemente todavía, puesto que aun no había estado en el Prado, a los grandes maestros, a Zurbarán y a Goya en par-

ticular, cuyos destellos la crítica rastrea en la nueva y auténtica pintura de Antonio Clavé. Como rastrea también lo de Picasso; es natural esto, ya que la pintura del malagueño es la que le hizo conocerse a sí mismo. Y como se observan aún algunas huellas de los «intimistas» de su primera manera y toques de Rouault.

Por otra parte, Clavé ha llegado a su mejor momento de escenógrafo desde que en 1946 la alta autoridad de Christian Bérard le confiase los decorados de «Los caprichos». A fines de 1953, tras éxitos como el de los decorados y vestuario de «Carmen» para el Covent Garden, de Londres, y el de Hollywood con unos decorados cinematográficos para los cuentos de Andersen, «Le Figaro» anuncia que Clavé abandona la escenografía. Y añade el periódico parisense que la pintura se beneficiará de lo que acaba de perder el teatro.

Esta pintura de 1953 hacia acá es la que Antonio Clavé ha presentado en Barcelona. En 1954 se produce otro momento crítico en la vida del pintor. Tras quince años de ausencia, Clavé vuelve a España. Y esta vez viene a conocer Madrid. Y el Prado. Si Picasso le produjo la sacudida que le llevó a encontrar su propia personalidad pictórica, el encuentro con las telas del Greco y de Zurbarán, así como las del Ticiano, le abruma.

—Quedé mudo ante el Greco y Zurbarán—diría en unas declaraciones a su regreso a París—. Zurbarán me pareció tan moderno como el más avanzado de los contemporáneos.

Y en otras declaraciones acerca del impacto causado por el Prado en su sensibilidad, le manifestó a otro colega francés:

—He visto por vez primera el Museo del Prado y regreso con una profunda turbación. La obra de Ticiano es tan abrumadora, tan gigantesca, que me ha descorazonado. Me pregunto cómo podemos pintar todavía y esperar hacer algo. No me atrevo a coger el pincel y me contento con ir trabajando una serie de litografías que tengo encargadas desde hace mucho tiempo para ilustrar una edición de «Gargantúa».

INTERMEDIO LITOGRAFICO

La turbación que produjo en su ánimo el Prado, y que posteriormente beneficiaría su pintura, causó también otro espléndido beneficio, como el de llevarle por el abandono momentáneo del pincel a la realización de las ilustraciones de una edición monumental de la obra de Rabelais. Trabajo bastante ciclópeo por cierto, pues Clavé ha tenido que preparar casi quinientas piedras para la realización del casi centenar de ilustraciones que lleva tan extraordinaria edición. El resultado, a tono con la obra literaria que ilustra, es una obra maestra de la litografía moderna. Como dice el crítico Juan Cortés comentando estas ilustraciones, «la frondosa inspiración de Clavé se ha enlazado con la prosa pululante y

QUIMICO ESPAÑOL

con muchos años de estudios y prácticas en Francia y Alemania

OFRECE FORMULAS

para la explotación de cosméticos, jabones, lejías, colonias, champúes, brillantinas, permanentes y productos fortalecedores del cabello. Dirigirse al Sr. Pelleport

LABORATORIOS D'ARIEL

Calle Aguirre, 3 - Teléf. 26 27 82

MADRID (España)

desorbitada de Rabelais en una com-penetración admirable».

ANTE EL CABALLETE

Después vuelve ante el caballete. El estremecimiento del Prado, como el de Picasso antes, como el recuerdo de los murales románicos que contemplara de muchacho en la sin par colección del Museo de Arte de Cataluña, no hacía sino desarrollar y vigorizar su auténtica personalidad pictórica, castizamente hispánica, con el logro, además, de transformar las influencias aprehendidas en su tenaz búsqueda en París, en eficaces y finos instrumentos al servicio de su arriesgada pintura. «Clavé no puede renegar de su origen español», escribirá el crítico de «L'Illustration».

Ante el caballete, Clavé se aísla de todo lo que no sea pintar. Sin modelo. El modelo lo tiene dentro de él. O se lo va inspirando la tela. Va aplicando color. Vagamente, ha pensado en algo en tonos claros. Lo que al final resultará es una sorpresa para él mismo. El cuadro va evolucionando. Los tonos y hasta el tema han ido sufriendo una transformación lenta, segura, bajo los mismos ojos de su creador, porque éste va respondiendo a la sugestión del momento. Desemboca al final en una elaborada y densa orquestación de tonos oscuros y agudos, fastuosos, alucinantes...

Otras veces, sí, se propone un tema concreto de representación, mejor diríamos de sugestión. De su visita a Holanda, por ejemplo, vuelve con la retina impresionada de los magníficos caballeros de la opulenta pintura flamenca. Y surge ese cuadro irónico, divertido, pero sin acritud, sin saña, de un esmerpento tocado de chambergó, que pinta y tiene por modelo un extraño pez. ¿Autorretrato enmascarado? Clavé no titula sus lienzos. Su anécdota, por singular que sea, es, como debe ser, secundaria. Su estructura, su colorido y su aún más desconcertante toque de pincel, son los que se imponen, sin embargo, en el ánimo del espectador para el que la pintura sea algo más que anécdota o, en el extremo opuesto, algo más que extravagancia.

VISIONES COMO REALIDADES

Insisto. Objetivamente, si se quiere, el caballero que con tanta insolencia sugiere el pincel de Clavé es un mamarracho. Como es notorio, lo de pintar mamarrachos está al alcance de cualquiera, según sabe, a expensas de su paciencia, el frecuentador de exposiciones. Pero también hay clases entre los mamarrachos. Y los estupendos monigotes de Clavé lo son estupendos, están animados de algo que al pronto impone respeto y que termina causando admiración. Bajo el aparente desorden, tras su arbitrariedad superficial, hay todo un sistema, hay una decantada intencionalidad, a la que no puede de-

jarse de prestar atención por extrañeza y desagrado incluso que, en una primera ojeada, puedan causar estas telas. Es un mundo pictórico a caballo entre lo irreal y lo real. Y lo que impresiona es la tremenda y sugestiva realidad de estas visiones. Su humanidad y hasta su ternura. Y la magnificencia cromática de que están revestidas.

—Ha habido que llegar al análisis—declara en una ocasión Clavé—. El color deforma la superficie, los objetos.

Esta declaración casi autoriza a hablar en cierto aspecto de las pinturas de Clavé, al menos en su última fase, en la que ha dominado en la exposición de Barcelona, como de unas sugestivas radiografías a todo color...

Ya puede imaginarse que en estas condiciones, trabajando con la absoluta seriedad con que trabaja Clavé, son pocos los cuadros que se pintan al año, pues, todo lo más, pinta dos telas al mes, aunque pinta siempre, pinta cada día:

—Trabajo cada día—dirá también—para subrayar mi forma de estética. Quisiera librarme de ciertas influencias. Soutine y Picasso, por ejemplo.

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS

Una noche, clausurada ya la exposición, con los cuadros descolgados para enviarlos a Bilbao, desde donde los reclaman—como de tantos sitios, pero los bilbaínos han tenido más suerte—, hablo con Antonio Clavé. Si en su viaje de hace dos años, tras quinquenios de ausencia de España, había descubierto Madrid y el Prado, ahora, aprovechando la exposición en Barcelona, Clavé se ha ido a descubrir Andalucía. Ha sido un viaje relámpago y relampagueante. Itinerario largo y marcha apresurada. Y las sensaciones—los blancos restallantes, deslumbradores—, captadas ansiosamente por esta receptividad tan impresionable y de tan fino cernido del pintor barcelonés. Por eso, sabedores de lo que ya sabemos, de lo que a la vista está, no es cumplido, sino sincero sentimiento esto que le decimos a Clavé:

—Ya estoy deseando ver su próxima exposición. Lo que ésta incita hace confiar en la siguiente. Habrá nuevos descubrimientos—decimos, pensando en el viaje que acaba de realizar.

Pero sabemos también que habrá de pasar tiempo, que habrán de pasar varios años, hasta que Clavé reúna un conjunto como el actual. Y que él, cuando retorne a la soledad de su estudio, sólo sabe que habrá de darse a ese excitante pintar y pintar que guarda al mismo pintor, hasta la última pincelada, el secreto del germen de la primera que dió en el lienzo.

Manuel VIGIL Y VAZQUEZ

UN MUNDO NUEVO

(Viene de la pág. 16.) ban de informar, es hoy el país que más libros importa de España.

Y añade el profesor Gilberto Freyre:

—Ninguna nación española de América ha sufrido hasta hoy la influencia española que sufrió el Brasil en los días, todavía plásticos, de su formación, cuando fué gobernado por un monarca español conforme al Derecho y a las leyes españolas. Desde el ángulo de esta idea—la idea de que el Brasil es una nación doblemente hispánica—he escrito algu-

nas notas sobre la literatura y la cultura españolas.

EL LIBRO SOBRE ESPAÑA

—¿Es cierto, como se ha dicho, que va usted a escribir un libro sobre España?

—En 1937 vine a España con el propósito de escribir un libro sobre su paisaje y sus gentes. Mi editor había ya llegado a anunciar la aparición de este libro bajo el título de *Un brasileiro a Espanha* (*Un brasile-*

ño en España). Pero, por desgracia, las circunstancias adversas me impidieron reunir todo el material necesario para el libro que había pensado escribir bajo el nuevo ángulo de las relaciones del Brasil con España. Había conocido a España en 1922, cuando yo todavía era muy joven; no me fué posible en 1937 ampliar mis conocimientos del tema debido a la guerra civil, que tantos sufrimientos costó entonces a España. No obstante, tuve a la sazón la oportunidad de ver en Burgos, Salamanca, Simancas y Galicia al hombre español haciendo frente a una crisis que tan a prueba puso la reciedumbre de su carácter. Hoy el proyectado libro sobre España sigue siendo una de mis ilusiones de escritor. Sin ese libro no me considero completo. Ahora, al ponerme de nuevo en contacto con España, sigue estando muy viva en mí la idea de añadir nuevas impresiones a las que conservo de mis viajes anteriores por un país de cuya cultura, población y sangre no me es posible separar al Brasil, teniendo en cuenta, además, que yo desciendo de españoles tanto como de portugueses.

—¿Qué le ha impresionado más de la cultura española contemporánea?

—La cultura española me da la impresión de estar animada en este momento de un sentido de responsabilidad para con el mundo hispánico por parte de España, cosa que acaso le ha faltado a ésta en ciertas épocas anteriores, caracterizadas por una excesiva concentración de España en sí misma como país exclusivamente europeo. Yo siento una gran curiosidad por conocer las tendencias y preocupaciones de sus intelectuales y artistas más jóvenes.

UN SISTEMA SUPRANACIONAL DE CULTURA

—¿Qué papel asigna usted al futuro del mundo iberoamericano?

—Teniendo en cuenta las ideas generales que acabo de esbozar sobre la necesidad de que los pueblos hispánicos nos unamos cada vez más para formar un sistema supranacional de cultura, que concilie la unidad con la diversidad, ni que decir tiene que yo asigno una enorme importancia a este sistema dentro del mundo que se está organizando. Es este un mundo en el que no parecen tener cabida las naciones encerradas dentro de sus culturas exclusivamente nacionales. Todo indica que una de las cosas que caracterizarán al mundo de mañana serán los sistemas de cultura supranacionales. El sistema hispánico reúne todas las

condiciones necesarias para convertirse en ese mundo nuevo, poniendo su gran fuerza creadora de valores al servicio de la personalidad humana, amenazada por excesos de colectivización y mecanización de la vida. A través de este sistema, la tradición hispánica podrá, en respuesta a nuevos estímulos—o *desafíos*, como diría cualquier discípulo de Toynbee—, prodigarse en la creación de valores de sentido a la vez regional y universal, personal y social. Creo que será uno de los sentidos el que conciliará definitivamente la civilización europea con los medios tropicales, muchos de los cuales llevan la marca de la presencia hispánica no como expresión de un dominio violento o exclusivamente económico del europeo cristiano sobre pueblos no europeos, sino como una compenetrada unión de elementos extremos, que otros colonizadores europeos habrán considerado como inconciliables o incompatibles. Esta compenetración, realizada mediante relaciones personales, afectivas, de amor, se debe, en gran parte, al cristiano modo de ser de los hombres hispanos.

TAREAS CULTURALES EN EUROPA

El profesor Gilberto Freyre se encuentra en Europa para trabajar. Ha visitado en Inglaterra y Escocia las principales Universidades, para observar el estado en que actualmente se encuentran allí los estudios de Antropología e Historia sociales y los estudios hispánicos. Después de su estancia entre nosotros, asistirá en Francia a un Seminario sobre Filosofía y sistematización de sus trabajos, patrocinado por intelectuales como André Siegfried, Marcel Arland, Georges Gurvich, André Malraux, Gabriel Marcel, François Mauriac y otros.

En Alemania visitará las Universidades de Heidelberg y Colonia, y en Holanda será uno de los cuatro conferenciantes principales de la Reunión Mundial de Sociólogos. Además, asistirá en París al principio de la tirada de su ensayo *Nordeste*, editado por Gallimart, que ya anteriormente había editado su libro *Casa Grande o Senzala*, que va ya por su octava edición francesa.

—Yo desearía—termina diciéndonos el ilustre intelectual brasileño—que aparecieran también en España estos dos libros míos, que ya se han publicado en español bajo el título de *Interpretación del Brasil*, editado en Argentina y México, y *Nordeste*, editado por Espasa-Calpe en Buenos Aires.

M. C. H.

EL ARTE DE VENDER

(Viene de la pág. 27.) España, respectivamente, ha quedado patente el gran auge experimentado por el comercio durante los últimos años gracias a la aplicación de las nuevas técnicas de venta, de la reducción al mínimo de los márgenes comerciales y de la necesidad de incrementar las ventas. Y no necesito insistir en cómo este auge beneficia a todos: a los comerciantes y al público, toda vez que, al venderse más, también es más lo que se produce y, por consiguiente, se trabaja más y ganan más dinero todos los elementos de la producción, con lo que lógicamente aumenta el poder adquisitivo del salario, es decir, el nivel de vida.

Idealismo y acción son dos conceptos que se funden en uno solo: en una profunda fe en la eficacia de la acción; del escepticismo y del pesimismo nunca sale nada de

signo creador. Yo he impulsado lo que llamo «practicar la elegancia social del regalo», probando que si antes era delicado regalar una caja de bombones, hoy lo es igualmente regalar un pijama, un paraguas o una cocina eléctrica. Esto, si de una parte favorece al comercio, de la otra contribuye a crear un clima espiritual de afectividad en las relaciones familiares y sociales, con lo que se demuestra cómo en todas las empresas, junto al beneficio propio, existe la posibilidad de una proyección hacia los más nobles sentimientos y las cosas más altas del espíritu. Y sólo cuando esta doble finalidad del comercio es alcanzada, puede decirse que el arte de vender ha llegado a su grado máximo de perfección.

J. FERNANDEZ RODRIGUEZ

DON PABLO GARNICA

(Viene de la pág. 9.) partida a lo largo de una carrera muy firme, conseguía ocupar un sillón de magistrado en el Tribunal Supremo de Madrid. Los diarios se ocuparon del natalicio y don José recibía, coincidiendo con la buena nueva, una nutrida colección de cartas y tarjetas, entre las que no faltaba la de Montero Ríos, abogado como él y gran político en ciernes.

El círculo de relaciones de Pablo aparecía escogido, por lo tanto, desde bastante antes de nacer. Sus relaciones de juventud se parecen como una a otra gota de agua a las de cualquier muchacho de la alta sociedad decimonónica española, si bien con el distinguo de no caer en inclinaciones de falsa bohemia, pecado del tiempo. Estudió asiduamente, empezó a evidenciar una tenacidad de carácter poco ordinaria y, por descontento, pronto se dejó ver que aspiraba a lo mejor en todo, aunque bajo la condición de conseguirlo por su propio esfuerzo. Llevaba, pues, dentro de sí, una inmensa carga de independencia, de amor propio, de severa valoración, de propia estima, y ya en la Universidad, donde acabó de curtirse su carácter humano y viril, por estas condiciones descolgó entre todos. Su expediente está cuajado de notas máximas. A la hora de investir la toga de abogado, lo hacía con el Premio Extraordinario de su promoción, compartido con un gran amigo de entonces y de siempre: Eugenio López de Sá.

CUBA SE PIERDE; LLEGA LA HORA DE LA POLÍTICA

Si Pablo Garnica fuera escritor, entraría de lleno en la «generación del 98». Es el año de su salida de la Universidad. Se pierde Cuba. Se va Filipinas, y Montero Ríos, al que don José Garnica acompaña como agregado técnico, firma en París la paz con los Estados Unidos.

España está indignada. Los equipos ministeriales se suceden con vertiginosa rapidez. Todos pagan lo que no fué culpa de todos y se abre una era política llena de promesas a las nuevas generaciones.

El periodismo sacude la calle. Cambian las opiniones de norte, caen nombres, los sustituyen otros: por cada derrotado surge una docena de presuntos vencedores. Se juega sucio para triunfar. La politiquilla se impone a la política. Los horizontes del país se obturan más todavía, si cabe una restricción de esperanzas más honda que la de los derrotados injustamente.

Pablo Garnica, ya don Pablo, se planta ante la nueva disyuntiva cuando sus primeras—y únicas—oposiciones le enzarzan. Venice. Ya es abogado del Estado. Tiene veinticinco años, edad mínima. Consigue el número 10.

Sin perder tiempo, causa alta en el Partido Liberal. Sin esperar siquiera a tomar posesión de su destino, solicita la excedencia, presenta su candidatura por Cabuérniga, distrito montañés, y consigue así su primera acta de diputado. A la hora de reunirse el nuevo Parlamento, la casi incipiente de su edad—veintiocho años—llama la atención.

CARRERA FULGURANTE

Acabábamos de asentarnos en el siglo XX cuando don Pablo Garnica consigue su primer cargo ministerial: director general de lo

Contencioso del Estado. Cuando cesa en el puesto es para ocupar la Subsecretaría de Hacienda, de la que pasa a ministro de Abastecimientos. Mayor relieve tiene el de Gracia y Justicia, que regenta a continuación. Y si bien es cierto que bajo el mando de Montero Ríos o Romanones difícilmente podía llegarse a la Presidencia del Gobierno, Garnica se acercaba a ella por seguro camino. Pero la nueva orientación que había decidido dar a su vida cambió su signo y le puso en trance de hallar su auténtica carrera.

Nos encontramos en plena guerra mundial. El país atraviesa muy severas dificultades en tanto se abren nuevas vías de negocio. Hay muchos prejuicios, y muy importantes, que se oponen a un cambio, como si también los errores debieran formar tradición. Garnica se enfrenta con ellos.

EL AHORRO ESPAÑOL SE LIBERA DE LA USURA

Volvamos unos años atrás. Conoceremos a don Isaac Pereire, judío portugués bien situado. Gran técnico del ahorro, como todos los de su raza, fundó en Madrid la Sociedad General del Crédito Mobiliario, bien dotada de capital suyo, francés y español, aunque este último estuviera presente en proporciones minoritarias. No era ésta la única entidad financiera que Pereire fundara y, por descontento, administrara. Pero sin duda constituía el más eficaz instrumento para conseguir una absorción rigurosa de la riqueza nacional. No importaba que las acciones de una sociedad anónima no estuvieran inscritas a nombre del Crédito Mobiliario, puesto que existían fórmulas para evitar cualquier aspecto escandaloso e impopular del problema. De hecho el señor Pereire y los suyos movían gran parte de la trama del gran guiñol financiero nacional.

Pero en 1902 aparece el Banco Español de Crédito y la Sociedad General se liquida. ¿Por qué razón? La más poderosa se tendrá que buscar en la escasa rentabilidad de las acciones, congruente con el decreciente volumen del negocio.

Cuando esto ocurre, ha pasado cierto tiempo y Garnica forma ya parte del Consejo de Administración del Español de Crédito. Ha llegado el punto de abandonar la política. Y se lanza a la actividad financiera con el ímpetu de un legionario que encuentra al fin un campo por completo acorde con su desbordante vitalidad. Se trata de nacionalizar el crédito en lo posible. Sus actuaciones financieras, iniciadas tímidamente antes de su acceso a los ministerios, cobran ahora un volumen y una cadencia plenos. Y menos mal que su vigor físico es un banco de pruebas que ha resistido bien los embates de su entusiasmo sin un atisbo de debilidad.

UN HOMBRE DE AUTORIDAD EN UN MOMENTO CLAVE

La posguerra fué muy difícil para España. Al país le alcanzaba la famosa depresión de los años veinte, que a punto estuvo de dar al traste con naciones tan poderosas como Francia y los Estados Unidos. Entre los españoles, correspondiendo bien a la mecánica política y económica de las naciones pobres, se dejó sentir con excepcional crudeza en todos los medios sociales. Por otra parte, la Ha-

cienda se desangraba con las guerras de Africa, y las empresas, embarcadas en un tenaz esfuerzo colectivo, se desenvolvían con apuros. Añádase la efervescencia partidista que conturbaba al pueblo español, fruto de una inestabilidad crecientemente acusada, y se tendrá un cuadro aproximado de lo que ofrecía la actualidad en aquellos instantes.

Entre otras, se planteó agriamente la huelga de la Banca. Iniciada en Barcelona, se extendió el mismo día a Zaragoza y a Madrid, donde fué planeada al detalle. Al dar las once de la mañana, los empleados del Banco Español de Crédito abandonaron sus puestos. Sobre las mesas de trabajo y ante las ventanillas quedaron el dinero, los cupones, las letras de cambio...

La noticia sorprendió a la Dirección. Tomáronse medidas de emergencia. Los apoderados de la casa reemplazaron a los huelguistas, y a los cinco minutos el establecimiento volvía a moverse.

El marqués de Cortina convocó al Consejo de Administración aquella misma tarde.

—Hace falta un hombre de carácter para hacer frente a la crisis.

—El señor Garnica.

Por unanimidad se admitió la idea; fué nombrado consejero delegado y desde aquel mismo instante entró en funciones.

La postura de los Bancos flojeaba, presintiéndose el triunfo de los huelguistas, mientras el plante acusaba cada vez más su matiz político. Enrevesábase la situación, notándose correr bajo su superficie un torrente de intereses creados, en que los grandes capitales no destacaban precisamente por su ausencia. Garnica entendió que era preciso, mantenerse firme y fué capaz de afincarse en tal actitud contra viento y marea. Tan acusada se hizo, que acabó por llamar la atención. Capitularon algunos Bancos, recobrando su volumen normal de operaciones. Pero de esa normalidad exceptuaban todo cuanto tuviera que ver con el Español de Crédito, al que se intentaba rendir por bloque. Al efecto, se negaron a tramitar toda operación con él, aunque entrañara perjuicios graves y la ley la amparara. Garnica decidió entonces cobrar con protestos y el Banco se volvió a salvar.

Entraron en turno las amenazas personales. Desafiándolas, el marqués de Cortina, presidente del Consejo de Administración, se hacía ostensible ante la puerta de su Banco, en el edificio recién estrenado de la calle de Alcalá. Nadie atentó contra su persona y supo evidenciar, en cambio, hasta dónde estaba dispuesto a resistir toda clase de presiones.

Y así es como se venció. Don Pablo Garnica quedó afirmado en su puesto, desde el que pasaría al inmediato superior con la muerte del marqués. Su prestigio en los medios financieros españoles e internacionales alcanza un altísimo límite.

UN BUEN HOMBRE SERIO

Los hechos relatados constituyen una buena muestra del carácter de Garnica, decidido a mantener su razón por encima de todo. El fundamento de tan decisiva actitud debe buscarse en un dominio sobre sí mismo sólo comparable con la preparación que es preciso tener a punto para que el empecinamiento lleve a buen puerto.

Don Pablo no suele pasar muchos minutos cavilando sobre un problema; pero el hecho de que nunca tenga que volverse atrás demuestra que tampoco se hacen

necesarias las prolongadas cavilaciones. Domina por completo el panorama donde actúa e incluso adivina con rápida intuición lo que hay detrás del horizonte.

En su persona vemos al varón vigoroso que a los ochenta años se atreve a lanzarse mar adentro sabiéndose con fuerzas para el regreso. En su carácter, además de advertir idénticos signos de fortaleza y confianza en sí, encontraremos la campechanía y la bondad. Es curiosa la paradoja que para sus conocidos e íntimos constituye. Saben lo amigo que es de chistes y bromas y no acaban de explicarse su cambio de actitud, ciertamente radical, cuando de su vida oficial se trata. Entonces Garnica se vuelve serio, acozaba bien su mundo interior y no deja traslucir sus emociones a nadie. El campo de la conversación es dominado con su presencia.

Se trata, pues, de un buen hombre serio que vive intensamente todas las facetas de su existencia. Disciplinado consigo mismo, reclama disciplina en los demás, aunque esté siempre dispuesto a acudir donde la necesidad lo demande. Nunca ha cerrado sus puertas a ningún empleado e incluso, cuando oficialmente no ha podido remediar una penosa situación, la ha aliviado personalmente. Así se explica que el Banco Español de Crédito haya sido declarado bajo su mando «empresa modelo».

Su sensibilidad para el dolor ajeno, ¿podía ser menor cuando llamó a su propia casa? De doña Rosario Mansi había tenido varios hijos. El mayor se le fué voluntario durante la Cruzada y murió en el frente de Madrid. Una hija fué asesinada, en circunstancias lamentables, a lo largo de la Cruzada también. Se sintió enfermo. La fotografía de su primogénito descansa sobre su mesa de despacho, en permanente compañía. Pero ni un solo día dejó de trabajar.

LO QUE REPRESENTA EN NUESTRA ECONOMÍA

De la misma suerte que la fundación del Banco Español de Crédito y el consiguiente arraigo en el mundo español de las finanzas significó una liberación económica nacional, el hecho de que Garnica quedara mandando en el paquete de acciones de Minas del Rif supuso que esta riqueza fuese liberada de manos extrañas.

No queremos decir que de manera radical se oponga a la participación de capitales extranjeros en nuestra economía, y buena prueba de ello es el hecho de que se aliara con una empresa italiana en la fundación de la S. N. I. A. C. E. Lo que sí le repugna es que esos capitales extraños marquen la pauta o impongan restricciones en los intereses nacionales. Lo patentiza el hecho de que, con el tiempo, ha sustituido al presidente italiano de aquella sociedad.

Sobre las presidencias de Minas del Rif y S. N. I. A. C. E. hay que añadir su capital participación en la Electra del Viesgo, en la Hidroeléctrica Española y en la Compañía Internacional de Coches Camas.

Don Pablo Garnica Echevarría va cubriendo así muy delicados objetivos de difícil consecución. Merced al claro sentido nacional de sus empresas, ha conseguido frutos que acaso en su actuación política, pese a demostrar en ella cumplidamente su capacidad de ministro, hubieran quedado fuera de su alcance.

MARTI SANCHO

DIA 28 DE ABRIL DE 1956

UN MILLON DE *Vespa* RUEDAN EN EL MUNDO

TRIUNFO DE LA TECNICA Y DEL TRABAJO

Diplomáticos de EE. UU., Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica y España y representaciones de todos los países europeos, de las dos Américas, del Oriente Medio, de la India y del Japón, han asistido en las Factorías Piaggio y Cía., de PONTEDERA (Pisa), al gran acontecimiento industrial.



HE AQUI por qué **1.000.000** de personas de todas las clases sociales han preferido la

Vespa

VESPA es más ECONOMICA

Rodar en Vespa es más barato. Económica en su adquisición (16.500 Ptas. f. f. v., crédito hasta 18 mensualidades). De consumo (2 l. cada 100 Kms.) y gasto de sostenimiento ínfimo, la Vespa, entre los vehículos de iguales características, tiene el precio del Km. más bajo.

VESPA es más RESISTENTE

Una mecánica perfecta simple y sólida (ni árbol de transmisión ni cadena, sistemas propensos a las averías), la transmisión es directa del motor a la rueda.

VESPA es CONFORTABLE

La técnica de la Vespa se inspira en el automóvil moderno. Una suspensión delantera y trasera de flexibilidad variable, con amortiguadores hidráulicos, aseguran un confort insuperable a su conductor y pasajero.

VESPA es más SEGURA

La situación del motor al lado de la rueda, lejos de ser una molestia, es una gran ventaja, pues permite reducir las distancias entre los ejes de las ruedas del scooter, reducir su peso y obtener una manejabilidad superior. UN EQUILIBRIO CIENTIFICAMENTE ESTUDIADO ASEGURA UNA ESTABILIDAD PERFECTA DE LA MAQUINA. Vespa se adhiere a la carretera y allí se mantiene perfectamente. Estabilidad y frenaje absolutamente seguros dan sobre todos los terrenos y en todas las circunstancias una seguridad que permite marchar despreocupado.

La VESPA es la más elegante

Vespa

el scooter más popular y difundido en el mundo



«LA ASUNCION» (El Greco). MUSEO DE SAN VICENTE (TOLEDO).